





PRINCESA MARINA, HIJA DE S. A. EL PRINCIPE NICOLAS DE GRECIA Y LA GRAN DUQUESA ELENA VLADIMIROVNA DE RUSIA.

PRINCIPE JORGE EDUARDO ALEJANDRO EDMUNDO, HIJO DE SS. MM. EL REY JORGE V Y LA REINA MARIA, DE GRAN BRETAÑA.

CARAS Y CARETAS

EN LA ABADIA DE WESTMINSTER SERA CONSAGRADO, EL 29 DEL CORRIENTE, CON TODA POMPA, EL ENLACE DEL PRINCIPE JORGE DE INGLATERRA CON LA PRINCESA MARINA DE GRECIA, SOLEMNE CEREMONIA DE REPERCUSION MUNDIAL DE LA CUAL DAMOS EN ESTE NUMERO, POR ANTICIPADO, UNA NOTA GRAFICA CON DETALLES INEDITOS Y DE INTERES.



En la primera oportunidad que tenga, cuando pase por un almacén progresista, entre usted; acérquese a la estantería o a la vitrina donde se guardan los productos Swift. No le va a ser difícil conocerlos, porque son los de los envases modernos, llamativos, pero al mismo tiempo sencillos. Ese agradable aspecto exterior es sólo el anticipo de lo que Vd. encuentra adentro, cuando hace abrir el envase... un producto apetitoso, sano, rico...!

Observe usted la gran variedad que Swift le ofrece en fiambres, jamones, panceta; las muchas conservas de carne, de legumbres, de frutas...

Hágase mandar a su casa un surtido de productos "La Primera", de Swift; dése usted, y dé a los suyos, el placer muy grato de consumir estos artículos de óptima calidad.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA

¡INSISTA! PIDA LOS PRODUCTOS

Swift *La Primera*



Uno de los últimos retratos de la princesa Marina.

UN ENLACE REAL

Por Dorothy Crawford

EL príncipe Jorge, hoy Duque de Kent, cuarto hijo del rey Jorge y de la reina María de Inglaterra, es muy conocido en la Argentina donde pasó una temporada en compañía de su hermano, el príncipe de Gales.

El anuncio de su compromiso con la princesa Marina de Grecia, nacida en Atenas el 30 de noviembre de 1906, fué recibido con gran júbilo por el pueblo inglés, que la conoce y quiere mucho por su trato sencillo y encantador. El novio es de atrayente personalidad.

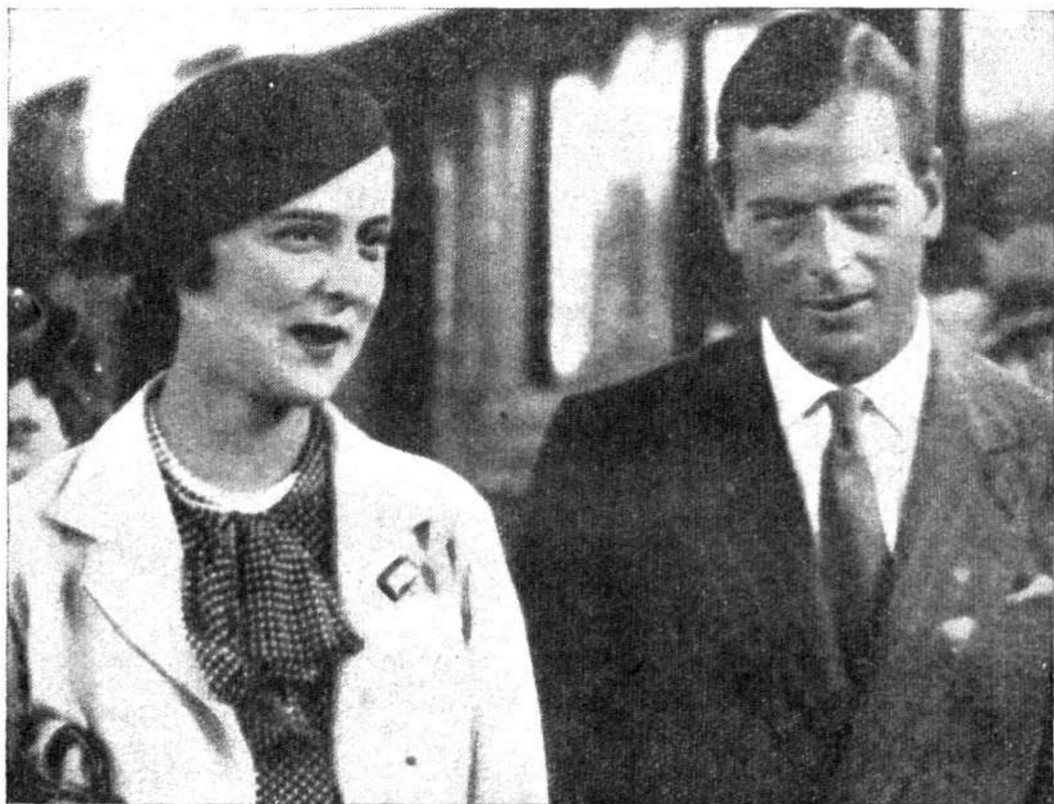
A su arribo a Londres, en la estación Victoria, con sus padres los príncipes Nicolás de Grecia, la princesa que vestía un traje de color rojo-ladrillo y llevaba como único accesorio un collar de perlas, fué recibida por su prometido con un cariñoso abrazo. Un enorme gentío los aclamó incesantemente.

Esta será una unión de amor. Los príncipes se han conocido desde su infancia por existir entre ellos un vínculo de familia. El abuelo de la novia y la abuela del novio, la reina Alejandra de Inglaterra — madre del actual rey — eran hermanos.

Tres autos esperaban a la comitiva; el primero fué ocupado por los novios. Ese mismo día partieron para Balmoral, el castillo real en Escocia donde estaban los reyes.

En la estación fueron recibidos por el duque y la duquesa de York, hermano y cuñada del novio, con muy afectuosos abrazos y felicitaciones.

La princesa vestía ahora de color borra



El príncipe Jorge en compañía de su futura esposa.

de vino, que realzaba su silueta esbelta y elegante. El novio lucía el traje característico de Escocia.

Ante el castillo se encontraba el batallón de los Hinghlanders (soldados del rey) en traje de gala. Al aparecer los automóviles por entre la arboleda, se oyeron las primeras notas de las gaitas escocesas. En seguida salieron a la terraza el rey y la reina, quienes bajaron al jardín a recibir a su futura nuera. El rey con el traje de escocés y la reina de blanco con toca haciendo juego. La tarde un tanto lluviosa no restó brillo a la ceremonia realizada en medio de un entusiasmo indescriptible.

La vida en el castillo durante la estada de la princesa y sus padres, era como es siempre la vida de la familia real inglesa: muy sencilla. A las 9, desayuno con los reyes; a las 11, un rato de "footing" y atención a asuntos personales; a las 13.15, almuerzo y después paseos y visitas.

Por razones de etiqueta, los novios reales asisten a muy pocas reuniones públicas antes de casarse; la corte exige ciertas formalidades que no rigen para los novios "comunes".

El anillo de compromiso

Cuando llegó la princesa a Londres, el príncipe le entregó el anillo que había de sellar su compromiso. Es un záfiro cuadrado engarzado en platino de diseño muy moderno. A cada lado de la piedra central, tiene un brillante oblongo. Como es de suponer, debe ser algo muy bello.

Una fiesta democrática

En el Castillo de Balmoral se realizó en honor de la princesa Marina el baile tradicional de los "ghillies" (nombre con que se designa a los hombres al servicio de los cazadores) en el que se tocaron algunos aires nacionales griegos. En esta fiesta los novios bailaron un "reel" (baile escocés). La reina en persona le enseñó a su futura nuera los pasos de este baile para ella desconocido.

Siete gaiteros, encabezados por el gaitero oficial del rey, esperaban a la real comitiva a la entrada del salón de baile, dando la vuelta al mismo a los acordes del "Hielan' Laddie".

La reina María, la princesa Marina, el príncipe Jorge y otros miembros de la familia real, participaron en la fiesta bailando con los "ghillies" y sus esposas, o con cualquiera de la servidumbre presente.

El príncipe Jorge condujo como despedida a su novia por debajo de un arco formado de antorchas de pino sostenidas por Highlanders (gaelos).

La partida a París

La princesa con sus padres salió para París a ocuparse de todo lo relacionado con su



La princesa Marina y el príncipe Jorge, ahora duque de Kent, a la salida del hotel donde se hospedó la primera

ajuar. Los modelos de tarde y de fiesta serán comprados allí y los trajes deportivos en Inglaterra.

Nuevo título del futuro cónyuge

Príncipe es un título de cortesía. Es por esta razón que el rey ha conferido a su hijo Jorge, con motivo de su enlace, el ducado de Kent, porque de no hacerlo los hijos de este nuevo matrimonio no heredarían título alguno.

Con esto tiene un aumento en su renta, que de libras 10.000 anuales asciende a libras 20.000 y además el derecho de ocupar una banca en la Cámara de los Pares de Inglaterra. Cada hijo del rey al casarse, recibe un título y ducado semejante.

La boda

Se ha fijado para el 29 de noviembre la realización de la boda en la Abadía de Wéstminster, que oficiarán los arzobispos de Canterbury y de York. Acto seguido, se oficiará en la Capilla particular del Palacio de Buckingham, la residencia londinense de los reyes, una breve ceremonia según los ritos de la iglesia ortodoxa griega a que pertenece la princesa Marina. A este acto sólo asistirán la familia real y los visitantes reales.

Los reyes darán después un almuerzo en los salones reservados para las grandes ceremonias.

Son muchos los personajes reales que asistirán a este fausto acontecimiento; entre éstos, la reina de Noruega, hermana del rey Jorge, miembros de la familias de Dinamarca y Suecia, como así también el ex rey Alfonso y su esposa.

Unos días antes del casamiento habrá una recepción de tarde en el palacio para ver los regalos que estarán en exposición.

El día de la boda los reyes de Inglaterra se trasladarán desde el palacio de Buskingham hasta la Abadía de Wéstminster en la carroza de gala escoltados por la caballería de la Casa Real.

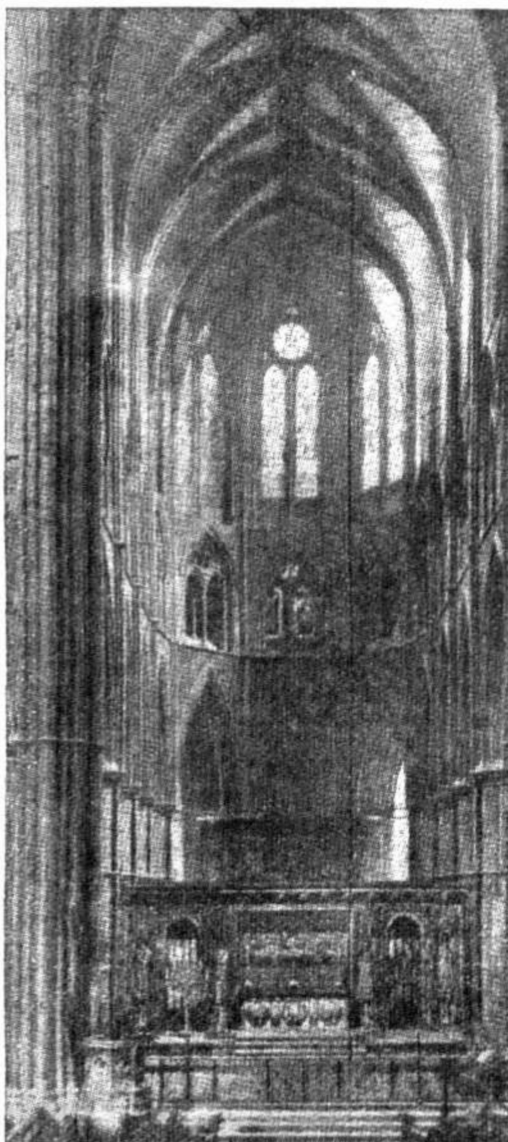
El príncipe irá separadamente con su "best-man", que se supone será el príncipe de Gales; y la princesa Marina con sus padres, los príncipes de Grecia.

Las "bridesmaids"

Acompañarán a la princesa Marina en la ceremonia de su enlace la princesa Juliana de Holanda, princesa Katerina de Grecia, princesa Eirene de Grecia, princesa Elizabeth de York, princesa Eugenia de Grecia, la gran duquesa Kira de Rusia, lady Iris Mountbatten y lady Mary Cambridge.

La torta de boda

Para la elaboración de esta torta que tendrá dos metros de alto y pesará unos 500 kilos, se emplearán únicamente productos



Abadía de Wéstminster, donde se realizará el matrimonio del duque de Kent y la princesa Marina.



La princesa Elizabeth, sobrina del novio, que actuará como "bridesmaid".

británicos y se hará según la receta utilizada para la torta de bodas de los actuales reyes de la Gran Bretaña, de los duques de York y de la princesa María, hermana del novio.

Una vez terminada la torta, que tomará seis semanas para hacerse, será colocada sobre un pie de plata y adornada con flores naturales.

El anillo nupcial

De una mina de oro, en Gales, se ha enviado el metal necesario a un joyero de Londres para el anillo de la futura Duquesa de Kent.

Programa radiotelefónico

La B. B. C. (British Broadcásting Corporation) la más amplia red de ondas radiotelefónicas de Inglaterra, hará una transmisión especial de la ceremonia desde la Abadía de Wéstminster.

La Abadía

La Abadía de Wéstminster, en Londres, fué erigida en el año 1050 y consagrada el 28 de diciembre de 1065. En 1245, Enrique III hizo reconstruir parte del edificio. La Abadía es cruciforme, de un largo total de 162 metros, siendo el ancho de las naves de 13 metros y su altura de 31 metros. Es un soberbio edificio extraordinariamente lujoso. Su fama es más que por su arquitectura, por el hecho de ser el lugar donde se lleva a cabo la ceremonia de la coronación de los reyes de Inglaterra.

Dorothy Crawford

José Hernández

1834 - 10 de noviembre - 1934



En estas cuatro estrofas, de tan sobrio arte popular, Hernández y Fierro se compenetran. Es el autor quien nos habla, aprovechando el tono del gaucho para decirnos, modestamente, el alcance de su obra, las esperanzas que él tenía, sus presentimientos de muerte, su confianza en el cariño del pueblo. Esta intuición sobre la perenne valía de su hijo espiritual, es rasgo común de escritores inmortales. Don José Hernández había nacido para Martín Fierro y Martín Fierro para él; la pluma magistral no será tocada por otros. La Odisea Gaucha vivirá siempre en los corazones y cerebros argentinos, porque Hernández, el porteño, supo, entre veras y bromas, trasladar al libro todo el alma de una raza. El "Martín Fierro" no es aún centenario; Hernández lo sería el sábado próximo. Supongámoslo vivo, recibiendo las felicitaciones de sus compatriotas, junto a sus deudos. Y en lugar de presentes, llevemos cada uno el regalo de una lectura. Sí, argentinos: releed el día 10 de noviembre algunas estrofas de nuestro Libro.

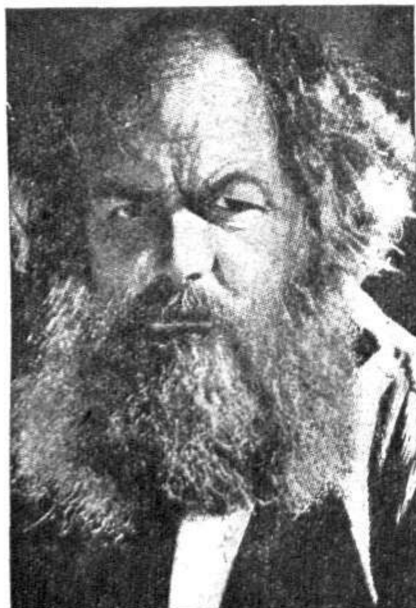


Y en lo que esplica mi lengua
todos deben tener fe.
Ansí, pues, entindanmé,
con codicias no me mancho;
no se ha de llover el rancho
en donde este libro esté.

Permitanmé descansar,
¡pues he trabajado tanto!
En este punto me planto
y a continuar me resisto.
Estos son treinta y tres cantos,
que es la mesma edá de Cristo.

Y guarden estas palabras
que les digo al terminar.
En mi obra he de continuar
hasta dársela concluida,
si el ingenio o si la vida
no me llegan a faltar.

Y si la vida me falta,
tenganló todos por cierto,
que el gaucho, hasta en el desierto,
sentirá en tal ocasión,
tristeza en el corazón
al saber que yo estoy muerto.



Peter Freuchen, el intrépido explorador, cuya existencia en el desierto helado le ha hecho sentir con tal profundidad aquel ambiente, que confiesa: "No me encuentro a gusto más que entre la nieve y los esquimales".

El explorador

Se llama Peter Freuchen, y nació hace unos cuarenta y tantos años, en un pueblecito de Dinamarca, su país de origen, donde se doctoró en filosofía. A los veinte años, terminados sus estudios, se dejó seducir por la gran voz misteriosa del norte, que ha conquistado a tantos y tantos compatriotas suyos, y partió para Groenlandia. Con el doctor Knut Rasmussen, su maestro y amigo, organizó varias expediciones a las tierras polares, y, finalmente, fijó su residencia en el país de los esquimales, viviendo entre esos seres que conocemos tan superficialmente, los mejores años de su existencia.

Al regresar a su país compró una isla cerca de Nakskov, y se instaló allí para escribir sus recuerdos de viaje y varios estudios sobre las exploraciones árticas. A su isla van a buscarle los americanos, para que dirija la realización de una película consagrada a la vida de los esquimales, y Peter Freuchen parte sin vacilar para California; escribe el argumento de la película y pasará un año entero en Alaska al frente de la expedición cinematográfica, cuya dirección le incumbe.

Este es Peter Freuchen, un hombre decidido, de una impetuosidad de niño travieso, de una audacia sin límites. Físicamente, es un gigante, un gigante lleno de bondad, de cándidos ojos azules, cuyo brazo poderoso sólo se pone en movimiento para proteger al débil y amparar al menos fuerte.

Fué a París con motivo de la presentación de su película, y un periodista ha tenido la curiosidad de ir a visitarlo a la salida de un almuerzo "esquimal", celebrado en un restaurante del bulevar, seguro de que este hombre, que ha visto tantas cosas, podrá contar anécdotas curiosas e interesantes historias.

Peter Freuchen ha salido a la calle sin necesidad de abrigo ni de sombrero siquiera; está acostumbrado a las temperaturas del Polo; sus barbas recias y rojizas bastan para abrigarle la cara; en cuanto a su cuerpo, no necesita gruesas envolturas cuando el termómetro marca diez grados sobre cero. Allá, en Groenlandia, se estilan los cincuenta bajo cero...

— Démos una vuelta si quiere y le iré con-



En la época del deshielo los esquimales viven en unas tiendas de campaña hechas de piel de reno; el invierno lo pasan en los "igloos", construídos con nieve batida.

Peter Freuchen

tando lo que le interesa — dice cordialmente.

—Lo que me ha llevado hacia usted, es el deseo de oír de sus labios esas historias que dicen tan bien conoce acerca de la vida de los esquimales, de sus costumbres pintorescas y y de su modo de ser...

—La verdad es que he vivido veinte años entre las tribus de Groenlandia y de Canadá, y pocos conocerán como yo esos seres rudos y sencillos al mismo tiempo que son los únicos seres humanos que resisten habitualmente las terribles temperaturas del gran norte. Los esquimales son en realidad la sola raza humana que ignora totalmente el mecanismo de nuestras sociedades, que llamamos civilizadas. Ellos viven aún como se vivía en las primeras épocas del mundo...

—¿Son muchos?

—Calculo que unos treinta y cinco mil; la mayor parte, o sea unos dieciséis mil, componen la única población de Groenlandia; en Alaska puede haber alrededor de unos cuatro mil; en la Rusia ártica viven unos seis mil, y los restantes se encuentran en el norte del Canadá.

"Allá cada cual hace lo que le da la gana; no hay leyes, ni jefes en las tribus, ni obligaciones de ningún género. Y a pesar de ello, o quizá por eso mismo, esa gente vive feliz. La raza es buena, muy poco sanguinaria. Si a veces ocurre alguna riña, la familia venga al muerto. He visto un caso muy curioso en una de mis peregrinaciones a través de las tribus de esquimales: un hombre había perdido a un hermano suyo en una pelea; lo encontré un día afilando el arpón con aire preocupado. "¿Qué vas a hacer?", le pregunté. "Pues matar al hermano del que ha dado muerte al mío", me replicó con entera sencillez...

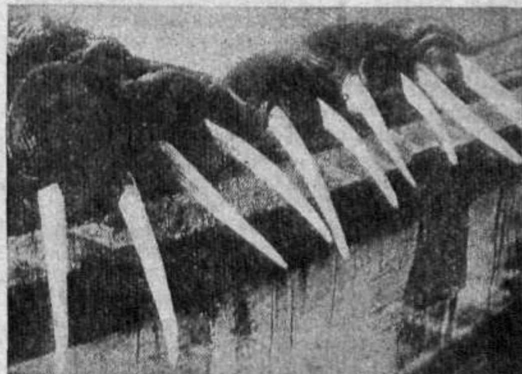
"Los esquimales tienen un concepto muy curioso de la existencia; para ellos, la regla fundamental del código social, si así puede decirse, es la hospitalidad, una hospitalidad absoluta, *sin límites de ninguna clase*, según le explicaré dentro de un instante. Esta regla se la impone, en verdad, la despiadada naturaleza de los países helados en que viven; allá, sin el socorro fraternal del hombre, no habría ser humano que podría resistir. Los esquimales, que en verano viven en unas magníficas tiendas de campaña de gruesa piel, y en invierno en sus chozas de dura nieve batida, tienen la casa abierta todo el año; allí puede presentarse libremente cualquier extranjero, seguro de que se le acogerá con los brazos abiertos; se sentará a la mesa como si formara parte de la familia y podrá quedarse tanto tiempo como le parezca, sin que nadie piense en preguntarle de dónde viene ni a dónde va".



Pescando con arpón.



El "karibú" es una especie de reno salvaje, del que el esquimal obtiene gran utilidad; su carne es el habitual alimento, y con su piel construyen las tiendas que les *sirven de habitación cuando ha pasado el invierno.*



Un grupo de morsas gigantescas, capturadas por los esquimales.


Doctor Enrique S. Pérez.


Doctor Enrique Zárate.


Don Carlos J. Botto.

Episodios ignorados de la

Cómo se tramitó y consiguió la libertad de los

▽ ▽ ▽ *Nos cuenta el episodio*

Corría el día 7 de septiembre del año 1930, vale decir, el siguiente de la revolución. La ciudad presentaba un aspecto inusitado.

La mayoría de la población había abandonado sus casas y sus ocupaciones, ávida de noticias y de acontecimientos.

Las calles se hallaban desbordantes de público que, en grupos compactos, transitaba por la avenida de Mayo, desde el Congreso hasta la Casa Rosada, y afluía a las distintas arterias donde la revolución dejara sus huellas, reveladas en los destrozos causados en algunos edificios.

Vivíamos, sin duda, momentos de suma efervescencia y de grandes inquietudes.

El pueblo, evidentemente enardecido, trataba de dar rienda suelta a sus expansiones y a sus instintos. Ya se sabe lo que es y lo que puede una masa de gente en libertad, sin nadie que morigere, reprima o controle sus actos...

El llamado telefónico del director de "La Razón" esa mañana, a las 8, vino, como todos los días, a recordarnos la iniciación de las tareas.

Por sistema, el doctor Sojo se comunica a primera hora con el personal superior de la redacción y administración del diario. Inquiere en esa forma las últimas noticias; da temas; encarga reportajes; en suma, desarrolla por ese medio el plan de labor que exige el complejo organismo de un rotativo de la importancia del que dirige.

—Diosdado — me dice con cierta nerviosidad, — me ha llegado la noticia de que el Gobierno Provisional, en el acuerdo celebrado anoche, entre otros asuntos tratados, al contemplar la situación del Banco de la Nación, resolvió disponer la detención de los miembros del Directorio hasta tanto se efectúe una investigación que revele el estado de sus arcas y la forma cómo han sido administrados los valiosos intereses que se hallan a su custodia.

"Ello lo motiva, me dicen, el que haya llegado a oídos del Gobierno la noticia de que aquella institución se encuentra en plena bancarrota, y que, a no haber mediado el golpe de estado de ayer, se habrían visto obligados a cerrar sus puertas veinticuatro horas después de producido el movimiento. Yo no creo que tal cosa ocurra — me agregó, — porque, como conozco perfectamente las calidades y condiciones de los hombres que se hallan al frente de esa entidad y la forma como han procedido en las delicadas tareas a su cargo, considero, por lo tanto, que tratándose de personas de indiscutida honorabilidad, nada podría justificar tal medida.

"Presumo, no obstante — continuó diciéndome, — que pueden haber impresionado a los actuales dirigentes ciertas especies propaladas por algunos de esos espíritus perversos que nunca faltan en estas emergencias.

"Con todo — me añadió — me consta, como le decía, por informes de fuente fidedigna, que la tal orden ha sido impartida, y desearía evitarle al gobierno la ejecución de un hecho que ha de repercutir, seguramente, en el crédito del país, ya que no es difícil que el público, al enterarse de lo que ocurre, se alarme, y como es lógico, procure retirar sus depósitos, originando una corrida, tan perjudicial, sobre todo en estos momentos. Quiero, al propio tiempo, con ello, evitarles el mal rato a los miembros del Directorio del Banco, si se hace efectivo el arresto.

"Váyase a lo del ministro doctor Pérez — terminó diciéndome, — véalo en mi nombre y signifíquele mis temores, si es que el Gobierno persiste en mantener lo resuelto..."

Minutos después me hallaba en casa del doctor Enrique S. Pérez, entonces a cargo de la cartera de Hacienda del Gobierno de la revolución.

Se mostró muy extrañado al oír lo que yo le revelaba.

—No es posible lo que usted me manifiesta — me dice, semblanteándome por encima de sus lentes, — aun cuando no puedo poner en duda la versión recogida por mi amigo el doctor Sojo.

—Sí, señor ministro — le contesté; — puede estar usted seguro que la orden de detención ha sido dada. Nos consta, por otra parte, que


Don J. Bautista Alchourrón.


Don Alberto Durán.


Don Bartolomé Ginocchio.

post-revolución de septiembre
miembros del Directorio del Banco de la Nación

Enrique Diosdado ▽ ▽ ▽

los de Investigaciones han visitado los domicilios de los directores del Banco, habiendo invitado al que encontraron a presentarse al Departamento Central de Policía, cumpliendo, según dijeron, órdenes expresas de la superioridad.

—¡No es posible! — vuelve a repetirme, pero ya en un tono más acorde con su temperamento asaz nervioso. — Vaya usted mismo a ver al contraalmirante Hermelo. Lo autorizo a que le exprese que ha estado usted conmigo y que le he pedido me ponga en claro este asunto.

El Departamento de Policía, a cuyo frente hallábase entonces el contraalmirante Ricardo Hermelo, ofrecía esa mañana gran agitación. El arribo de presos políticos; la salida de comisiones en busca de determinados elementos; la vigilancia excesiva del gran "hall" y corredores adyacentes, reforzada con planteles de agentes perfectamente pertrechados, daban al ambiente un aspecto de cuartel en pie de guerra; tal era la efervescencia y la nerviosidad de los funcionarios en su afanosa tarea de recibir e impartir órdenes.

El despacho de la Jefatura — que tal vez se conserve como era entonces — con sus techos elevadísimos y amplias paredes tapizadas de rojo federal, cuyo tono lo atenúa una abundante pinacoteca con óleos de discutido valor artístico, que muestran las efigies de los que dirigieron esa entidad, imprimían al lugar un aspecto severo y hasta, si se quiere, imponente.

Allí también campeaba igual animación, traducido por un incesante ajetreo de gente en movimiento.

Un público raro y heterogéneo, compuesto en su mayoría por jefes y oficiales del ejército y de la armada; funcionarios del nuevo y del viejo régimen; amigos políticos y personales y hasta algunos oportunistas que iban con el punto de mira fijo en vacantes futuras, se habían dado cita en esa dependencia, en el afán de cumplimentar al nuevo funcionario.

No sin dificultades pude vencer el asedio de la masa de gente y acercarme al contraalmirante Hermelo.

Su físico, con esa expresión tan característica de pocos amigos, revelaba las huellas de la intensa labor desarrollada, después de muchas horas de justificadas inquietudes, en los prolegómenos del movimiento que acababa de definirse, llevándolo a ocupar tan importante destino.

He de confesar que no dejó de acentuar mi pesimismo, con respecto al éxito de la gestión que me llevaba, al ver el aspecto adusto de mi futuro interlocutor.

Revistiéndome de ánimo, amparado en mi situación de representante del cuarto poder, me acerqué y le dije:

—Señor jefe: el director de "La Razón" desea que tenga usted a bien informarle si existe orden de detención para los miembros del Directorio del Banco de la Nación.

—Dígale que, efectivamente, dicha orden ha sido impartida — me contestó secamente.

—Siendo así, mucho le estimaría mi director le informara si entre los detenidos se halla su amigo el doctor Enrique Zárate.

Recoge unos papeles de su mesa y al mismo tiempo que se acaricia el entreparéntesis de sus clásicos bigotes, después de revisar las anotaciones consignadas, me responde:

—Dígale al doctor Sojo que no podría concretarle en estos momentos quiénes son los detenidos, pero sí puedo asegurarle que la orden de detención existe.

—Pero es el caso, señor — le digo, — que vengo de hablar con el ministro doctor Pérez, quien me ha autorizado a que le manifieste que esa orden habría quedado sin efecto en el acuerdo de ministros de anoche...

—Es todo lo que le puedo decir — me contestó.

Me disponía a volver a casa del doctor Pérez para darle cuenta de mi cometido, cuando, al cruzar el umbral del Departamento de Policía, veo al chofer japonés del doctor Zárate. Me informa que hacía un par de horas que había traído a su patrón acompañado de su hijo.

En presencia de ello, me llego hasta la sección de Investigaciones deseoso de concretar su información.

El comisario Calandra, enterado de mis propósitos, accediendo muy gentilmente a mis deseos, me condujo a la oficina donde se hallaba el doctor Zárate. Le doy cuenta a éste de las razones que habían inducido a su amigo el doctor Sojo a realizar la gestión en que me hallaba empeñado, así como también las manifestaciones que al respecto me hiciera el doctor Pérez.

El doctor Zárate, distinguido profesional, conceptuado como una de las figuras de más relieve en los círculos médicos, no había querido, me dijo, atender los consejos de sus íntimos, una vez que fuera notificado de las disposiciones emergentes del gobierno del general Uriburu, sino que, por el contrario, como tenía su conciencia tranquila y consideraba que la medida adoptada obedecería a la ofuscación del momento, había preferido presentarse y afrontar las consecuencias. Por eso se hallaba tranquilo esperando el desenlace de los acontecimientos.

Momentos después me hallaba en presencia del doctor Pérez, a quien le refería lo conversado con el Jefe de Policía, así como la entrevista tenida con uno de los directores detenidos.

—Venga, acompáñeme. Vamos al Departamento de Policía. Quiero hablar personalmente con el Jefe — me dijo de mal talante.

El doctor Pérez cambió breves palabras con el contraalmirante Hermelo y se retiró, siempre en mi compañía, yendo a la Casa de Gobierno.

Yo me quedé en antesalas de la presidencia, mientras el ministro conversaba animadamente con el general Uriburu.

Al rato nos hallábamos de nuevo en el Departamento de Policía.

Cuando íbamos en el coche no disimulaba la contrariedad que le causaba la falta de celo de los que debieron comunicar en su oportunidad el sin efecto de lo dispuesto la noche anterior. Conociendo su temperamento, tal vez hubiera hecho cuestión de cartera si el Gobierno contrariaba sus propósitos.

Era lógico, por otra parte, que, dada la enorme cantidad de asuntos planteados esa noche memorable, no llegara a su debido tiempo la contraorden en la forma convenida.

El doctor Pérez, ya consumados los hechos, quiso sincerarse con los caballeros detenidos y, en lugar de tomar el teléfono de la presidencia y dar la orden pertinente a la policía, lo que le habría resultado más cómodo y más expeditivo, tuvo el simpático rasgo de ir personalmente a libertar a los detenidos.

Una vez en el Departamento de Policía, lo conduje hasta el segundo piso, donde se halla la División de Investigaciones.

Entramos en una oficina en la que estaba el señor J. Bautista Alchourrón, uno de los miembros del Directorio del Banco. El doctor Pérez estrechó en un abrazo efusivo al viejo consignatario y amigo. Lo enteró del motivo de su presencia. El señor Alchourrón le manifestó que, aun cuando consideraba injusta la medida, no había tenido reparo en presentarse la noche anterior, una vez que le fuera notificada la orden de arresto.

Pasamos luego a la oficina contigua, donde tuve oportunidad de presentarle al ministro al doctor Zárate. El doctor Pérez, muy gentilmente, le presentó sus excusas, informándole respecto a las causales que motivaron el trastorno sufrido.

Fuimos luego en busca del presidente del Banco, don Carlos J. Botto, quien había sido alojado en el despacho del jefe de investigaciones, señor Etcheverry.

Al enterarse el señor Botto de que se hallaba el Ministro, se adelantó a su encuentro. Su semblante demacrado reflejaba su estado de ánimo.

Frente al doctor Pérez, levantando el índice de la mano derecha en forma sentenciosa, le dice:

—Y que conste, señor Ministro, que no somos ningunos delincuentes.

Esta expresión, dicha con énfasis, no dejó de molestar al visitante, máxime sabiendo que el doctor Pérez, impulsado por un sentimiento reparador y justiciero, no había querido dejar librada la gestión a los funcionarios policiales. Alguien le aclara al señor Botto la verdadera situación del momento, puntualizándole la forma gentil y caballeresca empleada por el más alto representante del entonces gobierno de la revolución, con lo que termina la incidencia, quedando aquél muy reconocido por la atención de que fuera objeto por parte del nuevo ministro de Hacienda.

En ese preciso instante acude el señor Alberto Durán, otro de los directores, hombre de reconocida honorabilidad y de gran versación en materia económica, quien sufrió un colapso nervioso a raíz de su detención.

Me retiré del Departamento acompañando al Ministro y al doctor Zárate a sus respectivos domicilios.

El único director que pudo eludir la medida policial, por hallarse ausente cuando estuvieron en su busca, fué el doctor Bartolomé Ginocchio, uno de los más fuertes hacendados y hombre de reputado prestigio en nuestros círculos agropecuarios.

En esta forma tan rápida como expeditiva, me tocó actuar en este episodio de la post-revolución, desconocido tal vez por los propios interesados, que ignorarán, hasta que aparezcan estas líneas, que gracias a los empeños del doctor Sojo y a la buena voluntad puesta a prueba en todo momento por el doctor Pérez, se evitó que el país se enterara de los hechos que narro y que pudieron entonces polarizarse en consecuencias muy graves para la estabilidad de nuestra primera institución de crédito.

A no haber mediado, pues, las circunstancias enunciadas, los miembros del Directorio del Banco habrían quedado seguramente privados de libertad durante varios días.

Han pasado ya algunos años desde que ocurrió este interesante episodio. Entiendo que conviene documentarlo, porque, a través del tiempo, podrían sus pormenores dar motivo a interpretaciones erróneas, atentatorias, desde luego, al concepto de las personas que estuvieron expuestas a ver disminuído su acervo moral por estos hechos, muy justificados, si se quiere, en aquellos momentos de intensa nerviosidad y de confusionismo, en que vivíamos el epílogo de un acontecimiento que tuvo la virtud de cambiar fundamentalmente la estructura política del país.

Un baño de pies antes de acostarse



Si Vd. sufre de los pies por tener callos, durezas o juanetes; porque se le inflaman, congestionan e hinchan los pies, le recomendamos darse por las noches baños calientes de pies con un poco de



(SALES SANATIVAS)

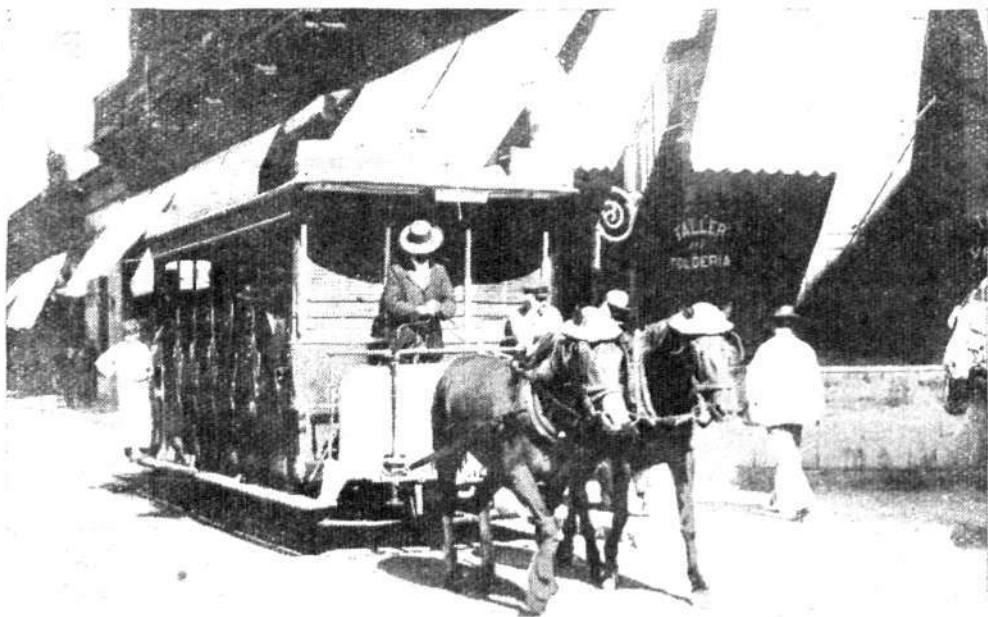
Tarborats descongestiona y deshincha los pies, ablanda los callos y durezas, desinflama los juanetes, evita las ampollas y quita el olor desagradable a la transpiración.

Tarborats remoza los pies, aún en los casos mas rebeldes.

$ 2.60 en todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires



BUENOS AIRES 1900

TRANVIAS

Por E. M. S. DANERO

¡TRANVÍA porteño, tranguay del 1900! Era como una página viviente de Fray Mocho. Su corneta retozona mezclábase con el estrépito inconfundible de hierros y cadenas y el resoplar de sus forzudos caballitos. Jardineras de la línea a Belgrano, abiertas, con las cortinas a listas amarillas y negras, que había que echar hacia atrás o anudar en los barrotes de los asientos corridos para evitar que fueran flameando. Farolitos de querosén, humeantes y mortecinos, metidos en sus hornacinas, que escasamente servían para iluminar los rincones del coche y dejar, hacia el exterior, la gota de luz roja, azul o amarilla que distinguía a la línea en las bocas de lobos que eran las calles porteñas en aquella época. Barquinazos inconfundibles. Cuestas famosas al pie de las cuales aparecía el "cuarteador" con su gorra requintada, sus dicharachos alusivos y su buena yunta que ayudaba a salvar el "repecho". Frenadas estruendosas, realizadas con ampuloso y compadrón movimiento de la diestra, mientras la izquierda empuñaba las fuertes riendas. Abundaban las estaciones y los relevos. En Caridad, los coches entraban, los peones soltaban las yuntas cansadas y los caballos, arrastrando sus arneses, trepaban por las rampas hasta las caballerizas altas. Siempre había un inspector conversador y versado; nunca faltaba el cartero que colaboraba con el mayoral para ir venciendo la resistencia de la baranda de la plataforma. Era infaltable el vigilante, de quepis de retorcida visera y polainas blancas. Su lugar predilecto era la plataforma delantera, y allí los coloquios matizados por aquel porteñismo que ha ido desalojando el ruin lunfardo inventado en los escenarios de la calle Corrientes. No había paradas, y frente a cualquier puerta deteníase el tranvía para dejar o recoger a los pausados pasajeros. ¿Cuánto duraba un viaje del centro a Caridad? ¿Qué tiempo se echaba de plaza Mayo a Centro América? Debían de ser mucho. No nos queda sino una impresión de larga distancia recorrida lentamente. Cada cuadra, un siglo. Era la época de las combinaciones y de los boletos donde se rogaba en un cortés "Aviso" a los señores pasajeros que repararan si funcionaba el timbre del aparato que llevaba el mayoral. Era también en los días de los canillitas descalzos, y "La Prensa", "La Nación" y "La Argentina" vendidas todas tres por una moneda de veinte centavos. Nada de empellones. Las damas, abullonando sus crujientes faldas, subían con singular mesura. Todavía se veía aquello del hombre que, antes de ascender, cedía el paso a una mujer. Y hasta el dragoneo era posible con los asientos largueros, frente a frente y con doce pasajeros por banda. ¡Tranvías de 1900 y 1905! ¡Si tenían hasta aquel tentador atractivo de las "coladas", supremo deporte de los muchachos de mi tiempo, que desconocen y jamás practicarían con idéntico entusiasmo los de hoy!

Cuento al vaho del té

Las mujeres, las mujeres bonitas han llevado en estos tiempos de belleza moderna la obesidad, la grasa, como una cruz. Cada libra de aumento, es una libra de suspiros, una barbaridad de desesperación. Y es que la belleza moderna es una belleza de carnes apretadas como vendas, vendas perfumadas de estética.

A las muchachas de mucho peso se las encuentra siempre bebiendo té, fumando cigarrillos, corriendo por las mañanas hasta cansar las suelas de sus zapatos de tenis, hasta licuar el frío en sus frentes.

¡Buenas deportistas, raras deportistas, son estos primores globales que, después de no comer, de mantenerse a dieta, soportan flagelar la madrugada con el acorde rítmico de su paso gimnástico!

Yo tengo la seguridad de que si todas ellas, las de ciento sesenta libras, oyeran la historia de Alcira, ni una sola querría enflaquecer.

En una ocasión en que se bebía precisamente té, se me escapó, sin querer, la historia de los labios.

¡Qué suerte la mía! De todas las que me escuchaban sólo una me apretó dentro del ceño, y es que esa morena de buenas cualidades, según supe, pesaba ciento treinta libras.

—Pues bien, es muy triste la historia de Alcira — principié.

—Cuéntela, cuéntela...

—Pero, se trata de una niña muy gorda.

—No importa, cuéntela.

—Alcira, primor de mujer, tipo extranjero, rubia hasta el incendio, acostumbraba a desesperar con locura, nervios y lágrimas en cada final de mes.

—¿Por qué, cómo así? — volaron en gavilla las interrogaciones. Y yo me sentí ruborizado.

—Porque Alcira — dije disimulando — acostumbraba a pesarse cada mes, y la báscula, maligna báscula, le señalaba, una, dos y hasta tres libras de aumento.

Unas con otras de mis seis amigas, con agachar de ojos y maliciosas sonrisas, escondían palabras dentro de los oídos. Pequeños secretos de siempre, perfumadas palabras de muchachas que agradan hasta con su mala educación.

—Siga, no vaya a creer que hablamos de usted.

Después de estas excusas la sala se llenó de labios. Había zanjitas de sangre en todas las orillas de las tazas de té.

—Alcira llegó al peso "stándard" de las obesas, ciento sesenta libras.

—¡Ciento sesenta libras!

—Sí, ciento sesenta libras y una ausencia completa de fiestas; además, la pérdida inesperada de dos novios que aseguraban casarse al final del año.

—Alcira no comía; en cambio, fumaba, bebía refrescos con gotas de yodo, desvelos por las noches, hasta cansar los párpados, ejercicios por las mañanas hasta doler las formas...

"Pasa un año.

"¡Qué pálida estaba Alcira entre las sábanas! Unas ojeras muy azules hicieron nido a sus ojos verdes, y el doctor después de limpiar por varias veces sus anteojos, dijo primero: Anemia; más tarde: Pulmonía; y por último: Una temporada en Los Altos, tierra fría.

—La llorosa mamá de Alcira vendió la casa de la ciudad para comprara una preciosa granja junto a las riberas del Río Seco.

—Nadie volvió a saber más de aquella señorita que se volvió transparente de pálida y delgada.

Después de una pausa intencionada, mis amigas preguntaron:

—Pero usted sí sabe...

—Sí. Afortunadamente no era tonta. Cuando supo su enfermedad, hojeaba sentada en una poltrona todas las revistas que llegaban a sus ojos. Siguió un tratamiento que indicaba una eminencia médica de Rusia. ¡Y qué casualidad!: para engordar había también que hacer ejercicio. Pero eso sí, nada de cigarrillos, nada de bebidas con yodo... Alimentarse bien, ordeñar por la madrugada sus dos vacas, cuidar sus gallinas... Por aquellas regiones si se duda de mi historia, se puede ver aún a Alcira sentada sobre las lomas, envuelta en trajes vaporosos, con su cabellera juguetona, rubia y revuelta como virutas de llama. Alrededor sus pavos bailan a la tarde cantando después de inflarse. Y cuando los celajes forman en el cielo sus recreos de colores, ella, la bonita convaleciente, la dueña de una de las granjas cercanas, pasa cantando con algo en las mejillas que inicia encenderse. Cada mes, una, dos y hasta tres libras de aumento señala la ahora bendita báscula. De los dos novios ninguno volvió. Sin embargo, yo sé, y ustedes lo leerán en el periódico, que a principios del nuevo año se casará con un rubio alemán.

—¿Y hoy cuánto pesa Alcira?

—Ciento treinta libras. Peso normal para una belleza moderna.

Ahora fueron cinco ceños los que me apretaron y sólo una de las seis, Marta, la morena de buenas cualidades, me blanqueó con su sonrisa que perfumaba a menta.

A. MORALES NADLER

Finanzas italianas

"Hoy, mañana y siempre": este lema de Benito Mussolini repercute a través de todas las actividades sociales, económicas y políticas del pueblo italiano; palpita en las empresas técnicas gigantescas del Estado que resuelven magistralmente el arduo problema de los desocupados; vibra en la firme orientación de la política exterior y en la grandiosa eficiencia del ejército, de la marina y aviación que garantizan a Italia la paz y afianzan cada día más su posición dominante en los destinos mundiales.

Con profunda admiración contemplaron los círculos financieros mundiales la emisión de los bonos novenales, verificada en enero del año que corre; en febrero se realizó la conversión de los bonos consolidados y dos meses después la adecuación de los costos, precios, o salarios y alquileres.

Sabido es que en abril de 1923 se emitieron 4.000.000.000 de liras; en 1924 1.000.000.000 y en 1925 3.000.000.000 de liras en bonos novenales. En 1931 fué la emisión de bonos novenales 5.000.000.000 de liras, en 1932 de 4.000.000.000 de liras y en enero del presente año arrojó la subscripción la suma fantástica de 9.285.000.000 de liras, constituida de 2.388.000.000 de liras por la presentación de bonos novenales vencidos y por 6.897.000.000 de liras vertimientos en efectivo, verificados por 885.000 subscriptores.

Existía un consolidado al 5 %, que sumaba 33.000.000.000 de liras y el empréstito Littorio que montaba a 28.000.000.000 de liras, en total 61.000.000.000 de liras; de ese consolidado se colocaron en Francia, 7.000.000 de liras; en Inglaterra, 1.280.000; en Estados Unidos, 371.000.000; en América del Sur, 126.500.000; en Egipto, más o menos 1.000.000 de liras.

El total del consolidado en el exterior figura, según cuenta de intereses pagados por los bancos, con 507.000.000 de liras. Las demandas de reembolso arrojaron apenas el dos por mil, o sea veinte centésimos de uno por ciento, éxito inusitado, considerando que Inglaterra tuvo en la operación similar de su empréstito de guerra una demanda de reembolso del ocho por ciento, y Francia en la conversión de 85.000.000.000 de títulos, una demanda de reembolso de 4.520.000.000, o sea, del cinco por ciento.

La conversión del consolidado italiano se resenvolvió en una operación correctísima desde el punto de vista moral y legal: habiéndose declarado en el año 1926 que el tipo de interés no sería reducido durante un término de diez años, se anticiparon los intereses al cuatro y medio por ciento hasta el año 1936, agregándose 10.000.000 por cada 1.000.000.000 convertidos, con 600.000.000 en premios.

Desde todo punto de vista, inconsistentes eran los rumores propalados por los adversarios del régimen, de que el gobierno italiano proyectaba decretar la nominatividad de los títulos, lo que está excluído de manera más perentoria y absoluta, porque tal disposición significaría el fin de los títulos. Asimismo es inexacto que el gobierno gravaría las cédulas con impuestos, porque sería injusto decretar una reducción de los réditos a aquellos que depositaran su confianza en el Estado, que aceptaron la consolidación de 1926 y que sufrirían ahora una merma de un treinta por ciento en sus réditos. Falso también es, que el nuevo empréstito se emitió para enfrentar el pago de los intereses del cuatro y medio por ciento: ese pago se verificó en todas las instituciones de crédito donde se encuentran depositados fondos del estado y medios a la disposición del mismo. Una existencia líquida de más de 2.700.000.000 de liras, garantizaron el pago.



El gangster. — ¿Por qué se ríe?
EL banquero. — Porque ayer me presenté en quiebra y la policía me anda buscando.

(De *Il 420*, Florencia)

La producción siderúrgica mundial

En el año 1933 la producción mundial de fundición ha aumentado respecto a la de 1932 en un 24 %, ya que en el año 1933 ha llegado a 48.645.000 de toneladas (1 tonelada inglesa equivale a 1016 kilogramos), en tanto que en el año 1932 solamente llegó a las 39.244.000 toneladas.

Excepción hecha de Bélgica y Luxemburgo, los países han aumentado de producción.

Estados Unidos de Norteamérica sigue siendo el primer productor de fundición y su producción ha aumentado en un 57'5 % con respecto a 1932; se estima dicha producción en 13.645.000 toneladas contra 8.674.000 de toneladas en 1932; esta cifra representa el 28 % de la producción mundial.

El país que ocupa el segundo lugar es Rusia, con 7.000.000 de toneladas; es el tercero Francia, con 6.265.000; Alemania es el cuarto, con 5.125.000; el quinto es Gran Bretaña, con 4.100.000; a éste sigue Bélgica, con 2.705.000; el Japón, cuya producción ha ido aumentando constantemente a pesar de la crisis, sigue después con 1.900.000 toneladas. Por el contrario, Luxemburgo ha sufrido una baja bastante grande y ocupa el octavo lugar de la lista con 1.845.000 de toneladas contra 1.929.000 en 1932.

En cuanto al acero, en 1913 su producción fué de 74.687.000 de toneladas, en 1931 solamente llegó a 68.119.000 toneladas y aun bajó más esta cifra en 1932, en que solamente se produjeron 49.836.000 toneladas, lográndose una reacción favorable en 1933 en que se llegó a 66.175.000 de toneladas. De esta cifra corresponden a los Estados Unidos de Norteamérica el 36 %, es decir, 23.970.000 de toneladas en 1933 y 13.500.000 toneladas en 1932.

Alemania y Gran Bretaña han visto aumentada su producción en un 30 % y Francia en un 20 %. Entre los pequeños productores, la mejor ha sido Polonia, que ha logrado aumentar su producción en cerca del 50 %, mereciendo ser destacadas también Italia, Checoeslovaquia y el Sarre.



LOS BANQUEROS NOSTALGICOS



CHACARERA

Por EMILIO FRUGONI

A la sombra de los sauces,
chacarera de mi amor,
cuando logre darte un beso
vas a devolverme dos.

El arroyo va cantando,
alegre porque te vió
caer en sus claras sombras
desnuda como una flor.

El arroyo va llorando,
pues te tuvo y te perdió,
y el perfume de tu carne
va en sus aguas con el sol.

Espérame, chacarera,
que están los ceibos en flor
y hay llamas entre sus ramas
para quemarnos los dos.

Chacarera, chacarera,
chacarera de mi amor,
está floreciendo en llamas
el ceibo porque te vió.

Emilio Frugoni

DIBUJO DE VALDIVIA



EL PERRO

por

MARCEL AYME

TRADUCCION DE G. L. A.

Delfina y Marina volvían de cumplir unas diligencias para sus padres y les quedaba aún un kilómetro de camino. Llevaban en la cesta tres panes de jabón, azúcar, un trozo de ternera y quince centavos de clavos de olor. La sostenían cada una por un asa y la balanceaban cantando una bella canción. En un recodo del camino vieron un perro grande que caminaba con la cabeza gacha. Parecía malhumorado. Bajo los belfos levantados lucía dientes

puntiagudos y su gran lengua colgaba llegando casi al suelo. Súbitamente su cola se agitó con movimiento vivo y se puso a correr al borde de la ruta, pero tan torpemente que su cabeza chocó contra un árbol. La sorpresa le hizo retroceder con un gruñido de enojo. Las dos pequeñas se habían detenido en mitad del camino y se apretaban la una contra la otra con riesgo de echar a perder las provisiones. Marina cantaba aún pero con una vocecita que temblaba algo.

—*No tengan miedo — dijo el perro, — no* soy malo, muy al contrario. Pero estoy bastante fastidiado porque soy ciego.

—¡Oh, pobre perro! — dijeron las pequeñas. — Nosotras no sabíamos.

El perro se acercó moviendo aún más velozmente la cola, les lamió las piernas y olió la cesta con aire amistoso.

—He aquí lo que me sucedió — continuó; — pero déjenme sentar por lo pronto un momento, porque estoy extenuado.

Las pequeñas se sentaron a su lado sobre el pasto y Delfina tuvo la precaución de colocar la cesta entre sus piernitas.

Ah, qué agradable es descansar! — suspiró el perro. — Bueno, volviendo a mi asunto, les diré que antes de perder yo mismo la vista, estaba al servicio de un ciego. Ayer aún, la cuerdita que ustedes ven colgando de mi cuello me servía para guiar a mi amo por las rutas, y comprendo ahora cuánto he podido serle útil. Lo llevaba por las sendas mejores y las más floridas por el espino albar. Cuando pasábamos cerca de un cortijo le avisaba: "He aquí un cortijo". Los campesinos le daban un mendrugo de pan, me arrojaban un hueso y, a veces, nos permitían acostarnos en un rincón del pajar. Con frecuencia también hacíamos malos encuentros y yo lo defendía. Ustedes saben que los perros bien alimentados y aun las personas no gustan de aquellos que tienen apariencia de pobres. Pero yo asumía un aire amenazante y nos dejaban ir. Y es que no tengo aspecto tranquilizador cuando quiero: mírenme un poquito...

Empezó a gruñir mostrando los dientes y revolviendo los ojos. Las pequeñas estaban amedrentadas.

—¡No lo haga usted más! — dijo Marina.

—Era para hacerles ver — dijo el perro. — Se dan ustedes cuenta, pues, que yo hacía a mi amo mil pequeños servicios y no les hablo del placer que experimentaba escuchándome Es verdad que no soy más que un perro, pero el hablar hace siempre pasar el tiempo

—Usted habla tan bien como una persona, perro.

—Es usted muy amable. ¡Dios mío, qué rico olor sale de la cesta! Veamos, ¿qué les estaba diciendo? ¡Ah, sí! Les hablaba de mi amo. Yo procuraba proporcionarle una vida fácil y sin embargo jamás estaba contento. Por un sí o por un no, me pegaba un puntapié. Imaginarán por lo tanto mi sorpresa cuando, anteayer, empezó a acariciarme y a hablarme cariñosamente. Yo estaba trastornado. Nada hay que me procure tanto placer como las caricias; me siento feliz. Acarícienme, para ver...

El perro alargó el pescuezo ofreciendo su gran cabeza a las dos pequeñas, que acariciaron su pelo enmarañado. Efectivamente, la cola empezó a menearse con rapidez, mientras que con voz suave decía: "¡Ua, ua, ua!"

Ustedes son muy buenas en escucharme — continuó, — pero es necesario que termine mi historia. Después de haberme acariciado una y mil veces, mi dueño me dijo repentinamente: "Perro, ¿quieres tomar mi mal y ser ciego en lugar mío?" No esperaba eso. ¡Tomar su mal! Era algo como para hacer titubear al mejor de sus amigos. Ustedes opinarán de mí lo que quieran pero le dije que no.

—¡Naturalmente! — exclamaron las pequeñas. — ¡Eso era lo que debía responder!

—¿No es verdad? Estoy contento de que piensen como yo, pues me quedaba un pequeño remordimiento por no haber aceptado al momento.

—¡Al momento! ¿Es que, por casualidad, perro....?

—¡Espérense! Ayer fué más gentil aún que la víspera. Me acariciaba con tanto afecto que me sentí avergonzado por haber rehusado. En fin, bueno, más vale decirlo en seguida, acabé por aceptar. ¡Ah! me había jurado que sería un perro feliz, que me guiaría por los caminos como había hecho yo con él y que me defendería de la misma manera que yo le había defendido. Pero ni bien tomé su mal me abandonó sin despedirse siquiera. Desde anoche vago solo por los campos, golpeándome contra los árboles y tropezando contra las piedras del camino. Recién me llegó un olorcito a carne y luego oí dos niñitas cantando y pensé que tal vez ustedes no me arrojarían.

—¡Oh, no! — dijeron las pequeñas. — Hizo usted bien en venir.

El perro suspiró y dijo husmeando la cesta:

—Tengo mucha hambre. ¿No es un trozo de ternera el que llevan ustedes ahí dentro?

—Sí — dijo Delfina. — Pero usted comprende que es un encargo que nos han dado nuestros padres. No nos pertenece.

—Entonces prefiero no pensar más en ello. Es una lástima porque debe de ser riquísimo. Pero díganme, pequeñas: ¿por qué no me llevan a lo de sus padres? Si no pueden guardarme con ellos, por lo menos no me rehusarán un hueso y, quizá, un plato de sopa y un poco de paja para esta noche.

Las pequeñas no deseaban sino llevarlo con ellas y, más aún, hubieran deseado que quedara siempre en la casa, pero estaban algo inquietas acerca de la acogida que le harían sus padres. Había también que contar con el gato, que gozaba de mucha autonomía en la casa y que recibiría tal vez de mal talante la llegada de un perro.

—Venga usted — dijo Delfina, — haremos lo posible para guardarlo.

Al ponerse de pie vieron en el camino un bandido de los alrededores que, como siempre, acechaba a los niños que volvían de cumplir algún encargo para quitarles su canasto.

—Es él — dijo Marina; — es el hombre que arrebata las compras.

—No tengan miedo — contestó el perro, — le pondré una cara que le quitará las ganas de venir a mirar en la cesta de ustedes.

El hombre avanzaba a grandes pasos, restregándose las manos al pensar en las provisiones que hinchaban el canasto de las pequeñas, pero cuando vió al perro y le oyó gruñir, dejó de

restregarse las manos. Cruzó al otro lado del camino y saludó quitándose el sombrero. Las chicas tuvieron que forzarse para no reírsele en las narices.

—Ya ven ustedes — arguyó el perro, cuando el hombre hubo desaparecido, — a pesar de mi ceguera soy todavía útil.

El perro estaba muy contento. Caminaba al lado de las niñas que lo sujetaban por la cuerdita un rato cada una.

—¡Qué de acuerdo iré con ustedes! — dijo. — Pero, ¿cómo se llaman?

—Mi hermana, la que ahora tiene la cuerdita, se llama Marina y es la más rubia.

El perro se detuvo para oler a Marina.

—Bueno — dijo, — ya sabré reconocerla.

—Y mi hermana se llama Delfina — dijo a su vez la rubiecita.

—Bien, Delfina: tampoco me olvidaré. Por haber viajado tanto con mi amo, he conocido muchas niñas, pero debo decir sinceramente que ninguna de ellas llevaba nombres tan bonitos como Delfina y Marina.

Las pequeñas se ruborizaron, pero el perro no podía verlo y continuó haciéndoles cumplidos. Afirmó que tenían una voz muy hermosa y que debían de ser muy juiciosas para que los padres les hubiesen encargado una comisión tan importante como la compra de un trozo de ternera.

—No sé si ustedes lo han elegido, pero les aseguro que el olor es riquísimo.

Todo le servía de pretexto para volver a la carne y no cesaba de hablar de ella. A cada instante se acercaba para apoyar la nariz contra la cesta y, por ser ciego muchas veces tropezaba con Marina a riesgo de hacerla caer.

—Escuche, perro — le dijo Delfina, — es mejor para usted no pensar más en la carne. Le aseguro que si me perteneciera, se la daría de todo corazón, pero usted ve que es imposible. ¿Qué dirían nuestros padres si llegáramos sin ella?

—Las reprenderían seguramente.

—Sería menester que dijéramos que usted la ha comido y, en lugar de darle de dormir, lo arrojarán.

—Y tal vez lo golpearán también — agregó Marina.

—Tienen razón — aprobó el perro; — pero no crean que hablo de goloso. Lo que dije no fué para que me la dieran; además, no me interesa. Es excelente, por cierto, pero le reprocho de carecer de hueso. Cuando en la mesa se sirve un trozo de pulpa los amos comen todo, sin que quede nada para el perro.

A la par que conversaban, las niñas y el perro fueron llegando a la casa de los padres. El primero en verlos fué el gato. Hizo la joroba, como cuando estaba encolerizado; su pelo se erizó y la cola barrió el piso. Corrió luego a la cocina y dijo a los padres:

—Las chicas están viniendo y traen un perro sujeto por una piola. No me agrada eso.

—¿Un perro? ¿Qué sucede?

Salieron al patio y vieron que el gato no había mentido.

—¿Dónde encontraron ustedes a ese perro? — preguntó el padre con voz irritada. — ¿Por qué lo han traído aquí?

—Es un pobre perro ciego — contestaron las niñas. — Tropezaba en los árboles del camino y parecía tan desgraciado.

—No importa. Les tengo prohibido de que hablen con extraños.

Entonces el perro adelantó un paso, saludó con la cabeza y dijo:

—Veo que en la casa de ustedes no hay lugar para un perro ciego y sin detenerme demasiado voy a emprender nuevamente mi camino. Pero antes de irme permítanme cumplimentarlos por tener unas niñas tan buenas y obedientes. Hace un rato yo erraba por el camino sin ver a las pequeñas y sentí un riquísimo olor a pulpa de ternera. Como estaba en ayunas desde la víspera, me la habría comido con ganas, pero ellas me prohibieron tocar la cesta. Sin embargo, mi aspecto debía de ser el de un perro malo. Y, ¿saben ustedes lo que me dijeron? "La pulpa de ternera es para nuestros padres y lo que es de nuestros padres no es para los perros." He aquí lo que me dijeron. No sé si son ustedes como yo, pero cuando hallo dos nenas tan juiciosas y obedientes como las de ustedes, no pienso más en mi hambre y me digo que sus padres tienen mucha suerte.

La madre sonrió a las hijitas y el padre se sintió orgulloso por los cumplidos del perro.

—No puedo quejarme — dijo, — son dos buenas chicas. Recién las reprendí tan sólo para prevenirlas contra los malos encuentros, y estoy muy contento que ellas le hayan traído hasta mi casa. Usted tendrá un buen plato de sopa y podrá descansar esta noche. Pero, ¿cómo se vino usted ciego y por qué anda solo por los caminos?

Entonces el perro volvió una vez más a referir su historia y cómo, después de haber quitado el mal a su amo, éste le había abandonado.

Los padres escucharon con interés y no disimularon su emoción.

—Es usted el mejor de los perros — afirmó el padre, — y lo único que puedo reprocharle es de haber sido demasiado bueno. Se ha mostrado tan caritativo que deseo hacer algo por usted. Quédese por lo tanto en mi casa todo el tiempo que guste. Le construiré una linda casilla y tendrá todos los días su sopa, sin contar los huesos. Como ha viajado mucho, nos hablará de los países que ha atravesado ofreciéndonos la oportunidad de instruirnos un poco.

Las pequeñas enrojecieron de placer y cada una se felicitaba de la decisión del padre. El gato mismo estaba enternecido y, en lugar de erizar su pelo y de bufar, miraba al perro amistosamente.

—Soy muy feliz — suspiró el perro, — no esperaba encontrar una acogida tan buena en un hogar, después de haber sido abandonado.

—Usted tuvo un amo sin corazón — dijo el padre. — Un hombre malo, un egoísta, un ingrato. Pero más vale que tenga buen cuidado de no pasar por aquí, porque le echaré en cara su conducta y le castigaré como merece.

El perro sacudió la cabeza y suspiró:

—Mi amo debe de estar ya castigado a estas horas. No afirmo que tenga remordimientos por haberme abandonado, pero conozco lo perezoso que es. Ahora que ya no es ciego, tendrá que trabajar para ganar su vida y estoy seguro que echa de menos los bellos días en los que lo único que tenia que hacer era de-

jarse guiar por los caminos y esperar su pan de la caridad de los que pasaban. Aun más, les confesaré que estoy muy inquieto por su suerte porque a nadie conozco más holgazán.

Entonces el gato se echó a reír bajo sus bigotes. Encontraba que el perro era muy tonto al preocuparse en esa forma por un amo que le había abandonado. Los padres pensaban como el gato y no lo callaron.

—¡Verdaderamente, su desgracia no lo habrá instruído y será siempre el mismo!

El perro estaba avergonzado y los escuchaba agachando las orejas. Pero las pequeñas lo tomaron por el pescuezo y Marina, mirando al gato bien en los ojos le dijo:

—¡Es porque es bueno! Y tú, gato, en lugar de reírte harías mejor en ser bueno también.

—Y cuando se juega contigo — añadió Delfina, — no arañarnos para hacernos poner en penitencia por nuestros padres.

—¡Como has hecho aún anoche!

El gato estaba fastidiado y era ahora él quien tenía vergüenza. Se dió vuelta y se fué hacia la casa meneándose con aire malhumorado. Refunfuñaba que no eran justos con él, que rasguñaba para jugar y sin hacerlo adrede, pero que en realidad era tan bueno como el perro y quizá mejor.

Las niñas hallaron muy agradable la compañía del perro. Cuando iban a algún mandado le decían:

—¿Vienes con nosotras, perro?

—¡Oh, sí! — contestaba él. — Pónganme pronto mi collar.

Delfina le ponía el collar, Marina le tomaba por la cuerdita, o viceversa, y se iban los tres.

Por el camino, las pequeñas le decían que pasaba un rebaño en la pradera o una nube en el cielo y él, que no podía ver, era feliz al saber que pasaba un rebaño o una nube. Pero no siempre sabían ellas describirle lo que veían y entonces él preguntaba:

— Veamos, ¿de qué color son esos pájaros o, por lo menos, cuál es la forma de su pico?

—El más grande tiene plumas amarillas arriba, las alas son negras y la cola es negra y amarilla.

—Entonces es una oropéndola. Ya la oirán cantar.

No siempre la oropéndola cantaba en seguida, y entonces el perro para instruir a sus amiguitas trataba de imitar su canción, pero no hacía sino ladrar y era tan cómico que cesaba al momento, para que cada uno pudiera reírse a sus anchas.

Otras veces se trataba de una liebre o de un zorro que pasaban en el linde del bosque: era entonces el perro quien avisaba a las niñas.

Apoyaba su nariz en el suelo y decía resoplando:

—Hay una liebre... miren allá abajo...

Sereían durante casi todo el trayecto. Jugaban a quien de los tres caminaría más ligero con un pie colgando, y era siempre el perro quien ganaba, porque le quedaban, como se comprende, *tres patas*.

—No es justo — protestaban las chicas; — nosotras caminamos sobre un pie.

—¡Desde luego! — contestaba el perro; — con pies tan grandes como los que tienen no es difícil.

El gato estaba siempre apenado cuando el perro salía con las niñas. Sentía tanta amistad por él que habría deseado poder dormir entre sus patas de la mañana a la noche. Cuando Delfina y Marina estaban en el colegio, no se separaban casi. Los días de lluvia pasaban su tiempo en la casilla del perro, charlando y durmiendo el uno contra el otro. Pero en los días hermosos el perro estaba siempre listo para correr por los campos y decía a su amigo:

— Gran perezoso de gato, levántate y ven a pasear.

— Rrrr... Rrrr... Rrrr... — hacía el gato.

— Ven; me enseñarás el camino.

— Rrrr... Rrrr... Rrrr... — continuaba haciendo el gato, pero era en broma.

— Quisieras hacerme creer que duermes, pero sé perfectamente que no es verdad. Sé lo que quieres... ¡Toma!

El perro se agachaba; el gato se sentaba sobre su lomo, donde quedaba muy cómodo y en seguida salían de paseo.

— Anda derechito — decía el gato, — da vuelta por la izquierda ahora; pero ya sabes que si estás cansado puedo bajarme.

Pero el perro no estaba casi nunca cansado. Contestaba que el gato no pesaba más que lo que pesaría el plumón de un pichón. Mientras paseaban por los campos y los prados, hablaban de la vida de la granja, de las niñas y de sus padres. Aunque de vez en cuando resguñara a Delfina o a Marina, el gato se había, en realidad, vuelto bueno. Estaba siempre inquieto por saber si su amigo se hallaba contento con su suerte, si había comido bastante, o dormido suficiente.

—¿Eres feliz en la granja, perro? — le preguntaba.

—¡Oh, sí! — suspiraba el perro; — no puedo quejarme, todos son muy buenos conmigo.

— Tú dices que sí, pero noto muy bien que tienes algo.

— Pero no, te lo aseguro — protestaba el perro.

—¿Es que echas de menos a tu amo?

— No, gato, francamente, y aun agregaré que estoy algo resentido. Por más que uno se sienta feliz y se tengan buenos amigos, es imposible no añorar los propios ojos.

— Por cierto — suspiraba el gato, — por cierto.

Un día que las niñas preguntaron al perro si las quería acompañar, el gato evidenció su malhumor y les dijo que irían solas y que el lugar de un perro ciego no eran los caminos en compañía de dos cabecitas locas. Al comienzo las chicas se echaron a reír y Marina ofreció al gato que fuera con ellas. Contestó con aire ofendido, mirándolas de arriba abajo:

—¿Yo, un gato, ir a cumplir encargos?

— Creía procurarte un placer — dijo Marina, — pero ya que lo prefieres, quédate. — Al verle enojado, Delfina se bajó para acariciarlo, pero le arañó la mano haciéndole salir sangre. Marina, enfadada, al ver que había arañado a su hermana, se inclinó a su turno y dijo tirándole los bigotes:

— *Jamás vi un animal más malo que este viejo gato.*

—¡Toma! — contestó el gato dándole un zarpazo. — ¡Lo has merecido!

—¡Oh, me arañó a mí también!

— Sí, te arañé, e iré a decirle a tus padres

que te pongan en penitencia, porque me tiraste de los bigotes.

Y ya se dirigía corriendo hacia la casa, cuando el perro, que no había visto nada y que podía apenas prestar fe a sus oídos, le habló severamente:

—En verdad, gato, no creí que fueras tan pícaro. Debo a mi pesar reconocer que las niñas tenían razón y que eres un gato malo. Te aseguro que no estoy nada contento. Chicas, dejémosle y salgamos a cumplir el encargo.

El gato estaba tan cohibido que fué incapaz de contestar y los dejó partir sin una palabra de pesar. En el camino, volvióse el perro y le repitió:

—No estoy en verdad contento.

El gato quedó clavado sobre cuatro patas en medio del patio, sintiendo mucha pena. Se daba cuenta ahora de que no hubiera debido arañar y que se había portado mal. Pero lo que mayormente le afligía era el pensar que el perro ya no le quería y que tenía una mala opinión de él. Quedó tan triste que pasó lo demás del día en el granero. "Sin embargo, soy bueno — se decía, — y si he arañado fué irreflexivamente. Pero ¿cómo hacérselo comprender?" Al atardecer, cuando oyó regresar a las niñas, no osó bajar y quedó en su granero. Asomándose al tragaluz vió al perro dando vueltas en el patio mientras decía husmeando:

— No oigo al gato ni le huelo tampoco. ¿Lo ven ustedes?

—¡Oh, no! — contestó Marina. — Prefiero no verlo. Es demasiado malo.

— Es verdad — suspiró el perro, — no puede decirse lo contrario después de lo que les hizo hoy.

El gato era muy desdichado. Tenía ganas de pasar su cabeza por el tragaluz y gritar: "No es verdad, soy bueno", pero no se atrevió a decir nada, pues pensaba que, al fin de cuentas, el perro no tenía por qué creerle. Pasó una noche muy mala, sin poder dormir. La mañana siguiente, muy temprano, bajó del granero con los ojos colorados y los bigotes caídos y se fué a buscar al perro en su nicho.

— Buenos días, perro; soy yo... el gato.

— Buenos días, buenos días — contestó el perro algo malhumorado.

—¿Has pasado una mala noche? Pareces triste.

— No, he dormido bien, pero cuando me despierto, el no ver, es siempre una desagradable sorpresa para mí.

— Justamente, estoy fastidiado de que no veas: he pensado que si tú quieres darme tu mal, quedaría ciego en tu lugar y haría por ti lo mismo que tú has hecho por tu amor.

De seguida el perro no pudo contestar, tal era su emoción. Tenía ganas de llorar.

— Gato, ¡qué bueno eres! — balbuceó; — no quiero... ¡qué bueno eres!

El gato temblaba de emoción al oírle hablar así: jamás se le ocurrió que pudiera experimentarse tal placer en ser bueno.

— Vamos — dijo, — voy a tomar tu mal.

— No, no — protestó el perro; — no quiero.

Se negaba, afirmando que estaba ya casi acostumbrado a no ver y que tenía bastantes amigos para hacerle feliz. Pero el gato no cejaba en su propósito y replicó:

— Perro, tú necesitas los ojos para ser útil en la casa. Yo, ¿para qué los quiero? Te lo pregunto. Soy un perezoso a quien no agrada sino dormir al sol o al amor de la lumbre. Te aseguro que casi siempre tengo los ojos cerrados. Para mí lo mismo daría el ser ciego: ni me percataría de ello.

Habló tan bien, mostró tal decisión, que el perro acabó por ceder a sus súplicas. El cambio se realizó allí mismo y lo primero que hizo el perro volviendo a ver la luz del día fué gritar a voz en cuello:

—¡El gato es bueno! ¡El gato es bueno!

Las niñas salieron al patio y al enterarse de lo sucedido abrazaron al gato llorando.

—¡Oh, qué bueno eres! ¡Qué bueno eres!

Y el gato agachaba la cabeza, dichoso de ser bueno, sin darse cuenta de que ya no veía.

Desde que había recobrado la vista, el perro estaba muy atareado y no tenía más momentos para descansar en su casilla que la hora de mediodía y la noche. Cuidaba del rebaño o acompañaba a sus amos al bosque, o por los caminos, pues siempre había alguno que lo llevaba de paseo. El no se quejaba, muy por el contrario. Jamás había sido tan feliz, y cuando recordaba el tiempo en que guiaba a su primer amo, de aldea en aldea, se felicitaba consigo mismo de la aventura que lo había llevado a la granja. Lo único que lamentaba era de no disponer de mayor tiempo para dedicarlo al gato que había sido tan bueno.

Por la mañana se levantaba tempranito y lo llevaba a dar una vuelta por el campo sobre su lomo. Para el gato, ese era el mejor momento del día. Su amigo le hablaba de sus ocupaciones y no olvidaba nunca de agradecerle y de compadecerle un poco. El gato afirmaba que la cosa carecía de importancia, que ni siquiera valía la pena hablar de ella, pero pensaba con melancolía que era muy agradable ver clarito. Ahora que era ciego, poco se ocupaban de él. Es verdad que las pequeñas lo tomaban aún sobre las rodillas para acariciarlo, pero encontraban más divertido correr y jugar con el perro, sobre todo no existiendo ningún juego capaz de entretener a un pobre gato ciego.

Sin embargo, el gato no lamentaba lo sucedido. Se decía que su amigo el perro era feliz y que eso era lo único importante. Era un gato muy bueno. Durante el día, cuando no había nadie que pudiera hablarle, dormía ya al sol, ya al lado del fuego, diciendo:

— Ronrón... soy bueno... ronrón... soy bueno.

Una mañana de verano muy calurosa se había puesto en sitio fresco, sobre el último peldaño de la escalera que bajaba al sótaño, cuando oyó moverse algo contra su pelo. No tenía necesidad de ver para comprender que se trataba de una laucha y para atraparla entre sus patas. La lauchita estaba tan asustada que ni siquiera trató de huir.

— Señor gato — dijo, — déjeme ir. Soy una pequeña laucha que se ha extraviado.

—¿Una lauchita? — contestó. — Muy bien. Voy a comerte.

— Señor gato, si usted no me come le prometo obedecerle siempre.

— No, prefiero comerte... a menos que...

—¿A menos qué, señor gato?

—Bueno, he aquí las cosas. Soy ciego. Si quieres tomar mi mal y quedar ciega a tu turno, te dejaré la vida. Podrás pasearte libremente por el patio y yo mismo te daré de comer. En una palabra, en esas condiciones la ceguera no te ofrece sino ventajas. Para ti, que siempre tiemblas ante el temor de caer entre mis garras, será la tranquilidad.

La laucha titubeaba aún.

—Reflexiona con calma, lauchita, y no te decidas a la ligera. No estoy tan apurado que no pueda esperar algunos minutos. Deseo, sobre todo, que resuelvas libremente.

—Sí — observó la laucha, — pero si me niego usted me comerá.

—Por cierto, lauchita, por cierto.

—Pues prefiero quedar ciega a ser comida.

Regresando a las doce del colegio, Delfina y Marina quedaron muy sorprendidas al ver una lauchita que se paseaba por el patio entre las patas del gato. Y más se sorprendieron al enterarse que la laucha era ciega y el gato veía.

—Es un buen animalito — dijo el gato, — tiene un corazón excelente y les ruego tengan mucho cuidado con ella.

—Puedes estar tranquilo, no le faltará nada. Le daremos de comer y le prepararemos su camita para la noche.

Cuando a su vez llegó el perro, fué tan feliz al ver a su amigo curado de la ceguera que no logró disimular su alegría delante de la laucha.

—El gato es muy bueno — dijo — y vean lo que pasó: hoy su bondad ha tenido su recompensa.

—Es verdad — añadieron las pequeñas — ha sido bueno.

—Es verdad — murmuró el gato, — he sido bueno.

—¡Hum! — hacía la lauchita por lo bajo. — ¡Hum! ¡Hum!

Un domingo el perro dormitaba al lado del gato, mientras las niñas paseaban a la lauchita, cuando se puso a husmear el aire con inquietud: se levantó después gruñendo y se dirigió hacia el camino en donde se oían ya los pasos de un hombre. Era un vagabundo de cara delgada y ropa desgarrada, que se arrastraba fatigado. Al pasar frente a la casa echó un ojeada en el patio y viendo al perro tuvo un movimiento de sorpresa. Se acercó con paso decidido y murmuró:

—Perro, husméame un poco. ¿No me reconoces?

—Sí — contestó el perro, bajando la cabeza. —Usted es mi antiguo amo.

—Me he portado muy mal contigo, pero si supieras mi remordimiento, me perdonarías seguramente.

—Le perdono, pero váyase usted.

—Desde que recobré la vista soy un hombre muy desdichado. Soy tan holgazán que no puedo decidirme a trabajar y gracias si como una vez por semana. En otros tiempos, cuando estaba ciego, no tenía necesidad de trabajar. La gente me daba de comer, de dormir y se apiadaba de mí. ¿Recuerdas? Eramos felices. Si quisieras, perro, volvería a recobrar mi mal y tú me llevarías otra vez por los caminos...

—Usted era tal vez feliz — contestó el perro, — pero no puedo decir yo lo mismo. ¿Olvida usted los golpes con los cuales recompensaba mi solicitud y mi amistad? Usted era un mal amo y lo comprendo aún más desde que tengo amos mejores. No le guardo rencor, pero no espere que yo vuelva a acompañarle por las carreteras. Además no puede usted quitarme el mal puesto que ya no soy ciego. El gato, que es muy bueno, quiso serlo en mi lugar, y después...

Pero el hombre ya no le escuchaba y se alejaba tratándole de mala bestia: fué en busca del gato que dormitaba y acariciándole le dijo:

—¡Pobre gato viejo, eres bien desgraciado!

—Ronrón — hizo el gato.

—Estoy seguro que ofrecerías mucho con tal de recobrar la vista. Pero, si quieres, seré ciego en tu lugar y, en cambio, me guiarás por los caminos, como el perro hacía antes.

El gato abrió muy grandes los ojos y respondió sin molestarse:

—Si fuera aún ciego, quizá aceptaría; pero ya no lo soy, desde que la laucha tomó mi enfermedad. Es un bichito muy bueno y si quiere usted contarle su caso, puede que no rehuse prestarle ese favor. Ahí la tiene usted, durmiendo sobre esa piedra en donde las niñas la pusieron después del paseo.

El hombre titubeó un instante antes de ir en busca del ratoncito, pero se sentía perezoso y la idea de que tendría que trabajar para ganar su pan le resultó tan insoportable, que acabó por decidirse. Inclinándose sobre él, le dijo con suavidad:

—¡Pobre ratoncito! ¡Eres digno de lástima!

—¡Oh, sí, señor! Las niñas son amables, el perro también, pero quisiera recobrar la vista.

—¿Quieres que sea ciego en lugar tuyo?

—Sí, señor.

—En cambio, me servirás de guía. Pasaré una cuerdita por tu cuello y me llevarás por los caminos.

—No es difícil. Le llevaré adonde usted quiera.

Las pequeñas, de pie al lado del perro y del gato, miraron al hombre haciendo por el camino sus primeros pasos de ciego, detrás del ratoncito. Iba despacio, titubeando, pues la laucha era tan pequeña que apenas conseguía mantener tiesa la piola, y el mínimo movimiento del ciego la hacía girar sobre sí misma, sin que el hombre se diera cuenta. Delfina, Marina y el gato suspiraban con inquietud y pena. El perro temblaba sobre sus cuatro patas viendo al hombre tropezar con las piedras del camino y detenerse hesitando a cada paso. Las pequeñas lo sujetaban por el collar y le acariciaban la cabeza, pero se les escapó bruscamente corriendo hacia el ciego.

—¡Perro! — gritaron las niñas.

—¡Perro! — gritó el gato.

Corrió como si nada oyera, y cuando el hombre hubo atado la cuerda a su collar, se alejó sin volver la cabeza para no ver a las pequeñas que lloraban con su amigo el gato.

MARCEL AYME

DIBUJO DE CABALLÉ



DORREGO EL AJUSTICIADO

Por ARTURO CAPDEVILA

CAPITULO VII (*)

PORTUGUES

Donde los psicoanalistas pueden continuar atando cabos

De quién no se murmura en la Buenos Aires colonial? Negocios turbios de aquéste, amores prohibidos de estotro, baratería de tal alcalde, prevaricato de tal juez; trapisondas en sociedad, maquinaciones de uno a uno; todo sale al mercado y cada cual desconfía de los demás, siendo empero las mejores gentes del mundo; muy mejores, desde luego, que las de muchas otras comarcas tenidas en mayor estima: como que eran gentes sin más ambiciones que las de un pasable bienestar; de las que, fáciles de conformar, a lo poco se avienen y viven en temor de Dios y del Rey, sin otros pecados que pecadillos de vanidad. Mas todo era desconfiar y un solo ande la rueda y coz con ella.

Don José Antonio de Orrego, el padre de nuestro héroe, permanecía sin embargo incólume en el tembladero de las honras y las famas. Ahí estaba su vida limpia, limpísima, y él orgulloso de ella. Lo único que podían achacarle, a cencerros tapados, buscando su menoscabo, era su origen portu-



Empresa nada llevadera, por consiguiente, ser portugués y venirse a Buenos Aires, con aquellos vientos que soplaba la historia. Vínose empero entre esas ráfagas don José Antonio. Venía a ocuparse de trajín de negocios y contaba veinte años por primer capital. Arribaba, es verdad, en hora de momentánea bonanza — 1766 — pero no por ello de mejorados pronósticos. Persona de mucho carácter debía de ser, a pesar de su corta edad, don José Antonio, para venirse y quedarse; todo un carácter *independiente* — e ainda mais — para subrayarlo de una vez.

Echada la suerte, quedaban dos únicas posibilidades, ambas ingratas, en verdad, para el residente lusitano: o que las cosas se pusieran malas para España o malas para el Portugal; ya que no habían de abonanzarse definitivamente los tiempos sino que, antes bien, la historia, cada día más *urgente*, había de apurar el *conflicto*. Resbalaron solamente sobre este dato esencial de la filiación portuguesa de nuestro héroe los que hasta hoy escribieron acerca de él. Saltaron, literalmente saltaron sobre este hecho fundamental de su vida, rico,

gués. Pero ¿no venía a ser española su familia aquí formada: española de América su mujer, españoles sus suegros? ¿No eran de hecho, ya que no de derecho, españoles de América sus hijos? Sin duda. Pero con eso y más, los otros tenían razón en contra suya y él llevaba las de perder. Porque con eso y más, él era portugués; es decir presuntivo enemigo, o enemigo nato de España, según las clarísimas cuentas de la época. El portugués, aquí afincado, era de suyo y como por antonomasia, el intruso. Algo peor que un extranjero — y no tenía nada de cómodo serlo —; *un intruso*. Es necesario fijarlo muy bien.

riquísimo en consecuencias para la formación de su espíritu. Harto lo iremos viendo.

Corridos ya dos lustros desde que don José Antonio se viniera a estas partes, consumóse la creación del virreinato del Río de la Plata. Debió de fruncir el ceño don José Antonio adivinando tormenta. La creación del virreinato, tan celebrada de todos — ya que Buenos Aires alcanzaba así la categoría de Méjico o de Lima — era para el portugués evidente certeza de una próxima concentración militar. El conflicto que entraba en su punto decisivo: eso era. Un gran jefe — don Pedro de Cevallos —, nombrado primer virrey, traía encargo categórico de acabar por las armas el viejo litigio del Sacramento.

Duros le debieron ser aquellos días al afincado intruso, empezando a correr el tercer lustro de su vecindad porteña, y ya casado, y por nacerle el primer hijo; pues ¿de qué le valía nada de eso ante el hecho ubicuo y universal de la guerra?

La gente hablaba a voces, con insolente confianza, en las esquinas, en las tiendas, en los atrios de las iglesias, bajo los arcos de la Recova:

—Diez mil hombres de tierra y una flota de dieciséis velas cuenta Cevallos... Nada... ¡una friolera!... Con la mitad le bastaría para acabar con la canalla portuguesa.

Y no recojamos las palabras todavía más crudas que rebotaban a la calle desde las tabernas de los marineros.

Debieron de ser terribles aquellos días de la declaración de guerra, cuando de esquina en esquina la fué notificando el bando del pregonero. Ya no había cómo seguir dándole largas a la esperanza, diciendo como decía él a cada uno de sus paisanos, de los que iban a pedirle parecer:

—Muito se mente, muito...

A lo que el aterrado compatriota se marchaba más conforme, diciendo también:

—Muito se mente, sim...

Ahora los hechos se levantaban inexorables, y él y todos sus paisanos por virtud de la proclama guerrera pasaban a ser enemigos públicos de España. Mudez tremenda, dura y tremenda mudez la suya aquellos días, alma afuera, alma adentro.

Pasó algún tiempo. ¿Y esas campanas? ¿Y esos tambores? ¿Y esos cohetes?

—Es que dos mil soldados portugueses se han rendido a discreción, y que todas las costas orientales del río quedan completamente nuestras.

Y la ciudad entera se alegraba con las nuevas, y hasta don José Antonio ponía semblante de alegría en nombre de alguna de esas grandes vaguedades que se llaman "el espíritu de justicia" o "el amor a la paz", de que suelen echar mano en sus mayores infortunios patrióticos, los pobres hombres.

Pero ¡cuán duras de oír las altisonantes palabras del patriotismo vencedor!

—Y ya no levantarán cabeza: que ahí quedan bien escarmentados esos tales.

—Y óigame su merced. Día más, día menos, el Río Grande será también español.

—Es cosa hecha.

Menos mal para un portugués aposentado en Buenos Aires como el señor de Orrego, que la paz de San Ildefonso, firmada poco después, hubo de establecer un cierto honorable equilibrio entre las dos potencias rivales, y — miel sobre hojuelas para un portugués comerciante — la Real Cédula del franco comercio, que a tirios y a troyanos tornaba prósperos.

Pero, con todo, los vaticinios sombríos de alguna nueva ruptura con el vecino renovaban de tiempo en tiempo las inquietudes públicas y llenaban de amenazantes oráculos el alma de nuestro buen amigo don José Antonio.

De aquí derivan, de todo esto, para nosotros — biógrafos de Dorrego, puestos de verdad en el empeño de conocer su vida y su alma —, circunstancias domésticas muy especiales. Van creciendo los hijos en un ambiente sin la menor duda peculiar, en que aun no se había reparado. En todas las casas de Buenos Aires se podrá echar chirigotas contra el siempre odioso Portugal: en la casa de Dorrego no se puede, *porque el padre es portugués*. En todos los patios de todas las casas de Buenos Aires podrán los niños jugar a la siempre esperada guerra con el Portugal: en la casa de Manuel Dorrego no se puede, *porque el padre es portugués*. Pero, de hecho, habrá que jugar alguna vez a la tal guerra con el Portugal en casa de los amigos y cuidarse luego de no dejarlo siquiera sospechar. En todas las casas de Buenos Aires, grandes y chicos pueden conjeturar para España las mayores glorias: en la casa de Dorrego el entusiasmo bélico o el simple ardor patriótico hallan un límite: el Portugal, *porque don José Antonio es portugués*, y aunque se casara aquí con española americana y se afincara y se volviera un buen vecino de Buenos Aires, la verdad es que llegó mozo de veinte años a esta tierra, ya definitiva-

mente formado su sentimiento ciudadano.

Hallamos, pues, un padre que vive en estado de conflicto consigo mismo. Padre que no podrá resolver nunca el problema que lo avasalla; y conflicto de tal índole, tan delicado, que los demás han de eludir la menor mención delante de él. Es consiguiente, así las cosas, que buscando unos y otros en la familia alguna zona neutral en el campo del patriotismo — una en que el Portugal quedase ileso — viniesen a dar con esa del patriotismo inmediato, local, ya que tan peligroso resultaba el otro, el grande, el de la totalidad hispánica. Y aquí descubrimos y tomamos entre las manos la verdadera raíz — la inconsciente, la espontánea, *la fatal* — del federalismo ulterior de Dorrego.

Pero es el caso que este amor localista admite dos formas: la forma de la devoción; la forma de la disconformidad. Siendo quien era don José Antonio, su amor localista asumiría este segundo aspecto. Por amor a la ciudad, la acerba, la implacable crítica a sus autoridades. Y ahí tenemos cómo ve Dorrego desde niño levantarse en su alma el opositor; el opositor implacable y acerbo, de tal modo irreconciliable con todo Gobierno, que la disensión no pararía hasta que lo fuera él mismo.

Asuntillos del momento eran acaso remontados a cuestiones vitales:

—¿No veis lo que pasa? ¿No lo veis? Militares, eclesiásticos, empleados, cuando se les va a cobrar el impuesto, contestan a voz en cuello: ¡Estamos exentos!... Y nosotros, los laboriosos, los que no damos sueño a los ojos por salvar esta patria, a aguantar cada día gabelas nuevas. Así es como se estimula el mérito en los dominios del rey de España. Así es como vamos viviendo — que no es vivir — en la muy noble y muy leal ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de Buenos Aires, que bien podría ser tanto más de lo que es.

—Pero el Cabildo...

—Sí, sí... ¡El muy ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento! Ahí está suena que suena su campana. Y ya lo veréis: para nada.

Y, en efecto, anchas, gordas, vibrantes y realmente ceremoniosas, resonaban sobre la ciudad las campanadas del Cabildo llamando a acuerdo, de a veinticuatro golpes seguidos, de tanto en tanto; y ya algunos de sus ilustres miembros enderezaban hacia la Sala Capitular imbuídos de una tan inmensa importancia que casi no les permitía caminar.

—Esta vez el Cabildo, don José Antonio...

—No, señor vecino, no... Será ni más ni menos como la otra vez, cuando aquel proyecto de tanto bulto... ¿Y qué parieron los montes después de tan roncos bramidos?...

Los hijos oyen a toda hora la cantinela del padre, y nuestro niño, que le adora, y que además se regala muchísimo con la conversación de los mayores, oye hechizado las frases pintorescas de la censura paterna, considera como buen conocedor sus reticencias, entiende como otro alguno sus retintines. Así la cosa pública — que desde que nació le busca y le ronda — viene a él una vez y otra en la infancia, y se le impone como fuente verdadera y única de todo bien o todo mal.

Y ruedan predicamentos y famas, y caen ídolos, y se deshacen renombres, trátese de ministros de Madrid o de gobernantes del Plata, y es aquello como una permanente clase de anatomía política.

Y ayudado por el ambiente público, que no hace más que madurar día a día la conciencia cívica del virreinato, se va formando en nuestro héroe el sentimiento patriótico, mucho más de rencores que de fervores. Y ese niño que no puede jugar como todos los otros niños de Buenos Aires a la guerra con el portugués, en el patio de su casa, *porque su padre es lusitano*, podrá cantar, de rechazo, por la misma razón, con sus hermanos, y con sus primos los Castañer, y con los amigos del barrio, pampiroladas métricas de aquellas con que los españoles gustaban de zaherirse los unos a los otros, de región a región. Podrá cantarlas y darles, si bien le place, una validez literal que nunca tuvieron:

Al andaluz
hacerle la cruz;
si es cordobés,
con manos y pies;
si es sevillano,
con un pie y la mano;
si de Baeza,
con manos, pies y cabeza;
si granadino,
va ladrón muy fino;
y si rondeño,
peor que malagueño.

Sí. Era portugués don José Antonio, y por manera tan cabal, que precisamente por serlo, reunía en su persona todas las viejas virtudes de aquella ad-

mirable gente. ¡Qué hijos los que habían de salir de tal padre! Su hogar ¡qué modelo de hogares! Era portugués de los buenos don José Antonio y guardaba en su alma el perfume de la tierra madre. Tiempos había por eso en que le visitaban, sin duda, soledosas nostalgias del poético terruño: de Barcellos, su aldea, y de su vecindad y contorno: que andariego, como fué, toda esa zona vino a ser como la heredad natural de su vida. Le vendrían entonces recuerdos del Cavado, el patrio río que baña los campos de Braga y Villa Real.

—¡Braga! ¡O Cavado!

Salmones y lampreas de aquel río de sus cariños no los comería más. Todo se disipó como *fogo de palhas*: que fuego y humo de pajas es la vida entera. Pero él recordaba, como si acabara de hacerlos, paseos suyos por la desembocadura del río, allá entre Fao y Espezende. Aun le venía a la memoria la visión completa de algún paisaje fluvial, en tarde de otoño, melancólica; y creía contemplar el deshilachado paso de las nubes tornándose neblina, embrollándose en las cumbres de los montes por las arboledas, resbalando faldas abajo a deshilacharse del todo entre las brumas que subían del mar. O le parecería estar viendo sobre el nunca olvidado río, el antiguo puente del tiempo de los romanos.

—¡O Cavado! ¡Braga!

Y veía la ermita del Senhor da Cruz. Y sus dos torres en ruinas. Y veía también la iglesia: la iglesia dedicada a la Asunción de Nuestra Señora; de donde, año por año, la Asunción era la fiesta grande de don José Antonio; su fiesta familiar, religiosa y patriótica; la fiesta de su alma y de su Portugal.

Tornaría a ver entonces, como por magia de la misa del día, la gente aldeana de sus lugares. Hombrachos recios, de buen vestir, que llegaban a la fiesta de las diversas partes de esa provincia del Miño, tan sabrosa toda ella para el corazón. Hombrachos que hablaban del rey como de otro Dios. Su propio padre ¿cómo decía? Decía: *O rei, meu Senhor*...

Todo pasó. Y él suspiraba. La imagen de alguna mozuela (¡quién sabe!) le vendría también a las mientes entre las visiones de aquella dulce tierra de los rododendros. Todo pasó. Mas no era que le ganasen tristezas el ánimo. Sus sentimientos se entendían mejor con el futuro que con el pasado. Con orgullo se miraba en sus hijas y en sus rapaces, en sus dos espléndidos rapaces — ese Luis y ese Manuel, — que eran a sus ojos la total justificación de su vida. No eran tristezas, digo, sino ternuras; ternuras y blandicias del buen querer y molicies del amor le ganaban entonces el ánimo.

Así también el suspiro, la queja, el asombro le brotaban en su lengua portuguesa. Y de este modo ¿bajo qué advocaciones invocaría a la Virgen como no fuera bajo aquellas de la infancia — Nossa Senhora do Liberamento... Nossa Senhora da Oliveira... — ni cómo llamaría mejor a Jesús que llamándole *o bom Jesús do Monte*?



Sí. El padre es portugués. Pero él, Manuel Dorrego, ¿lo es también?

Una tarde, otro niño, al pasar, le dice:

— Adiós, portugués.

¿Portugués? Nunca lo había pensado. Nunca, nunca se había formulado esta posibilidad; ni por la mitad de un instante. Portugués. La palabra le da en la misma cara del alma; pero sin haberle hecho daño, rebota. Una bola de aire en la cara del alma: no ha sido más. Sin embargo... La palabra le zumba en los oídos. Portugués. ¿Lo será él? Los otros niños se limitaron a oír y aceptar. A todos les pareció perfectamente natural que a Manuel Dorrego le dijesen: *Adiós, portugués,* ya que su padre lo era. Así fué como se lo dijeron: como la cosa más natural del mundo, con la aquiescencia universal de los otros niños, en la calle, al doblar una esquina la alegre pandilla de los amigos. Mañana se lo dirían también en el patio de la escuela, cual si se tratara de la más asentada verdad. Sólo a él le chocaba encontrarse de pronto en la inexplorada zona de semejante idea. — *No. Yo no soy portugués. Soy tan español americano como tú*... hubiera querido contestar. Las palabras de la contestación, aunque estaban listas, no por eso salieron a valerle. La infancia es casi siempre un asombro sin respuestas, y un querer y no poder, y un refrenarse sin fin. Una insolvencia. No se conoce mayor pobreza que la infancia. — *Adiós, portugués,* le dicen, y se queda callado. Hay aquí para Dorrego toda una corriente de sentimiento que refluye hacia su punto de partida. Malo cuando tiene que suceder así en la infancia con alguna corriente espiritual. Malo en todos los tiempos de la vida: grave de veras en la infancia. El alma debe volverse atrás en averiguación de sí misma. El Yo, que se mostraba confiado, es como rechazado en las aduanas de la vida — que están ahí, algunas de ellas, entre la infancia y la pubertad — hacia sus co-

mienzos, porque sus equipajes no están en forma ni en orden; porque ni todo lo que trae es de él, ni trae todo lo suyo. ¡Policiales, extrañas e inexorables aduanas, a fe!

Sí. El padre es portugués. Pero él — Manuel Dorrego — ¿lo es también? Por la sangre paterna, por el derecho de la sangre, por el *jus sanguinis*, que es el régimen jurídico de España, sí, es portugués también él, mientras su padre no pida carta de naturaleza española — y no la pide — a Su Majestad el Rey. Algo hay en el niño que lo adivina. Cabe, empero, que no sea así. Y un día apura el problema:

—Padre, ¿no es verdad que yo no soy portugués sino español?

Al padre le toma de sorpresa la pregunta. De momento, no responde nada. Querría él, a su vez, preguntarle al hijo quién le mete en esas búsquedas.

El hijo insiste:

—Qué soy yo, padre: ¿español o portugués?

Y el padre, así estrechado, da con la tangente de la escapatoria, que desde hacía buen tiempo venía sirviendo en América para irse escurriendo de España:

—¿Tú? Ni español ni portugués. Tu eres "criollo".

Cri-o-llo. ¡Asunto aclarado!

—¡Qué! ¿Estás contento?

Y el niño hace un signo inconfundible. Ya sabe lo que es y ya sabe lo que tiene que responder a cada uno, cuando vuelvan a decirle: *Adiós, portugués*. Ya sabe — ¡hasta eso! — lo que ha de adoctrinar a los otros niños, llegada la ocasión, por calles y patios.

El padre ve que la semilla ha caído en el surco, y se alegra. El niño se va a sus juegos, y el padre se queda un punto pensando que su niño es realmente lo que se dice un rapaz de los buenos.

—*¡E o diabo! ¡E o diabo!* — piensa muy dichoso don José Antonio en portugués — y acaso con secreta angustia le encomienda a la buena Señora do Liberamento, a la buena Señora da Oliveira, al buen Señor da Cruz, al bom Jesús do Monte.

DIBUJO DE VALDIVIA

(*) *He aquí el orden de los capítulos anteriores: I, "El horóscopo de la misa". II, "El augurio de los tiempos. III, "El niño en el patio". IV, "El umbral". V, "La calle". VI, "El padre".*

NOTAS ACCESORIAS. — *Hemos recorrido hasta 1800 los índices de los Acuerdos del Cabildo, por encontrar constancia de que don José Antonio Dorrego tomara carta de naturaleza española, sin hallar cosa alguna. Pudiendo hacerlo, porque nada obstaba a ello, ni años de residencia ni monto de su hacienda, no lo hizo. Y conste que de haberlo hecho no podía faltar la mención en los dichos Acuerdos porque era de la especial incumbencia del Cabildo tomar razón en sus actas de toda carta de naturaleza.*

—Los versos para el andaluz, en el "Cancionero Popular" del doctor E. S. Zeballos (Ed. Peuser, 1905).

—Hablo en este capítulo, como se ha visto, de la aldea de Barcellos y no de la isla del mismo nombre — que no existe — y tan traída y llevada, sin embargo, desde que el señor Parsons Horne la mencionó en su libro por un malhadado lapsus cálami.

COMO SERIAS TU, HIJO MIO

Que cómo serías?... Pues serías un hombre ya, y serías el hombre que marcharía sin esclavitudes por mi mismo camino; libre el alma, y libre de cadenas maternas tu corazón y tus manos.

Serías mi amigo y serías mi hermano. Me habrías dado tantos laureles que de orgullo hubiera muerto ya, o me habría fatigado... Serías el altivo y el humilde. Tendrías todas las virtudes que anhelé para mí, y de las que siempre permanecí huérfana.

Tú me hubieras consolado, y habrías besado mis lágrimas y acariciado mis manos.

Me habrías comprendido y perdonado siempre.

Habrías respetado mis sueños e interpretado mis desencantos.

Me habrías regalado tu amor todos los días, y habrías sido el amor de mi vida, un amor hondo, profundo, gigantesco y exclusivo.

Yo te habría dejado amar todos los días, y cuando tu corazón se hubiera agotado, te habría dado el mío, para enriquecer el tuyo.

Con tal de que fueras generoso, te habría celebrado de que me quitaras el pan todos los días.

Te hubiera dejado correr por todos los caminos del mundo para que por ti mismo hubieras aprendido a vivir.

Y por las noches, hijo mío, habrías dormido sobre mi corazón, y sin saberlo, tú, con tu noble frente, me habrías protegido de todos los peligros de la vida; y escuchando a mi corazón sabrías cómo laten los corazones que mucho aman.

Tú hubieras sido para mí la paz de la vida, y el sol de todos los días.

Hijo de mi sangre, de mi dolor y de mi carne, que no respiraste mi aliento, que no te nutriste de mí...

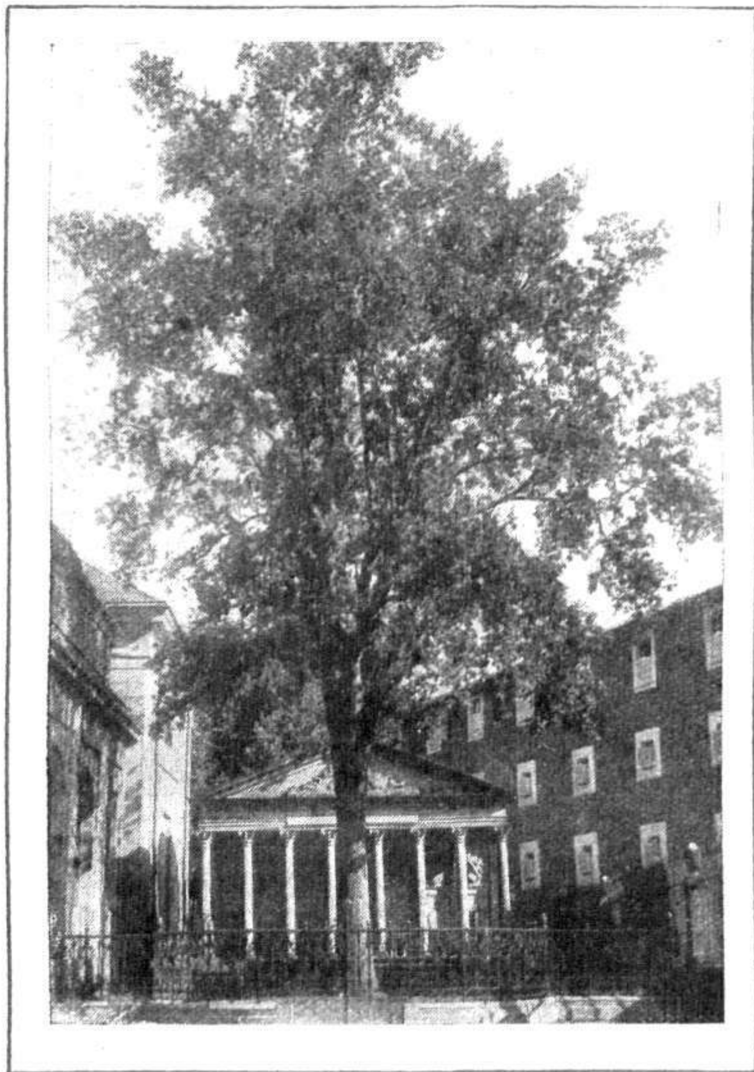
Tú hubieras sido la realidad que soñé y busqué; que no encontré por ninguno de los caminos del mundo

IRENE G. L. DE HUERGO

UNA

EL AR

Por JO



El Arbol de Guernica. A la izquierda, la Casa de Juntas.

El valle de Guernica sería la más romántica estampa del siglo XIX si no lo hubieran emborronado un poco con los talleres y fábricas de humosas chimeneas. Pero la naturaleza puede mucho, y con fábricas y todo aparece la metrópoli foral llena de un tierno encanto primitivo. Para las expediciones veraniegas, Guernica es un punto obligado de parada; todas las guías apuntan la presencia del Arbol memorable, símbolo de las antiguas libertades vascongadas, y es en verdad un monumento que en los días de conmoción universal que atravesamos tiene una significación bien aleccionadora en su ingenuo anacronismo.

Cerca del Arbol se levanta la Casa de las Juntas, construída con la noble severidad del estilo neoclásico, y ofrece el aspecto de un Parlamento, aunque pequeño, muy semejante a los demás que abundan por el mundo. Hoy está silencioso y sin uso, guardado como una reliquia por el amor de la Diputación provincial de Vizcaya. Pero la verdadera reliquia es el Roble simbólico, encerrado hoy dentro de una sencilla verja. Sus ramas no han cobijado a los legisladores vascos, porque cuenta escasa edad; es un retoño del Arbol anciano que hubo de caer bajo la pesadumbre de los años, y aquel mismo sucedió a otros anteriores, en una escala y continuidad de siglos cuyo origen se pierde en las profundidades remotas de la Historia. Cuando los vascos vivían diseminados por las colinas y los bosques, formando tribus o clanes, había un organismo de civismo elemental, un cuerpo de leyes simples y fundamentales que servía para las modestas necesidades del común. En épocas marcadas se reunían los representantes de las tribus para ejercer justicia y atender a los negocios públicos, según un sistema político de carácter patriarcal, y la convocación a las juntas es lógico que se hiciera en una forma sencilla, encendiendo fogatas en las cumbres, sonando cuernos y caracolas y destacando mensajeros corredores a los valles más retirados.

El contraste entre el pasado y el presente se pronuncia con fuerza en Guernica por la transformación de los productos. Si antiguamente la comarca producía leyes patriarcales, hoy elabora armas de fuego... Guernica hace la competencia a Eibar en la peligrosa misión de proveer el mercado nacional de pistolas, revólveres y escopetas de caza. Los talleres belicosos, en efecto, alcanzan una notable perfección, y el hecho de armar para la refriega a los ciudadanos cobra en este caso, tratándose

RELIQUIA VASCA
BOL DE GUERNICA

SE MARIA SALAVERRIA

de Guernica, cierto humorismo paradójico. Cuando Iparraguirre compuso su célebre himno, indudablemente se hallaba imbuído de una honda y como religiosa voluntad pacifista. Creía en la fraternidad universal, y asignaba a Guernica el atributo de ser la sede del amor y la paz, dones de bendición que pueden lograrse por medio de la prudencia y no con los arrebatos de las armas. Hasta se figuraba que el Arbol sagrado podía dar y repartir sus frutos por todo el mundo y servir de ejemplo y modelo para todos los pueblos. "Da y esparce tus frutos por el mundo, ¡oh, Arbol santo!..." Pero hoy el mundo no quiere libertades, y los que hablan de libertad son los que menos la conocen y practican. Hoy el mundo aparece sembrado de cañones y de aviones de bombardeo y los ciudadanos llevan sus buenas pistolas en los bolsillos.

Por eso se muestra la hermosa villa de Guernica como un sitio adecuado para las meditaciones melancólicas. Y no porque el lugar sea triste, pues nada más dulce y risueño que ese paisaje verdeante, realmente feliz, sembrado de caseríos encantadores. Para los "progresistas" existen todos los atributos de la civilización en forma de fábricas, ferrocarriles y confortables hoteles. La vida aparece en su mejor aspecto de actividad moderna. Y surge del sitio, sin embargo, un aura de inefable melancolía a poco que nos abandonemos a la reflexión; la melancolía de ver cómo los idealismos del iluso siglo XIX han terminado en esta defraudación de la hora presente. Guernica expresa mejor que nada este fracaso al transformarse de sede y símbolo de las libertades cívicas en un enorme taller de pistolas homicidas. Iparraguirre quería que todos los hombres se unieran en el templo del amor universal, respondiendo así a la ilusión romántica que conmovía al siglo y lo empujaba por el camino de las quimeras generosas; pero nadie piensa hoy en fantasías de paz, amor, justicia y libertad, sino en el reinado de la violencia y en la sumisión forzosa a doctrinas autoritarias y crueles. Y en vez del abrazo universal con que soñaba el siglo XIX, se ha implantado el régimen de la discordia implacable que tiene por asesoramiento la pistola encañonada sobre la sien.

¿Cuál es el parlamento más grande que existe en el mundo? ¿Será acaso el de Londres, o tal vez el de Wáshington? Junto a ellos, el Arbol de Guernica no es más que un roble jovencito; y aun el más corpulento y frondoso de sus antepasados no podría compararse con la gigantesca cúpula del Capitolio norteamericano. ¿Para qué necesitaban más los viejos magistrados de la antigua Vasconia? La cúpula la ponía el cielo, y no se ha inventado nunca una bóveda que aventaje en belleza, grandor y majestad a esa del firmamento, pintado del más radiante azul y decorado con las fantásticas figuras de las nubes tornasoladas. Y es difícil también imaginar un pabellón tan suntuoso como el que brinda un roble centenario de espeso y grave ramaje. Los primitivos legisladores vascos tenían bastante con el sencillo cobijo, porque toda su legislación cabía en muy pocas palabras. Del mismo modo cuando Moisés descendió de la cumbre del Sinaí envuelto en truenos sagrados, sólo traía una Ley repartida en diez simples mandamientos. Hoy necesitamos un edificio monumental atestado de taquígrafos, mecanógrafas y ujieres, y allí varios cientos de diputados forjando leyes a granel, innumerables leyes que luego nadie se resigna a cumplir y que no estamos seguros de que contribuyan a hacer más felices a los hombres.

Guernica lleva con soltura el peso de su celebridad y se obtiene de todo empaque. Guarda y cuida la reliquia que le ha confiado la historia, y vive en lo demás entregada a sus afanes del momento con un laborioso estímulo que le aproxima lo más posible a una existencia próspera. El paisaje es bello y se abre suavemente hacia el mar cercano. En la desembocadura de la ría emerge la pequeña isla de Chacharramendi, que a pesar de su nombre un poco crispado no es más que un lindo islote boscoso donde un restaurante confortable convida con sus regalos al pasajero. Después, ya sobre la costa del mar, aparece Mundaca, nido de pilotos y capitanes de altura, y a un lado y otro se desenvuelve el rosario de los pueblos pescadores de donde han salido tantos heroicos y aventureros navegantes que ilustran los anales de nuestra marina.

José Mª. Salaverría

Guernica, 1934.

Album poético de "Caras y Caretas"

AGUEDA MARIA

La farándula gitana
vocea por la colina.
Rizos negros se disputan
el juguetear de la brisa.
Va meciendo la carreta
su modorra carcomida,
mientras la luna se duerme
en los brazos de la encina.
El río en baldes de plata
les dará la bienvenida
a los gitanos alegres
y olorosos a resina...
¡Son corazones valientes
que van cazando la vida!

Diez y ocho sueños blancos
tiene Agueda María.
"Gitanilla caramelo"
sus hermanos le decían
cuando gozosa soltaba
el almíbar de su risa
aceitunada y flexible
como el junco de la ermita.
Su cabello: alas de cuervo
en negro sueño dormían,
y sus ojos acechaban
entre cortinas sombrías.
Tinte de moras moradas
pintaban ojeras lilas,
y eran la gloria sus dientes,
que por no morder... reían.
¡Todo su calor moreno
roncaba en hechicería!

José Reyes, mal gitano,
loco de amor y de envidia,
sucio por dentro — y por fuera. —
pensó en Agueda María...
Quiso embriagarse de cuervo,
de tinta mora y de risa,
y estrujar los sueños blancos
de la frágil gitanilla...

Fué acercándose a su lecho
como un ave de rapiña.
Todo convulso, agitado,
pero firme y con malicia.
En esa noche las nubes
iban a gritar de ira
porque, cómplice, la hierba
con su olor, enardecía...
La luna se dió a la fuga
como cobarde vampira,
y fué la noche volcando
sombras que al amor convidan.

. . . .

Encima de la carreta
— vela la noche en cuclillas —
un arma tiembla en las manos
de la gitana bravía:
¡fué la pluma que firmó,
un epitafio de heridas!
Todo se hallaba en silencio.
Nadie escuchó la batida.
Tan sólo un alto en la noche
le dió la muerte a la vida,
y por un mundo de sombras
el gitano se perdía...

Por defender su pureza
hoy pena la gitanilla,
detrás de reja sin flores,
en una casa maldita...
¡Diez y ocho sueños blancos
que han perdido su alegría!
Ya no le importa la luna
rondando por las encinas,
ni la carreta que mece
su modorra carcomida,
y va triste la farándula
gimiendo:
— Agueda María...

Carmelina Vizcarrondo

MONTAÑESAS

I

Hogar humilde y tranquilo.
Ella, al mecer de la hamaca,
en rápido mete y saca
urde un encaje de hilo.

Perra que no pesa un kilo
(así la perra es de flaca)
a un pollo pelón ataca
que corre buscando asilo.

Con unas tijeras viejas
limpia el hombre las orejas
del esmirriado chiringo,

luego de haber traqueado
el pollo rubio quemado
que va a jugar el domingo.

II

Mes de agosto. Santa Rosa.
A regar los semilleros
va el jíbaro, y placenteros
le ayudan hijos y esposa.

Desde entonces no reposa
dando guerra en los canteros
a sus contrarios arteros:
gusano, changa y babosa.

Ya maduro el tabacal,
delira con el caudal
que de su labor espera;

mas en premio a sus afanes...
¡Vive Dios! ¡Ruedan sus planes
como el plan de la lechera!

Virgilio Dávila

La aviación comercial más rápida del mundo

Alemania espera tener para el próximo verano el servicio comercial aéreo más rápido del mundo. Para entonces se cree que estará en servicio una flota de nuevos aeroplanos, ahora en construcción, que serán destinados a algunas líneas internas importantes y algunas internacionales.

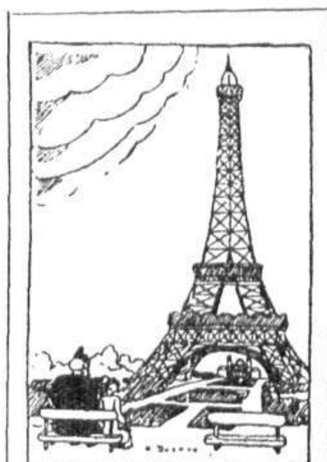
Se informa que los aeroplanos alcanzarán a desarrollar una velocidad de 300 kilómetros por hora, pudiendo sostener esta velocidad fácilmente transportando pasajeros. La velocidad media actual de los servicios aéreos de comercio en Alemania quiere aumentarse, pues, en un 75 por 100, ya que es de 180 kilómetros por hora.

Cuál sea la extensión aproximada que vaya a ser cubierta por estos aeroplanos expresos, no ha sido aún determinada, pero algunos funcionarios de la Lufthansa alemana han elaborado ya un plan teórico. Se desea hacer posible, para los viajeros aéreos de comercio, volar desde Berlín hasta centros tan importantes como Munich, Stuttegart, Frankfurt, Cologne, etcétera, en el espacio de dos horas. Se ha llamado la atención sobre el hecho de que esto les permite estar al frente de sus negocios en estas ciudades la mayor parte del día y regresar a Berlín por la tarde. El proyecto es establecer dicho servicio en la mayoría de las líneas entre Berlín y las ciudades distantes unos 600 kilómetros de la capital.

El récord en la disminución del tiempo de vuelo espera ser alcanzado en la línea Berlín - Viena. Un viaje para el que los trenes expresos necesitan actualmente catorce horas, será hecho por los nuevos aeroplanos en dos horas. Otros servicios aéreos internacionales, tales como el de París, Londres, Copenhague y Zurich, se beneficiarán también con una disminución proporcional del tiempo de vuelo.

Las novísimas máquinas de alta velocidad se están construyendo de acuerdo con planos de los ingenieros jefes Schatzky y Steesel, de la Lufthansa alemana. Todas las grandes fábricas alemanas de aeroplanos, tales como la Junkers en Dessau, la Compañía Fokker-Wulf en Bremen y la empresa Heinkel en Warnemuende, han recibido pedidos de aeroplanos. Los aparatos serán trimotores, con máquinas de 500 caballos de fuerza. Serán conducidos por un piloto y un operador de radio. Tendrán cabida para seis pasajeros, fuera de 150 kilos de carga y correspondencia.

Para obtener este notable progreso en el servicio aéreo extrarápido para pasajeros, carga y correspondencia, se recurrirá no sólo a todas las posibilidades técnicas, sino al establecimiento de métodos modernos de organización en el mecanismo del servicio. Un paso importante en este sentido será una economía máxima de tiempo en las escalas intermediarias.



El hombre (pensando, nada más). — ¡Cómo me gustaría subir hasta la punta de la torre para ver a mi mujer chiquita como una avellana!

(De *Le Rire*, Paris)

En favor de las frutas

Existe en la naturaleza un hecho que cada uno puede observar todos los días: los animales saben buscar los alimentos que les convienen. Nada podría decidirlos a consumir un alimento que no sea apropiado a su organismo.

¿El hombre, hace uso de la misma sabiduría?

¡Ay! El hombre ha perdido ese instinto de los animales, y ya no sabe lo que debe comer. La ciencia, felizmente, puede guiarlo y una de las cosas que ella enseña es que el hombre es frutívoro. La forma y la disposición de sus dientes, la longitud de su intestino, y otras características, indican que el hombre debe clasificarse entre los seres que viven solamente de frutas frescas, secas u oleaginosas.

Para satisfacer las necesidades de su cuerpo y para asegurar el funcionamiento de sus órganos, el hombre debería comer frutas solamente.

Se queda uno medio perplejo, y no se atreve a contradecir tan autorizada afirmación... Pero, luego, los argentinos pensamos en la delicia nutritiva de la carne de nuestros ganados, y se va con el viento la teoría anotada. Sin que ello quiera decir que las frutas dejen de encantarnos, sobre todo *si vienen* del Tigre...

NELSON Y TRAFALGAR

Conocida es la famosa Orden del Día de Nelson, con motivo de la batalla de Trafalgar, el 21 de octubre del año de 1805:

"England expects that every man will do his duty"...: Inglaterra espera que cada hombre cumplirá con su deber...

Esa *orden del día* ha venido a ser como una especie de divisa del pueblo británico en las horas de crisis, y su texto figura en los "*Despachos y cartas del vicealmirante lord vizconde Nelson*" — Londres 1845, 1846, VII, 150.

Las investigaciones de los historiadores han establecido así su génesis:

Nelson había escrito, al principio: "Lord Nelson confides": (Lord Nelson confía en que...) Entonces el primer teniente llamado Pasco propuso cambiar *confides* por *expects* porque su transmisión por señales era más fácil. El segundo teniente, Browne, intervino *a su turno y sugirió* que, técnicamente, las palabras "Lord Nelson" exigían muchas señales para deletrear el nombre y que sería *mejor* emplear la señal única: "Inglaterra". No había tiempo que perder, y Nelson aprobó...



— Lárgales unas notas falsas que nos han arrojado una moneda de plomo.

El lactario de la sala de niños

UNA INSTITUCION CURIOSA,

Por NECO CHEA

▽▽▽

Hay algo en materia de asistencia social que debe ser fundamental en la preocupación de los que estudian esta materia: el de amparar a la niñez, el de realizar, diríamos, la protección integral de los niños; noble y santo anhelo, inspirado por la piedad hacia esos pobres ángeles que tantas veces no alcanzan a vislumbrar la vida a causa de la despreocupación y la desidia en la resolución de tantos problemas que atañen a la higiene social de la madre y del niño.

CUAL DEBE SER NUESTRA GRAN PREOCUPACION

El progreso de nuestro país está ligado al de la población. Deben ser nuestra honda preocupación en la materia, dos conceptos básicos: calidad y cantidad. Mejorar seleccionando; evitar, en toda forma y de todas maneras, la mortalidad infantil; prevenir y resolver los problemas económicos y sociales, vigilando paso a paso la salud del niño desde que nace, hasta que, ya adolescente, se incorpora a las distintas actividades del trabajo. Preocuparnos en este sentido, significa preocuparse por la suerte de nuestra juventud futura, y lo que ella sea, será el país con el correr de los años. Roussel decía con justa razón: "Donde hay un ama hay una víctima, que en el caso de la nodriza sobre el lugar es el niño, y en el caso del lactante a domicilio, es el lactante".

UNA OPINION DEL DOCTOR GREGORIO ARAOZ ALFARO

El eminente profesor doctor Gregorio Aráoz Alfaro, señalaba en forma elocuente en una conferencia, sobre: "Protección de la Infancia", conceptos notables como éstos: "Vosotras la conocéis, señoras. Vosotras, madres abnegadas que, para honra de nuestro país y de nuestra raza, no habéis dejado de criar vuestros hijos sino por imposibilidad constatada y por mandato de vuestro médico, vosotras habéis visto alguna vez, cuando tuvisteis que emplear una nodriza mercenaria, habéis visto, digo, llegar algún día el triste mensaje: "El niño del ama está enfermo, está grave, se muere, el médico le prescribe que vuelva su madre a amamantarlo; es quizá la única salvación posible". Y vosotras que sois madres y sois nobles y sois generosas, habéis corrido en seguida a socorrer en los humildes tugurios a los niños infelices de cuya desgracia erais la causa indirecta y habéis visto, entonces, como tan a menudo vemos los médicos, esos pobrecitos macilentos, descarnados, con sus caritas arrugadas de viejitos simiescos, tomando con ansia sus dedos afilados o dejando escapar de la triste boca plañidera un grito incesante de hambre y de abandono, un clamor inmenso y desgarrador, en que parece llorar toda la injusticia y todas las miserias de la tierra, en que parece implorar de Dios y de los hombres un poco de amor, un poco de clemencia..."

EL ANIMADOR DEL LACTARIO

Teníamos conocimiento que en la sala de niños del Hospital de Clínicas, en la cátedra que desempeña con tanta altura y talento el profesor doctor Mamerto Acuña, se trataba de resolver el problema de la lactancia mercenaria.

El doctor Saúl I. Bettinotti, adscripto a la cátedra de clínica pediátrica, es en realidad el animador de esta obra. Cuando llegamos a la sala de niños, nos detalla en la forma más minuciosa toda la labor que se ha realizado en la cátedra del profesor Acuña para resolver este fundamental problema de asistencia social. En lo que se refiere a la lactancia mercenaria, nos dice:

QUE ES EL LACTARIO

"El lactario, de acuerdo con nuestro concepto, es un organismo que tiene dos objetivos primordiales: por un lado extraer leche de mujer para proveerla a los que la necesitan, sean particulares o sean instituciones; y luego una segunda función, que es la de evitar la separación del hijo de la nodriza, el mantener ese vínculo madre-hijo, cuya ruptura significa, más de una vez, el abandono, la enfermedad, o la muer-

del Hospital de Clínicas
UTIL Y HUMANITARIA

LEO DRAB

▽▽▽

te del hijo de la nodriza. Esta es la verdadera función de asistencia social del lactario. Si no se cumplen simultáneamente estas dos finalidades *el lactario no existe como institución.* Queda así definido el lactario como *la institución médica destinada a la extracción, conservación y distribución de leche de mujer;* y de *acción social:* destinado a evitar los inconvenientes de la lactancia mercenaria."

CONCEPTO SOCIAL DEL LACTARIO

Preguntamos al doctor Bettinotti cuál es la finalidad que se propone el lactario.

— Por una parte — responde, — están las mujeres que suministran la leche que les sobra después de haber amamantado a sus hijos respectivos; y por otro, los que necesitan esa leche para otros niños cuyas madres no la poseen en cantidad suficiente. Entre ambos factores está el "intermediario" o sea la institución encargada de recibir la leche y expenderla. Como en el lactario imaginado (actualmente en funcionamiento), esa leche se compra primero para venderla después, necesariamente aparecerá quien vea en ello un "negocio", y eso será el principio del fin de la obra de asistencia social que nos propusimos realizar.

Aún a riesgo de ser redundante al suponer algo que está en la mente de todos, quiero con el lector imaginar un lactario dirigido por propietario o patrón, quien necesita disponer atención, tiempo y dinero para costear la instalación y mantenimiento. Lógico es que reciba una retribución por ese trabajo; en una palabra: se habrá creado un nuevo medio de vida, un nuevo "negocio" con su correspondiente propietario, "el dueño del lactario". Al ser un negocio puede sufrir los vaivenes a que está sometido cualquier comercio.

LA ACCION SOCIAL DEL LACTARIO

"La acción del lactario es altamente social y educativa y las dificultades que surgen de nuestro empeño para conseguir la realización de esta educación colectiva, es uno de los puntos que tenemos en investigación y del que tendré que dar cuenta a su tiempo a la Facultad de Ciencias Médicas", nos dice el doctor Bettinotti.

LO QUE SE PAGA A LAS QUE CONCURREN AL LACTARIO

"Insensiblemente y por necesidades del momento, se juntaron las leches de las distintas nodrizas internadas, y por último se llegó a suprimir la nodriza interna, por la mujer que concurre a extraerse la leche una o dos veces al día, por procedimientos mecánicos, para ser mezclada con la de otras mujeres, que concurren en las mismas condiciones, y luego, previo calentamiento, conservada al frío y consumida por los lactantes internados dentro de las 24 horas. La paga efectuada a estas mujeres, fué de pesos 5 el litro, actualmente, por razones del momento, ha sido reducida a pesos 4. La cantidad de leche que cada mujer suministra es variable. Cada mujer cría a su hijo y lo único que vende es el excedente de que dispone, siendo, por otra parte, facilísimo controlar y vigilar la salud y crecimiento del niño de estas mujeres".

UN ANUNCIO CURIOSO

La observación nos ha demostrado que son mujeres de mediana condición social las que concurren a la solicitación de nuestro aviso colocado en los diarios, que suele decir, poco más o menos, lo siguiente: "Nodriza externa, con niño, se necesita. Hospital de Clínicas, etc." Son, en general, mujeres que viven en las vecindades y que hacen un pequeño paréntesis a sus quehaceres de la casa, para concurrir a extraerse leche y volver inmediatamente a sus actividades. Con ello consiguen una ayuda pecuniaria, aporte que se suma al del jefe de la familia. Las nodrizas concurren al lactario una o dos veces al día, según las indicaciones médicas (no se extrae lo que las nodrizas quieren, pues en oportunidades les preocupa, sobre todo, ob-

tener recursos) y se gradúa la extracción de acuerdo con el excedente después de haber amamantado al hijo. Esto se comprueba con los exámenes periódicos que se realizan a los hijos de las nodrizas.

LAS QUE ADQUIEREN LA LECHE Y LO QUE CUESTA

"Las que adquieren la leche en el lactario lo hacen de acuerdo con la indicación del médico, sin cuyo requisito no se expende leche a nadie".

"La leche que se utiliza para experimentación y que se conserva congelada en panes no se vende. Se paga a razón de cuatro pesos el litro y se cubren los gastos del lactario con la venta a ocho pesos. Los que la adquieren llevan la leche recién extraída y enfriada en botellas comunes de vidrio".

"En realidad, no se extrae sino la que hace falta para las necesidades de los niños internados, y el sobrante se expende, sobrando en este sentido los adquirientes".

EL PROBLEMA DE LA LACTANCIA MERCENARIA

Es realmente admirable el convencimiento íntimo que tiene este joven médico, el doctor Saúl Bettinotti, respecto de la solución del problema de la lactancia mercenaria, de acuerdo con las ideas que él sustenta y que se aplican en el servicio de niños del Hospital de Clínicas. Es el animador de esta obra. Creemos que lo que allí se hace es un adelanto en este problema de asistencia social; el que también preocupa a las sección de Protección de Primera Infancia e Instituto de Puericultura del Hospital Rivadavia, donde se suministra leche de mujer a los niños débiles enfermos, en forma más o menos semejante. Pero habrá mucho que andar hasta resolver este problema de la lactancia mercenaria y solamente se llegará cerca de la meta cuando se contemplen en realidad, todos los aspectos sociales de protección y amparo a la madre y el hijo, cuando tengamos un verdadero cuerpo de legislación en esta materia.

El Reich tiene petróleo

Las minas de petróleo de Alemania fueron explotadas por primera vez durante la guerra mundial, a causa de la escasez de combustible que se sufrió en aquella época. Cuando este país perdió el valioso yacimiento de Pechelbronn, al restituir la Alsacia y la Lorena a Francia, se utilizó la experiencia adquirida en esa explotación para extraer petróleo en Wietze, Hanóver. Los yacimientos de esa región son únicos en el mundo por cuanto no sólo se recoge, como en Pechelbronn, el petróleo del subsuelo, sino que se explota el mismo al contenido en la arena, en la superficie, separando el petróleo por un procedimiento especial. Una vez apartadas la arena el petróleo queda mezclado al agua que sirvió para lavarlo, agua que se agita por medio de aire comprimido, a consecuencia de lo cual el petróleo sube a la superficie. Este proceso se repite hasta la separación absoluta de ambos líquidos.

Las instalaciones subterráneas llegan a 250 y 300 metros de profundidad. A este nivel trabajan los mineros, cavando en la arena petrolífera. Una poderosa bomba sube luego a la superficie el petróleo que se ha acumulado en canaletas especiales,



CENAS VERANIEGAS
— ¿El señor ha comido bien, a su gusto?
— Regular. Todo me lo ha servido usted frío menos el hielo.

(De *Estampa*, Madrid)

Nuestro baño eléctrico

Todo ser viviente está eternamente sumergido en un baño de electricidad, no de una potencia tal que le haga sufrir choques eléctricos; pero sí lo bastante importante para conservarle la salud.

Las aparatosas descargas que producen los rayos nos hacen darnos cuenta de la inmensa cantidad de electricidad que el aire contiene; pero no todos saben que dondequiera que se halle el cuerpo humano está siempre bañado por invisible electricidad atmosférica.

Para que se comprenda cuánta es la electricidad que nos rodea, baste decir que los cálculos que sobre el particular se han hecho revelan que, por término medio, una persona sentada apaciblemente aspira cada segundo 600.000 cargas de electricidad que nos rodea. Durante los ejercicios fuertes, el número de cargas eléctricas que se aspiran llega a veces a cerca de 10.000.000. Las moléculas del aire cargadas de electricidad se llaman "iones".

Indice semanal de

Por EDUARDO



CASAS ILUSTRES
Por JORGE MAX ROHDE.

El autor de "Las ideas estéticas en la literatura argentina" ha reunido en un volumen las sucesivas, variadas y siempre interesantes impresiones recogidas en un prolongado periplo por el que llamaríamos continente literario europeo. Ha visitado las moradas de lord Byron, Walter Scott, Goethe, Balzac, Chateaubriand, Lamartine, Alfredo de Vigny, Flaubert, Dickens y Carlyle. No ha dejado de penetrar en la de Renán, el evangelista laico; y, luego de echar un vistazo por las de los españoles Zorrila, Menéndez y Pelayo y Galdós, ha llevado su curiosidad hasta la que en Toquio tuvo el siempre dilecto Lafcadio Hearn. Meticuloso lector y buen catador de predilecciones literarias se revela Rohde. En sus artículos, conjuntamente con las anotaciones circunstanciales y los detalles que diríamos topográficos, intercala atinadas reflexiones sobre las obras de sus "visitados" y no olvida aquellos aspectos de sus biografías que más se avienen y relacionan con las ilustres casas hasta las cuales supo llegar. Es el suyo, pues, un libro interesante. No sabemos si, en lo futuro, dedicará otro a moradas literarias más próximas a nosotros. Con él su obra quedaría completa: una obra de hombre — ya escaso en nuestros días — que sabe aquilatar los venerables valores literarios, ser respetuoso y hasta apasionado en su recuerdo, y, por fin, señalar esa diferencia que existe entre la incomprensión y la necedad; entre la irrespetuosidad y la rebeldía. Y a su realización le incitamos por ser uno de los autorizados a evocar figuras literarias argentinas si no tan famosas, por lo menos tan caras como venerables.

LIBROS ARGENTINOS

La campana que habla, por Josefa Tordesillas. — Trece narraciones escritas para esparcimiento de los niños integran este volumen que lleva además algunas ilustraciones de Francisca Tordesillas. La nota humorística predomina en ellas, así como nos encontramos con personajes tan simpáticos como Castañita y el príncipe Nato. Logra la autora su propósito y demuestra cómo, con un poco de interés y otro tanto de sincero amor a la infancia, es aún posible lograr cosas nuevas y atrayentes dentro de este género tan difícil y, no obstante, trillado.

Luces en las sombras, por Angel Aristondo. — Una novela que nos recuerda aquellos días en que Vargas Vila provocaba suicidios; una novela en la que "él" (el héroe) hace de la heroína "su discípula modelo, su leal confidente y una fuente do abrevaba el leviatán de su pasión"; una novela, en fin, con índice rimado en el que es posible descubrir títulos capitulares de este tenor: "La falange coruscante y sus disparos atrevidos — del león acorralado y la guadaña en cruenta acción"... Y, lealmente, confesamos que no es posible avanzar más en su conocimiento, pues, en el presente, la novela es y debe ser otra cosa... si es que algo tiene todavía que ver la literatura con la realidad social.

Violetas, por José Camilo Crotto. — Hombre de acción, político y gobernante, en el que consideramos sereno otoño de su vida, José Camilo Crotto dedícase a remozar su amistad con las musas. No lo hace sin ternura y sin inspiración. Naturalmente, en cuanto a la forma, sus galanteos no harían las delicias de una musa actual, más inclinada a los atrevimientos y a la cabriola metafórica. Pero, hemos dicho que el autor vuelve sus miradas hacia el pasado y, como, de todas maneras, lo hace con sinceridad e inspiración, bienvenidas sean estas poesías, y recomendable por lo ejemplar su actitud.

Cardos de mi tierra, por José Juan Bianchi. — Un interesante y mesurado estudio sobre el gaucho encabeza la serie de poesías gauchescas, en las que el autor evidencia sus predilecciones y no desmiente el conocimiento que sobre personas, cosas y costumbres camperas posee.

El cinema y la realidad social, por Alfonso Longuet. — El mal de la cinematografía está en la desmedida y, muchas veces, engañosa publicidad que se hace tanto a las películas como a los actores que en ellas intervienen. Así, su calidad artística ha decaído y su tendencia y finalidad social se ha subordinado a otros intereses extraños. El autor conoce con precisión cuánto se ha producido en estos últimos años y traza un interesante y a veces alarmante panorama. Decididamente, el cine está o estaba llamado a ser algo más que un simple espectáculo visual...

LIBROS FRANCESES

Le poisson rouge, por Tristán Dereme. — El poeta ha reunido una serie de breves apuntes. Es su carnet íntimo, pero no para las anotaciones autobiográficas sino para los apuntes de impresiones, visiones y paisajes. Una obra fragmentaria, con todos los merecimientos y los defectos de lo que siendo una ínfima porción se agrupa artificiosamente para que constituya un todo.

Du cantique des cantiques au chemin de la croix, por Armand Godoy. — Una gacetilla oficiosa que acompaña al volumen nos dice que al autor, "con justeza se le asigna el título de teólogo-poeta". La obra es algo así como el intento de una "exaltación del amor, pero buscándolo fuera de la mujer, como lo hizo Baudelaire después de Petrarca, el príncipe de las aspiraciones, de las ansias y de los deliciosos sufrimientos del amante". Bueno, que la obra del señor Godoy, por mística llegará a estar de actualidad, mas no sobrevivirá en razón de lo amanerado, postizo y falso de su forma.

Eduardo

Con el título de *Una mujer porteña* aparecerá muy en breve una novela de Sara de Etcheverts, la novelista que años atrás obtuviera un primer premio municipal.

* José Portogalo, cuya labor poética comienza a perfilarse, publicará *Tumulto*.

* *El manuscrito de Silvia Gallus* es el título de una novela breve que firma Susana Calandrelli y de inminente publicación.

* Rómulo de Carbia, por invitación de las autoridades universitarias españolas, escribirá una *Historia crítica de la historiografía americana*.

APOSTILLAS A LA

* Emilio Carrere era, hasta el instante de recibir una cuantiosa herencia, el más bohemio de los poetas madrileños. Su anecdotario, en lo que a aquella época se refiere, es de los más pintoresoos. Ahora pasea su chambergo, su chalina y su siempre mal afeitada barba en los taxis de Madrid y se permite anunciar la aparición de un volumen de versos que titulará *Ruta emocional de Madrid*, que ilustrará Marco y será editado lujosamente.

libros y autores

S U A R E Z

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Vida de Savonarola, por Ralph Roeder. — Aquel apasionado Savonarola, monje que quería arremeter contra el renacimiento profano y sensual, tuvo una existencia de esas que de inmediato se convierten en la tentación de los especialistas en la biografía novelada. Esta es una de ellas y por cierto que merece figurar entre las mejores. La figura del gran agitador espoleado por la fiebre moralizadora está de cuerpo entero.

Las mejores páginas de Marcel Proust, seleccionadas por Alone. — Es la primera que aparece en castellano y ha de servir de guión a aquellos que se decidan a leer de verdad al famoso novelista, tan conocido por sus rasgos biográficos como ignorado en lo que respecta al contenido de sus libros. Porque Proust, como Joyce, como Huxley y tantos otros convertido en tema y muletilla de los literatos esnobs, es de los que menos lectores efectivos ha tenido. Alone presenta la selección con un bien informado estudio biográfico.

El lazo, por Rafael Sabatini. — Autor de extraordinaria difusión en los países de habla inglesa, comienza a serlo también entre nosotros. Las suyas son novelas de acción, en su mayoría históricas y de suma intriga y amenidad. En este volumen, Sabatini traslada al lector a la revuelta España de los comienzos del siglo pasado. Un apuesto poco pundonoroso oficial de las fuerzas de Wéllington se ve envuelto en una peligrosa intriga. Sobreviene un asalto a un convento de monjas y hasta hay un duelo que tiene todas las apariencias de un asesinato. Es un relato sugestivo y que mantiene la atención del lector pendiente de emocionantes episodios.

El visitante de medianoche, por S. S. Van Dine. — El autor de *El crimen del obispo* es de aquellos muy contados que han dado al género policial cierto prestigio y dignidad. No en vano, con su verdadero nombre de Willard Huntington Wright, ha publicado interesantes ensayos artísticos y traducido al inglés a Spengler. En esta novela aparece, como siempre, el detective Philo Vance, elegante y displicente, quien con sus hábiles interrogatorios, sus ironías y sus científicas deducciones, aclara el misterio que rodea al asesinato de una actriz. La novela es harto interesante y no estará fuera de lugar el recuerdo de que ella, con su título original de *El crimen de la Canaria*, constituyó un singular éxito en la versión cinematográfica estrenada hace algunos años.

En cada puerto un amor, por A. Richard Wetjen. — Ruda existencia marinera y turbulentas escalas en los más distantes y exóticos puertos del mundo. Novela que tiene singulares atractivos y en la que encontrará el lector párrafos con la penetrante animación de un buen film. Mujeres y marineros, aventureras y hombres hastiados de la aventura. La traducción ha sido esmeradamente realizada por Eduardo Varcárcel.

LIBROS INGLESES

El supremo, por Edward Lucas White. — Es la biografía novelada del primer tirano que debió soportar el Paraguay, aquel doctor Francia, inspirador de los López y que se complacía en apartar de su tierra a los extranjeros o apresarlos y torturarlos cuando ellos tenían algún valimiento. El trabajo está bien documentado y recuerda al que no hace mucho dedicó a Francisco Solano López la inspirada pluma de don Roberto Gunninghame Graham.

Forty-two years in the white house, por Irwin Hood Hoover. — El alto funcionario de la Casa Blanca traza sus recuerdos con singular sinceridad. Una decena de presidentes desfilaron por allí mientras él cumplía con su más modesto pero siempre eficaz cometido: gobernantes de todos los partidos, presidentes históricos, figuras pintorescas. De todos y de cada uno ha alcanzado el meticuloso memorialista un rasgo, un detalle, una anécdota tan interesante como decisiva para la clasificación de sus personalidades.

Suárez



RUBEN DARIO Y SU CREACION POETICA
Por ARTURO MARASSO.

Dice Arturo Marasso en el prólogo de este original y valioso trabajo: "El misterio poético de Rubén Darío, la emoción lírica y el esmalte de su verso, la perspectiva cambiante de su paisaje interior, la resonancia de su universo espiritual, cuanto encierra en su poesía un encantamiento indefinible, escapa, en parte, al análisis; lo que hay en él de vate, de iniciado en religiones antiguas, de hombre, en fin, no puede ser convertido en materia de observación microscópica, porque todo eso, don de su alma, vibración de su ser, es él, en lo íntimo de su conciencia extraña, estremecida por el más sutil contacto de imágenes y sugestiones que llegan de los horizontes del mundo, de la historia, de lo eterno". Pues, en su libro, este poeta y a la vez paciente y laborioso erudito que es Marasso, nos va anotando minuciosamente cuáles fueron y de dónde procedieron aquellas imágenes y sugestiones que tuvieron la virtud de acicatear, encender y embriagar la mente y el espíritu del poeta. Gran lector y, más que tal, extraordinario asimilador debió ser Rubén Darío. Antiguos y modernos, clásicos y rebeldes, todos pasaron bajo sus ojos desmesuradamente abiertos en un afán de captarlo todo de una vez y en su máxima amplitud. Hombres y dioses, santos y demoníacos, cortesanos y villanos, grandes damas y gloriosas pecadoras, con sus vidas y con sus obras deslumbraron al poeta y fueron dejando en él sus inextinguibles chispas. Y, ahora, en cuidadoso sumario, a todos los reúne este comentarista argentino para aclararnos, en gran parte, el misterio del extraordinario autor nicaragüense.

VIDA LITERARIA

* Ediciones de lujo... En nuestro país abundan los bibliófilos que, por amor a las ilustraciones y las lujosas encuadernaciones, aceptan obras mediocres de escritores franceses de reciente extracción. ¿No habrá un editor que vea "el negocio" y publique, en tiradas limitadísimas y con ilustraciones preciadas, la obra de algunos de nuestros poetas huérfanos de pie editorial?

* En Teherán se ha conmemorado el milenario del poeta persa Farducy, autor de *El libro de los reyes*, que es una epopeya de 60 000 versos.

* *Martín Fierro* es el título de una publicación que un grupo de escritores y estudiosos ha puesto en circulación para conmemorar el centenario de José Hernández. En ella se da cabida a estudios, comentarios y transcripciones de y sobre la famosa obra. En esta primera entrega aparece la biografía del poeta narrada por su hermano Rafael, una interesante cabeza de Hernández a los 35 años, dibujada por Pascual Güida y sendos trabajos firmados por Carlos Abregú Virreira y Olegario Becerra.

Ciudades de América

Hace 410 años que se fundó la primera ciudad de Guatemala bajo la advocación de Santiago, apóstol y soldado. No sabía el conquistador las vicisitudes que habría de sufrir la capital hasta encontrar su definitivo asiento en este Valle de la Ermita; pero de todas maneras, el *horc'on* simbólico, floreció aunque no en el mismo sitio en que fuera plantado, mientras el fundador pronunciaba las frases históricas: — *Asentá, escrivano...*

Casi todas las ciudades de América tuvieron ese sencillísimo origen: un palo sembrado en sitio que la tropa conquistadora encontraba bueno para construir un pueblo. El mástil era el eje de la ciudad futura; primero le crecía un par de brazos transversales y tomaba forma de cruz. A su sombra se elevaba una iglesia y luego, respetuosas, a distancia, edificábanse casas en torno. Y ya estaba la plaza con su templo y con su cruz.

La población indígena, temerosa, desconfiada, manteníase a distancia, esquivando lo más posible el contacto con los extranjeros que se vestían de hierro y portaban armas que producían el rayo. Pero así y todo, los nativos formaban parte de la ciudad naciente aunque ocupando los cantones apartados.

Ese fué el nacimiento de Buenos Aires, la magnífica urbe sudamericana; ese fué el origen de Guatemala y, como decimos, el de casi todas las ciudades de América. Y obsérvese una cosa: en pleno trópico las capitales se fundaron en el interior, en tierras altas; mientras que en los climas del sur y del norte, las ciudades se asentaron en la orilla del mar. Era por cuestión del clima: los españoles huían de las costas ardientes y enfermizas, en donde la malaria los diezmaba y el sol de fuego los hacía sufrir tormentos del infierno. Encontraban las mesetas como paraísos y decían:

—Aquí nos quedamos. Y sembraban un poste y fundaban la ciudad que habría de albergar sus hogares.

En cambio, en otros climas menos mortíferos, la ciudad nacía junto al mar, en el mismo punto casi en donde desembarcaban los conquistadores. Y esas son hoy las más opulentas ciudades del continente indoamericano. El factor geográfico influyó en su prosperidad; tuvieron esas urbes frecuente y fácil contacto por los caminos del mar con la Europa, ya vieja y civilizada; el comercio fué más fácil y más abundante la afluencia de la gente extranjera. En cambio las ciudades del interior, las que están encaramadas en las montañas, por más tiempo vivieron en aislamiento; de modo que cuando las ciudades-puertos ya florecían en promesas de una prosperidad que anunciaba el auge de hoy, estas que se recataban entre riscos a la sombra de volcanes, seguían viviendo su vida patriarcal, aislada de la bullente cultura del Viejo Mundo, que se desbordaba hacia el mar y en flujo fecundo se derramaba en espumas sobre las playas de América.



La oruga luminosa. — Ponte un poco de polvos, querida: tienes la nariz brillante.

La edad de la especie humana

Para darnos cuenta exacta de nuestra situación histórica tenemos que fijar la fecha de la humanidad como un organismo vivo que se desarrolla.

La humanidad ¿está en la infancia? ¿Está en su adolescencia? ¿Es plenamente adulta? ¿O está ya vieja y decrépita, en el ocaso de la vida y próxima a morir?

Estudiemos primero si la humanidad, como especie, puede ser considerada como un organismo vivo. Si el hombre es una federación de células, con una sola conciencia, con un *yo* único que dirige sus actos, ¿es la humanidad una federación de hombres que da una conciencia unificadora en un *yo?*

Las familias tienen un estado de conciencia familiar que se concentra en la autoridad del cabeza de familia. Los municipios, las provincias, los estados particulares, las federaciones de estados tienen también conciencia de su entidad, representada en los organismos que los rigen.

La humanidad ¿tiene un organismo consciente, un *yo* de la especie, que la conduce con unidad de criterio, con voluntad firme?

No. Ha querido apuntar un organismo (que fuese la conciencia de la especie humana) en la Sociedad de Naciones. Wilson fué la célula inicial de este organismo.

Pero Estados Unidos, como nación, se ha disociado; Rusia, lo mismo, con alternativas; Alemania y Japón han estado en ella con reservas; España misma ha tenido, como las repúblicas hispanoamericanas, épocas de disparidad en este organismo semiconsciente de la conciencia humana.

Esto nos dice que la edad de la humanidad es la de un organismo vivo que tiene escasísima noción de la unidad de su existencia.

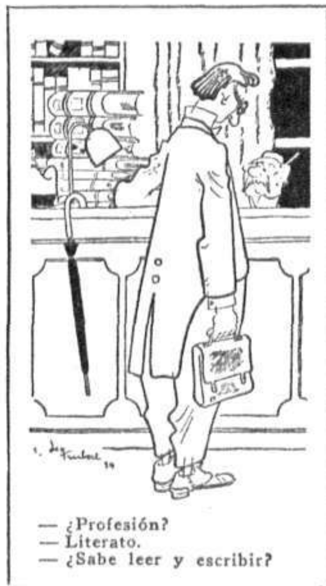
Algo así como la de un niño que tiene funciones, cada vez más articuladas, pero que no tiene conciencia de su ser como sujeto independiente.

La humanidad vive y se desarrolla hoy en la superficie de la tierra, como el niño se desarrolla en el claustro materno. La humanidad, como ente consciente, no ha alumbrado a la vida, hace su gimnasia en el claustro de la geografía; gimnasia de instintos, por reflejos, inconsciente. La humanidad no ha surgido a la luz de su actuación como especie en la vida del universo.

Todos estos dolores que presentimos, todo ese horror que nos acobarda, es el dolor y el temor de la mujer encinta que sabe lo dramático que es librar a luz un nuevo ser de sus entrañas.

Si hay una conciencia universal más evolucionada que la nuestra, si hay en otros mundos especies más conscientes de su unidad y de su destino que la nuestra, volverán su atención a este trance de la tierra preñada de una humanidad que va a adquirir de un día para otro personalidad y unidad específica.

Esta es la edad de la humanidad. Concluye en estos tiempos su período de gestación en el claustro geográfico.



— ¿Profesión?
— Literato.
— ¿Sabe leer y escribir?



Elizabeth Allan, que comienza a perfilarse en esta época de malas estrellas, aparece bajo uno de los modelos de ferrocarril que utilizan en los estudios para simular los choques espectaculares.



Wallace Beery es un gran amigo de los chiquilines. Hace años le tocó actuar con Jackie Coogan, que es el que está a su derecha; ahora, lo tenemos en "La isla del tesoro", acompañado por el otro Jackie, por el pibe Cooper.

Cinco

A *río revuelto* no parece sino la consumación de una venganza de parte de los productores que tenían contratados a Fredric March y Sylvia Sidney. Se les ha metido materialmente en el escenario de un cuarto del Hotel y allí se les tiene en todo lo que dura el film discutiendo y planchando ropas. Doméstico y poco altivo rol — quizá el postrero en un contrato — otorgado al siempre altivo y caballeresco actor que hizo *El hombre y la bestia*, *Las vacaciones de la muerte* y otras producciones de máxima calificación...

• *El amor nunca muere* titúlase a la última película en que ha aparecido Adolfo Menjou conjuntamente con Elissa Landi y David Manners. Pero es un film de una pesadez, de un argumento tan anodino y de una banalidad llegada a un extremo tal que bien se puede afirmar que es capaz de terminar, no ya con el amor y sus infinitas variantes, sino con la paciencia del público, que es ilimitada.

• Siempre hay un hombre que, con cualquier motivo, trepa a un escenario y se entrega al más onomatopéyico y vibrante de los discursos. En vida del general Uriburu, durante la exhibición de un film circunstancial, uno de estos oradores que nadie sabe de dónde brotan, estuvo a punto de provocar un grave conflicto. Días atrás, después del estreno de *Idolos de la radio*, prodújose idéntico fenómeno. Surgió el orador inesperado. Comenzó a decir que era aquella "una noche gloriosa", y si no lo saca Canaro con unos calurosos y previsores palmoteos, el público hubiera intervenido en forma más que ruidosa.

• En Alemania trabajan. Así nos lo evidencia el plan de producciones de la Ufa, la que tiene más de veinte películas principales para distribuir por el mundo entero, con argumentos antiguos y modernos, con actores conocidos y por conocer.

• La misma productora anuncia hasta una treintena de films culturales. ¿Cuándo interesarán éstos a nuestro público? ¿Cuándo nuestras autoridades los propiciarán, despojándolos de todo impuesto y arancel aduanero?

• *Una noche en Estambul* comienza en forma más que atrayente. Acción y trama interesante; languidece luego en una poco convincente sucesión de escenas sentimentales y vuelve a avivarse al final. Myrna Loy hace buena pareja con George Brent. Hay fugaces escenas típicas y danzas orientales de positivo mérito. Eso sí... bastante anacronismo. El coman-

minutos de intervalo

dante en jefe de los Dardanelos no podía pasarse las noches en los cafés cantantes ni el espionaje durante la guerra estuvo en manos de hombres tan ingenuos y mujeres tan hábiles.

* *Con el judío errante*, interpretado por Conrad Veidt, lo mismo que con *El dueño de las herrerías*, se llega a la comprobación de que la mala literatura es la que mejores argumentos brinda al cine. (Elemento favorable para aquellos que aseguran que, hoy por hoy, no es sino una actividad artística bastante mediocre).

* Posiblemente, para compensar el perjuicio que a Méjico ha causado *¡Viva Villa!*, una empresa de aquella república ha comenzado a rodar *¡Viva Méjico!*

* Chaplin afirma que preparará una película hablada. Es ahora cuando estamos más convencidos de que el inimitable humorista no pronunciará jamás una palabra ante el micrófono.

"HORS LE CINEMA"

IDOLOS DE LA RADIO

Así como Anatole France, al referirse a la obra de Jorge Ohnnet, justa y agudamente afirmó que nada tenía que ver con la literatura, "que estaba fuera de ella", estamos en condiciones de repetir que esta obra, producto híbrido de la naciente industria cinematográfica argentina, nada que ver tiene con la cinematografía. Es una revista — si se quiere exposición — fotográfica de los más populares elementos que a diario satisfacen la curiosidad de ese público también especial que recibe la denominación de radioescuchas. Cinematográficamente, no interesa; sólo como expresión gráfica de lo que a veces hacen y dicen esos actores puede atraer a quienes los siguen con simpatía y asiduidad.



FACTORES NEGATIVOS: MALOS

Falta absoluta de argumentos — Ausencia de acción cinematográfica.

— Diálogo insubstancial cuando no chabacano y rayano en lo arrabalero.

— Pobreza de escenarios.

— Malísimo maquillaje de las actrices, malogrando en gran parte todos los primeros planos, en particular los de Ada Falcón y Olinda Bozán.

— Exceso de guitarristas criollos; para el caso sólo hubiera bastado la intervención del Corsini.

— Desacierto en la indumentaria de una pareja de bailarines infantiles.

— Languidez en la acción, que llega a fatigar al final, tan esperado como mal aprovechado.

— Repetición de algunos detalles cómicos, particularmente en lo que a la actuación de la Bozán se refiere, la que se "roba" la mayoría de las escenas con Lusiardo.

— Excesiva importancia otorgada a anunciadores y empleados de la broadcásting donde se supone la acción.

— Evidente menosprecio de todo cuanto pudo significar un elemento para producir buen trabajo cinematográfico (que estaban al alcance de los productores), supeditándolo todo al propósito de hacer una película de exclusivo interés para los "radioescuchas" que no son, precisamente, "cineastas".

FACTORES POSITIVOS: BUENOS

Buena fotografía y aciertos de enfoque.

— Gusto en los interiores, sin cargazón de detalles y moblajes.

— Más que discreta actuación de Ignacio Corsini, que sabe cantar ante la cámara y el micrófono sin las grotescas gesticulaciones de Gardel.

— Oportuna intervención de elementos cómicos, como son Fred y Leo, los imitadorse de Laurel y Hardy.

— Buen trabajo de Olinda Bozán y Lusiardo.

— La ejecución de tangos por el conjunto de Canaro.

— Algunos detalles fragmentarios durante la actuación de la misma.

— Limpidez de sonido.

— Correcto trabajo de laboratorio y evidente cuidado en la impresión de la copia utilizada.

— Disciplina en todos los elementos, lo que revela una acertada y firme mano directiva.

— Buen tino al no insistir en detalles edilicios, punto flaco de todos los films nacionales estrenados hasta la fecha.

— La parte musical.

— El dúo de la Falcón y Corsini.

— Demostración de lo que es capaz de producir nuestra industria cinematográfica cuando el trabajo se efectúa con método, sin exclusivismos, aplicando un poco ese taylorismo que deslinda funciones y que permitirá concluir con el director-orquesta, mal endémico.



Idolos de la radio es una producción — la primera — de la Compañía Argentina de Films Río de la Plata. Fué dirigida por Eduardo Morera. Utilizando un argumento de Malfatti y De las Llanderas. Smith y Raffo tuvieron a su cargo la fotografía y el sonido.

Los estragos del cáncer

Hoy el cáncer produce una mortalidad mundial superior a casi todas las enfermedades crónicas. La tuberculosis, la peste blanca, como se le ha llamado, ataca a la generación joven, sobre todo; las enfermedades avariósicas arruinan los nuevos retoños de la sociedad humana. El cáncer mata al hombre en el período de apogeo de su vida o en su ocaso ya, de modo prematuro.

El cáncer aumenta progresivamente de frecuencia. En las estadísticas de la mortalidad por este azote, en España, en lo que va del siglo se ve que la mortalidad, que era hacia 1900 de 7.000 personas de todas las edades y de los dos sexos, ha subido en la época actual a unas 18.000.

En Alemania la mortalidad por cáncer ha aumentado en lo que va del siglo 43.334 en 1905, o sea 70 por 100.000 habitantes, a 76.567 en 1930, o sea 119 por 100.000. En Dinamarca (Fibiger), en 1908 la mortalidad fué de 43 por 100.000, y en 1922 de 140 por 100.000. En Holanda, en 1890, 83'2 por 100.000; en 1920, 127 por 100.000. En los Estados Unidos de N. A. murieron en 1916 unas 54.000 personas de cáncer, en 1927, 103.500; es decir, la proporción de 81'1 pasó a 95'6 por 100.000. En Inglaterra, en 1840 murieron de cáncer 17 por 100.000; en 1926, 136 por 100.000. De tuberculosis, en cambio, 318'9 en 1847 y 73 por 100.000 en el año 1926.

¿Para qué citar más estadísticas? La triste conclusión es que la mortalidad por cáncer aumenta sin cesar en todos los países, y en cambio, la mortalidad general y por tuberculosis desciende.



La familia equilibrista se pesa toda ella por diez centavos.

(De *Estampa*, Madrid)

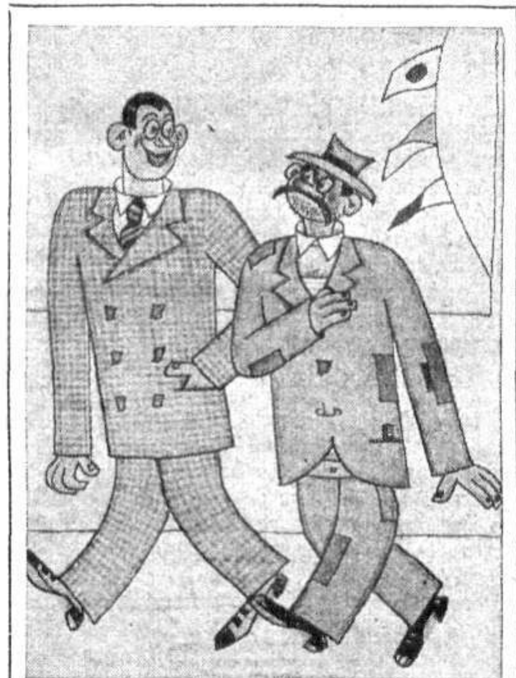
Rayos perceptibles para ciegos

Desde hace mucho tiempo que los diversos estudios que se vienen verificando con el objeto de ayudar y hacer más fácil el desenvolvimiento ordinario en la vida de los ciegos, han llegado a proporciones enteramente admirables; todos los métodos que hasta ahora tienen les han prestado el mejor desarrollo y refinamiento *en los demás sentidos, permitiéndoles un* radio de acción que les es cómodamente dominable, a voluntad.

Por la demostración que acaba de hacer el inventor J. O. Kleber, en la American fundation for the blind, de Nueva York, que es la sociedad de los ciegos, se ha llegado a la grandiosa *conclusión de que* puede crearse zonas debidamente equipadas con procedimientos eléctricos y espejos, por medio de los cuales los ciegos pueden percibir, provistos de cierto aparato, unos rayos de luz invisibles.

Esta admirable demostración de míster Kleber *ha comprobado que estos rayos proyecta*dos en diversas direcciones, en edificios determinados, pueden dar a los ciegos un sentido convencional de vista, sin que esté en caso alguno sujeto a equivocaciones.

Inútil es decir que ello ha causado una enorme sensación, toda vez que ello representa un avance *extraordinario, para llegarse a la fina*lidad desde hace mucho tiempo investigada, o sea el prestarse cierto elemento a los ciegos, por medio del cual puedan tener cierto dominio voluntario definido del mundo exterior.



—Es una gran comodidad esto de las piscinas, ¿verdad? Se puede uno bañar con más frecuencia.
—¡Oh, sí! A mí, desde que las han puesto, mis dos bañitos por año, los necesite o no los necesite, nadie me los quita.

(De *Estampa*, Madrid)

Los hombres a los que algo debe la humanidad

COPERNICO



Nicolás Copérnico conmovió desde sus fundamentos al sistema con que los antiguos pretendían explicar la marcha y desenvolvimiento de los astros. Escribió un libro magistral y en él dejó sentadas las bases del "Sistema de Copérnico" que hoy conocemos y respetamos.

Copérnico nació en Thorn, Prusia, en febrero de 1473, de una ilustre familia. Recibió una esmeradísima educación, especializándose en las lenguas latina y griega, en medicina y filosofía. Prosiguió sus estudios en la universidad de Cracovia y allí recibió su título de doctor. Pero, su gran afición la constituían las matemáticas y la astronomía. Así, a la edad de veintiún años se dirigió a Italia donde recibió lecciones del maestro Reggio Montano, perfeccionándose en dibujo y pintura. En Bolonia trabó amistad con el astrónomo Domingo María, quien no vaciló en admitirle en su círculo. Poco después, en Roma, se convertía en uno de los favoritos del maestro Montano. De esta manera transcurrió su juventud hasta que fué llamado a su patria para ocupar en Franenburg el canonicato que su tío el obispo de Warnie le había obtenido.

El ejercicio de su cometido religioso le permitió llevar, también, su auxilio profesional hasta la cabecera de muchos enfermos. Era hombre de extraordinaria probidad. Rechazó varias veces el obispado y fué tesorero de la Orden Teutónica, entonces poderosísima.

Muchos y muy importantes estudios realizó hasta que consiguió coordinar su sistema astronómico. Las estaciones, el movimiento de los planetas, la precisión de los equinoccios fué todo explicado de una manera satisfactoria y que maravilló a los que, desde siglos atrás, venían participando de las doctrinas de los egipcios, Nicetas, Heráclides y los pitagóricos. Resultado de sus prolongadas investigaciones fué su obra "De orbium coelestium revolutionibus", donde está plenamente expuesto el *Sistema de Copérnico*. La obra fué publicada en 1530, luego de suscitar la curiosidad de todos los sabios de la época. Muchos la acogieron con singular entusiasmo, pero no faltaron los eternos descontentos que la ridiculizaron, claro está, que sin resultado alguno.

La obra se imprimió en Nurember, bajo la dirección de un discípulo de Copérnico y fué dedicada al papa Pablo III con estas palabras de su genial autor: "Lo hago para que no se me acuse de que huyo del juicio de las personas ilustradas y para que Su Santidad me defienda de los venenosos ataques de la calumnia".

Pero, Nicolás Copérnico no tuvo la fortuna de presenciar el triunfo de sus ideas. El 24 de mayo de 1543 le presentaron el primer ejemplar de su obra capital. Y ese mismo día falleció.



Por y contra la carne de caballo

Hablemos de la hipofagia en Francia. El público francés, desconfiado al principio, fué perdiendo poco a poco esa desconfianza, mostrándose más y más favorable al consumo de la carne de caballo. No obstante, es grande el número de personas que sienten repugnancia por esta carne: y para inspirarles gusto y darles seguridad, hay una organización especial de carnicerías hípicas, llamadas "chevalines", que están sometidas al mismo control que las otras, desde el punto de vista higiénico.

¿Cuáles son las razones de la repugnancia por la carne de caballo? El aspecto de esta carne no es el mismo que el de la de vacunos. ¿El gusto? Las personas que sienten repugnancia no la han probado tal vez nunca, siendo fácil — según algunos lo afirman — hacer comer carne de caballo a gentes a quienes repugna... y que, ignorando que es de caballo, la suelen encontrar tierna y agradable. Todas éstas, desde luego, son opiniones que no hacemos propias sino a las que damos eco, a título de curiosidad informativa.

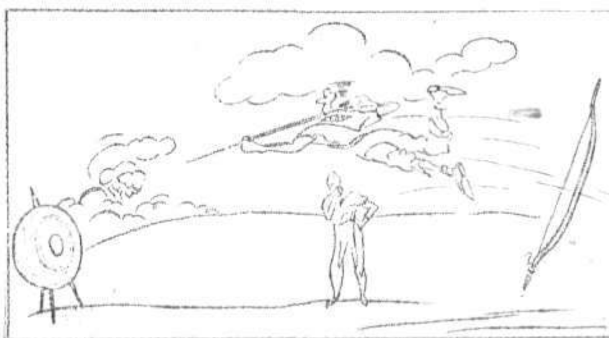
Pero veamos lo que nos dice un especialista francés sobre el asunto:

"Veo dos motivos de repugnancia por la carne equina. El primero es que un caballo bien sano no tiene más valor para los servicios que presta al hombre en los campos y en las ciudades que en las mesas en forma de comida. No se da muerte generalmente sino a caballos "accidentados", o muy viejos para el trabajo...

"El segundo motivo es sentimental. El caballo, como el perro, es un amigo fiel del hombre. Tiene la nobleza proveniente de los tiempos en que el caballo guerreaba con el hombre, condición que no llenan los otros animales. Y es natural que a los humanos les parezca una gran injusticia y una incalificable ingratitud matar a ese amigo fiel, para comerlo...

"Confieso, termina el especialista mencionado, confieso por último, que me inclino al motivo sentimental".

No debe dejarse de tener en cuenta, desde el punto de vista económico, en Francia, que la carne de caballo es bastante menos cara que la de vacunos, lanares y porcinos. A esta razón podría atribuirse en gran parte el consumo de esa carne en la referida nación europea.



El profesor. — Francamente, señor, si usted no larga la flecha, no aprenderá jamás...

Extracto de ajo

El doctor Arnold Lorand, joven anciano de setenta y una primaveras, preconiza el uso del ajo, ya sea como condimento, o como medicina, ingerido en forma de extracto. De ese facultativo dice el doctor Gregorio Marañón:

"Por poseer un concepto clarísimo de la complejidad de la vida, no da el sabio Lorand a sus preceptos un carácter categórico y absoluto, sino que es un guía experto, que todo lo sabe, y por tanto, miente un poco y calla mucho, cuando la piedad lo manda".

El extracto de ajo es conocido desde la antigüedad, y también el abuso que los curanderos han hecho de él. Nuestro doctor no parece ser un cúralotodo. Entrevistado por un periodista, ha dicho, además de otras cosas interesantes:

" — Ajos, no ponga esa cara de asombro. Esa liliácea, el modesto ajo, tiene la virtud de ser el mejor desinfectante conocido hasta hoy para curar la intoxicación intestinal.

" — Las señoras, por supuesto, se resistirán a tomar ajos.

" — A las señoras es preciso aclararles que el extracto, mezclado con alcohol, es completamente inodoro.

M. Lorand tiene, como ustedes pueden ver, cerradas todas las salidas. Su respuesta siempre es oportuna o ingeniosa. Para él sólo son viejos los que se niegan por testarudez a ser jóvenes. Por otra parte, su tratamiento — sol, higiene y régimen alimenticio — no ofrece sacrificios ni dificultades ingiriendo, además, extractos suyos, procedentes de glándulas de oveja y cerdo.

— Los elementos naturales son importantísimos. El sol, en primer término, es el gran fomentador de la glándula. He aquí un ejemplo típico: en la aldea francesa de Allevard, situada en un monte de la Dauphinée, había dos hileras de casas. En una de ellas el sol daba todo el día; la otra permanecía constantemente en sombra. Pues, bien: los niños nacidos en la ladera en sombra eran, sin excepción, cretinos y estaban atacados del bocio. Entre los otros, colorados, sanos y robustos, no encontré depauperación ni el más ligero síntoma de bocio. Los italianos dicen: "Dove no viene il sole, viene il mèdico", y tienen muchísima razón.

Ajos y sol, estas medicinas poseen el secreto de la salud y de la longevidad, secreto que vale la pena de ser comunicado a las lectoras. Si la princesa de "Las mil y una noches" hubiera sabido tal cosa, el protagonista del cuento famoso habría conservado sus pulgares, que la aristocrática señorita mandó cortar, porque olían a ajo.



— Esta es del tiempo de Carlomagno.

— ¡Pero si en esa época todavía no se habían inventado!

— Justamente eso es lo extraordinario de la pieza.

(De *Le Rire*, París)

Filatelismo

De acuerdo con el testimonio de la joven señora Mildred Schrader, de 20 años de edad, el juez Edwin F. Hahn le otorgó el divorcio de su esposo Lyman C. Schrader, conocido filatelista, por considerar que el señor Schrader vivía "muy apegado a sus estampillas" y en consecuencia prestaba muy poca atención a su esposa.

*

En Méjico cada libro de jornal, mayor, etc., etc., debe tener pegado un sello de cinco centavos.

*

50.000.000.000 de marcos. Ese es el valor de un sello alemán usado después de la Guerra Mundial. Sin embargo, el valor actual de esta estampilla apenas alcanza unos 6 centavos en el mercado.

*

Un simple sello que había sido sobrecargado cuatro veces en Hungría pasó a Yugoeslavia, donde se usó dos veces más.

*

Hace tiempo se desarrolló un sistema de correo con palomas mensajeras, entre las ocho islas mayores del grupo Sanwich. Se usaban alrededor de 300 palomas en ese servicio.

*

El departamento de Cartas Muertas de los Estados Unidos funciona a un costo de unos $ 9.000.000 anuales.

*

Un sobre aéreo de los llevados por Lindbergh en su vuelo Nueva York - París, vale en la actualidad $ 10.000.

*

Además de poseer una de las mejores colecciones de estampillas del mundo, el rey Jorge V tiene un edificio de su propiedad en la Quinta Avenida, Nueva York, a pesar de que nunca ha visitado los Estados Unidos.

*

Hay planes en Holanda de hacer un vuelo sin escalas desde Amsterdam hasta Batavia. Se han emitido sellos triangulares especiales para este evento, así como también se usará un "cachet" diseñado para la ocasión.

*

Con motivo de falsificaciones en los sellos de Lituania, Adolfo Sruoga, director de la administración postal de dicho país, fué arrestado en unión de M. Augunas, director de correo de Memel. El gobierno lituano estima que ha sido defraudado en 3.000.000 de lits, que equivalen a £ 600.000. Se alega que grandes cantidades de sellos fueron falsificados en una imprenta a cargo de la esposa de Sruoga, y puestos en circulación. También se acusa a Sruoga de haber usado su influencia en el mercado internacional filatelista para canjear estos sellos falsificados por emisiones extranjeras, lo que acusa un timo para los coleccionistas. También se afirma que cuando estas revelaciones vinieron a la luz, M. V. Varanka, otro alto empleado postal, se suicidó para evitar complicaciones en el caso.

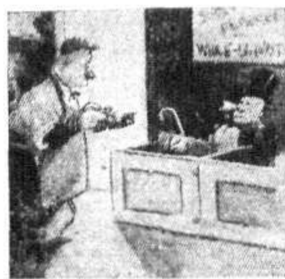
*

—¿Qué son "first flight covers"?

—Son cartas llevadas en el primer vuelo de cualquier ruta aérea.

*

Los sellos alemanes cancelados tienen diez veces más valor filatélico que los no usados.



—Sus zapatos están listos, señor.
—¿Cuáles zapatos?

Notas

EXISTE una nueva modalidad en nuestras costumbres: las reuniones sociales que se desarrollaban pocos años ha en un ambiente de distinción y espiritualidad, han degenerado, de un tiempo a esta parte, realizándose hoy en un ambiente netamente *espirituoso*... El arsenal de drogas a base de alcohol y de las esencias más nocivas, ha sentado sus reales hasta en la intimidad de los hogares..."

La palabra serena y tan autorizada del especialista argentino, de fama universal, vibraba en la elegante sala, en la que la junta de damas, empeñada en cumplir una acción social de tan gran trascendencia, había invitado a los círculos más representativos de nuestra sociedad. Explicaba el ilustre hombre de ciencia que el vehículo más rápido *y seguro para el cáncer* es el *cóctel de rigor*, y afirmaba que ese copetín tan elegantizado llena hoy las funciones de desayuno, aperitivo vespertino y nocturno, prolongándose muchas veces hasta unirse nuevamente con el desayuno. No es el caso citar en tan breve párrafo las estadísticas realmente aterradoras que consignaba el doctor Roffo en su magnífica conferencia, pero la circunstancia de *anunciarse en ese mismo día la inauguración* de una *boite* más en nuestra cosmópolis, me hacía lamentar que muchas de las fervientes del cóctel a todas horas no hubieran tenido oportunidad de escuchar al maestro. "Lo que es un placer tan fugaz — decía — prepara el camino para el embrutecimiento, el dolor y la muerte. El enemigo de moda, en su siniestra conjunción con el cigarrillo ineludible para las mundanas más brillantes, domina y anula la voluntad".

Una *boite* más, y otra, y otra todavía... La oportuna iniciativa de las autoridades del Jockey Club, celebrando fiestas en las que se hace gala de elegante sociabilidad, no ha logrado suprimir la inveterada costumbre de reunirse en esos centros más o menos correctos... Los circulillos noctámbulos por excelencia abandonan el suntuoso club entre las dos y tres de la madrugada, para hacer la obligada recorrida de las *boites* hasta clarear el alba.

LA conversación rueda incesantemente sobre ese tema, relacionando la costumbre en boga, con la voz de alerta del reputado hombre de ciencia, cuando un diplomático de larga actuación refiere una anécdota que le impresionara vivamente en una de las playas super-chic, allá en la poderosa república del Norte. Y su relato parecía más bien un fragmento arrancado de una de esas inquietantes superproducciones cuya fastuosa aparatosidad atrae al público entusiasta por las elegancias del cine.

Reunión ultra elegante en el casino deslumbrador. Circulan los cócteles sin cesar. Se charla, se juega, se ríe. Son ya las dos de la mañana. De pronto, un "grom" se acerca a una de las brillantes figuras instalada en el bar, y le dice confidencialmente que hay un llamado urgente para ella. La dama, bellísima y ataviada lujosamente, se levanta de muy mala gana, va a la casilla del teléfono, y cuando vuelve a sentarse en su banqueta alta, pidiendo otro whisky, alguna amiga indiscreta le interroga:

— ¿Qué pasa?

— ¡Qué ha de ser! La atolondrada de la "nurse" *para avisarme que Boby tiene cuarenta de fiebre*: ¡en vez de llamar al médico!

"Ustedes no han llegado aún a este extremo — añadía el cultísimo diplomático y amigo. — Las madres argentinas anulan siempre sus gustos y diversiones ante el más insignificante resfrío de sus niños, pero en ciertos centros de la vieja Europa, cómo en otros muy frívolos de la joven América del Norte, el progreso y la supercivilización arrollan tranquilamente los sentimientos más sagrados. ¡Y vieran ustedes — añadía — la gracia que me produce el oír los desplantes oratorios de mis compatriotas al sostener que la mujer que trabaja crea el desequilibrio social que se sufre actualmente en el mundo civilizado, y que ese afán de conquistar su independencia económica la obliga a hacer abandono de su hogar!

¿Acaso la vida mundana a ultranza no arranca del hogar a muchas madres jóvenes que tienen cargo de almas?

VIVIMOS por unas horas en el reino de la fantasía, merced a la bella concepción de Lucía Láinez de Mujica Farías, que afirma con la "Féerie Aérienne" las dotes de una inteligencia superior, en la que se fundieran esta vez el ensueño con la realidad, al par que asoma en la trama extravagante — como ella ha querido llamarla — un hondo sentido filosófico: tal el segundo cuadro de su obra y para mí el más original: las aves de leyenda, vigías de los peñascos áridos, inaccesibles...

La junta Directiva de Escuelas y Patronatos, que preside con tanto prestigio doña Celia Ezpeleta de Lacoste, ha ofrecido a nuestra sociedad una de esas fiestas brillantes que han constituído siempre acontecimientos de arte y de elegancia en nuestro

▽ UNA ANECDOTA DE

DIANA, animada por el deseo de sobresalir siempre, distribuyó favores y prodigalidades sin cuento entre los artistas que se decidieron por su protección, y fuerza es decir que colocó bien sus beneficios; alentó muchos genios que gemían en la obscuridad y en la pobreza, entre ellos Juan Goujon, y el inimitable artista en esmaltes, Bernardo de Palissy, que se contó en el número de sus admiradores, y que adoptó por Diana la esclavitud del agradecimiento.

No se conoce en los anales de la *humanidad* una *historia* más triste que la de Bernardo de Palissy, el glorioso artista; el inventor de un arte, hoy perdido. Víctima de la envidia y de la ignorancia, luchaba con todos los horrores de la miseria, mientras llevaba a cabo sus primeras obras; sus hijos no tenían pan, y él quemaba su pobre mobiliario para calentar el horno donde cocía sus vasos admirables, sus platos, sus frascos, gloria de la Europa; de aquel horno encantado salía esa loza maravillosa, cuyo precio es hoy ilimitado; esas bandejas prodigiosas que

Sociales por La Dama Duende

medio mbiente. La colaboración entusiasta de los elementos elegidos ha sido factor de éxito.

Bien está, y merece destacarse esta modalidad, que los elementos más brillantes de nuestro mundo juvenil hallen así la oportunidad de lucir sus dotes artísticas, revelándose en muchas de esas figuras una vocación latente.

Así, fué elogiosamente comentada la actuación de María Clementina Villegas, "ave blanca" que cantó y silbó con exquisito buen gusto, y a la que se debía — por lo menos así se comentaba en la sala, — la estilización de los trajes de las aves de rapiña y de las aves blancas, que daban la impresión exacta de la idea creadora.

En plena tormenta, las nubes perseguidas por el rayo: el frío paisaje de la luna, en el que las damas blancas evolucionan con tan serena elegancia, captando los escenarios ricos de colorido en los que bullen los míseros mortales, que aparecen luego formando el engranaje mecánico que simboliza nuestra constante agitación constituyen cuadros que merecen franco y caluroso elogio, destacándose por su interpretación Delia Bosch Blaye, que encarnó a Lumen, con la poesía penetrante, arrobadora, que requiere la pálida doncella de la Luna... Con ella, compartieron los aplausos de la sala Silvia Pueyrredón Saavedra, Delia Rosas Cobo, Inés Victorica Roca, figuras principales en los *ballets*, y Enrique Argerich, que jugó su parte con autoridad.

La trama de la obra, tan rica de matices, y en la que campea el ingenio de buena ley, fué involuntariamente perjudicada por los intervalos, que se prolongaron debido a los inconvenientes ineludibles que ofrece un espectáculo en el que la escenografía requiere una precisión absoluta. Tal inconveniente pudo haberse subsanado, si el excéntrico lord Harley hubiera seguido dando — a telón corrido — las impresiones de su fantástica aventura. No se habría interrumpido entonces la armonía de los cuadros presentados. Los trajes, en cambio, fueron un derroche de lujo y de buen gusto, especialmente en el reino del Sol, no estando a tono, sin embargo, la presentación escénica con la belleza de los rayos de luz, que evolucionaron tan rítmicamente en las graderías, que daban la impresión de un andamiaje toscamente improvisado.

La señorita Clotilde Milano ha dirigido con eficacia la labor artística de los actores, muchos de ellos alumnos formados en los cursos de declamación de La Biblioteca del Consejo de Mujeres, y que han actuado ya bajo la dirección de la joven profesora diplomada en la prestigiosa casa de estudios. Las pequeñas deficiencias que he debido señalar a fuer de cronista fiel, reflejando algunas de las impresiones recogidas en el público, serán seguramente subsanadas en adelante, puesto que el bello espectáculo debe repetirse, con la unidad armoniosa que no siempre se consigue en una "premiere". La escena final dió motivo para que se desarrollara en el vasto escenario del Colón una de las fiestas de estilo moderno, que son la nota del momento: En ella lució la elegancia de sus siluetas un grupo brillante de figuras juveniles pertenecientes a nuestra aristocracia.

A pequeñas causas, grandes efectos..." Gira el comentario cariñoso en torno del anunciado compromiso de una de las figuras más interesantes de nuestra alta sociedad, que ha vivido muy calladamente su breve romance sentimental...

De tipo moreno, que revela la ascendencia italiana por la rama materna, la elegancia tan flexible de su silueta como el fulgor de sus ojos obscuros y la negra cabellera han recordado siempre el encanto y atractivo de las princesitas de la casa real de Italia. Entusiasta ferviente del golf, las horas más gratas de su vida han transcurrido siempre en el luminoso cuadro de los links, porque la influencia de la educación británica ha sellado su interesante personalidad de anglo-argentina. Muy inteligente y culta, se ha destacado con rasgos propios en su brillante actuación mundana, en la que ha sido muy elogiada por la originalidad de su elegancia...

Y he dicho, lectoras amigas, "a pequeñas causas, grandes efectos", porque el encuentro — decisivo para ella — fué debido a la casualidad... Invitada a tomar parte en un torneo de golf, su *partner* habitual falló a último momento siendo reemplazado por el joven y gallardo deportista a quien ella veía por vez primera, y al que no creyó volver a encontrar en los links, puesto que había concurrido sólo por invitación especial al importante torneo que se jugaba en el golf de Ituzaingó. Pero para él no podía tratarse de un encuentro fugaz; y el *charme* de la anglo-argentina conquistó en esa tarde, en forma definitiva, al apuesto admirador. El romance, vivido tan calladamente, ha culminado ahora con la noticia del compromiso oficial de Ita Campos Carlés con Leonard Martin.

La Dama Duende

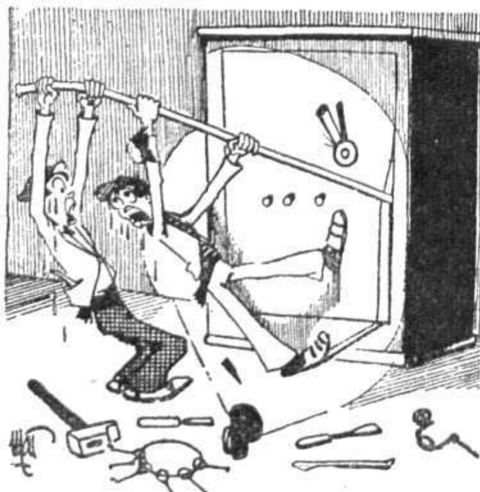
DIANA DE POITIERS ▽

causan el asombro y la desesperación de todos los artistas del mundo, porque ninguno ha sabido, ni aun imitarlas.

Diana vió uno de los platos de Bernardo de Palissy y se enamoró de él; envióle a decir que le hiciese hasta una docena, y que fuese a llevárselos, y dió una cena a sus amigos para lucirlos. Catalina de Médicis quiso verlos, y se declaró también protectora del artista.

Entonces terminaron las angustias del desdichado; pagó en obras maestras los días de reposo que le daban, facilitándole dinero para vivir. Trabajó para Diana, para Catalina y para Enrique tres asombrosas vajillas de barro cocido, y las esmaltó después por su mano; puso en cada pieza las cifras reales, y cuando el primer día de gala aparecieron en la mesa del rey, al lado de los vasos y de las copas de plata de Benvenuto Cellini, resonó en los grandes salones un grito de admiración general, porque daban al convite regio la apariencia de un festín de hadas.

MARIA DEL PILAR SINUES



CON EL SUDOR DE TU FRENTE

—¡La fuerza que hay que hacer para ganarse la vida!

(De *Ric et Rac*, París)

PERIODISMO

Córdoba

SU VI ANIVERSARIO

CÓRDOBA, el popular vespertino cordobés, acaba de cumplir su sexto aniversario. El número de cuarenta y dos páginas con que la dirección festejó el acontecimiento revela el espíritu que anima sus columnas de todos los días, y es que "Córdoba", agitada constantemente por la visión periodística de Augusti, es una expresión de la vida múltiple de la capital mediterránea. Podrá el lector aprobar sus comentarios o discrepar con ellos, pero, sin duda alguna, no dejará de aceptar la vibración juvenil y moderna que alienta en todos sus párrafos. Y lo mismo afirmamos en cuanto a sus informaciones, tanto extranjeras, como nacionales o simplemente locales. Por todo ello auguramos a "Córdoba" una larga vida próspera.



—Papá, ¿cuándo me pondré pantalones cortos como abuelo y tú?
—Cuando seas grande, hijo mío...

(De *Lectures pour tous*, París)

DICHO Y HECHO

Por RUBEN CASTILLO



EL MUNDO Y LA RED

Místen David Mc Lougham ama la libertad en todos sus aspectos. Fuma el tabaco que más le gusta; bebe el licor que más le agrada; bosteza toda vez que siente necesidad de hacerlo. Esta seguridad de cumplir diariamente consigo mismo le trae, a pesar de ello, fugaces inquietudes, porque, como él dice:

—No me opongo ni censuro a los que toman refrescos o leche merengada, pero temo que alguien quiera censurarme u oponerse de palabra al placer que me proporciona el whisky.

Y de este ingenuo temor deriva hacia las amarguras que implica la intolerancia.

"Las industrias de los hombres — afirma — crean variedades de productos, de acuerdo a la diversidad de razas y a una indiscutible desemejanza interindividual. De no ser así, sólo existiría un tipo de periódico, que podría ser el de "The Times" y un solo color de tela para trajes, que podría ser el verde, y eso sería espantosamente aburrido. ¡Imaginad por un instante a dos mil millones de seres que visten de verde y a dos mil millones de hombres que opinan como les manda opinar "The Times"! Las gentes se matarían entre ellas, o se volverían locas, porque cada individuo experimentaría la sensación de encontrarse en una sala de espejos destinada a multiplicar su figura.

Bebe un sorbo, se repantiga en su sillón de brazos metálicos y prosigue:

—Mi amigo Martínez, que prefiere el jerez al licor de la vieja Escocia, no está de acuerdo con la política británica. Yo tampoco apruebo la de su nueva república española, pero convenimos en un punto: en que ninguna de las dos conforma las aspiraciones humanas. Somos mutuamente tolerantes y recíprocamente escépticos, y esto nos permite vivir en franca armonía. ¡Claro está que discutimos! ¡Oh, siempre! Pero, terminada la discusión, solemos aprobar: "Está bueno este amontillado" y "Está bueno este "Old Scotch".

"Días pasados se quedó pasmado ante una asombrosa revelación mía, que repito aquí: los fabricantes de whisky compran cascos de viejo jerez, a precios elevados, para depositar en ellos nuestro licor nacional. Su asombro fué de alegría porque comprendió que era algo extraordinario lo que acentuaba la vinculación entre su España y nuestras islas. Y yo añadí: — Es que algo extraordinario vincula a los pueblos de todos los continentes, y son las afinidades secretas que crean sus aparentes divergencias. Cuando aquéllas se publiquen la paz del mundo no será alterada".

Míster Mc Lougham, cuando bebe su tercer vaso se torna paradojal.

—Y lo mismo suelo decirle a monsieur Durand, mi camarada en los links de San Isidro, al epilogar una serie de buenos palos frente a un aromático borgoña. Y lo mismo a Rinaldini, que se siente orgulloso de los viñedos de Asti y del perfume italiano que emanan perennemente algunas obras de Shakespeare.

"El hilo con que la historia teje su malla es de extensión infinita; no tiene, por lo tanto, un alcance limitado. Y esa red, como las que sirven para contener a las pelotas de los juegos infantiles, contiene al mundo todo; y así como el hilo que sobre la esfera de goma pasa de un casco verde a un casco azul, y de éste a uno rojo, para volver a pasar de nuevo por el verde, el hilo de la historia — que no es pasado sólo, sino también porvenir, — después de cruzar por el rectángulo español, atraviesa la maravillosa bota italiana, las islas de mi país, los fiordos nórdicos, América toda...

—¿Y a eso llama usted las afinidades secretas?

—Sí, porque pueden verse y no se ven, lo que le demuestra que no es lo más visible lo que mejor puede verse, que es lo que les acontece a los niños con la pelota de goma encerrada en la red.

—No comprendo.

—Es muy sencillo: por jugar con la pelota suelen, en su impaciencia, romper la red que la contiene. Una vez rota se olvidan de ella, para acordarse más tarde, cuando la pelota se ha pinchado o cuando la red no sirve para contenerla. Por eso yo, como mis amigos, me preocupo por mantener intacto el hilo de la malla que nos vincula, que nos contiene y nos sostiene sin confundir los colores de nuestros cascos, y si algo me preocupa es que un extraño, insidiosamente, haga que alguno de mis amigos, o que yo mismo, nos resintamos porque el hilo que se moja con jerez se moje también con un borgoña, con un chianti o con este maravilloso rubio que se torna en topacio en el vaso de cristal tallado.

Y míster Mc Lougham encendió su pipa de cerezo.

Rubén Castillo



¡200.000 LIBROS! al precio único de $ 0.80

Los libros que ofrecemos no han sido editados para venderse al precio de $ 0.80 * Se trata de buenas ediciones originales, de los más selectos autores, cuyos precios corrientes de venta oscilan entre 2 y 8 pesos. * Facilitamos, así, la adquisición de valiosas obras culturales. * Por eso decimos que estamos "sembrando cultura".

ALBERDI, Juan Bautista — Escritos póstumos. (Volúmenes de 600 a 800 páginas cada uno. Tenemos 13 tomos que vendemos sueltos).
ALMAFUERTE — Poesías completas.
ARDEL, E. — La culpa ajena (novela).
ARTIGAS, M. — Menéndez y Pelayo (Biografía y Bibliografía).
BIBLIOTECA LILIPUT — Tomitos elegantemente impresos y encuadernados artísticamente. Tenemos infinidad de títulos.
BLOMBERG, H. P. — Mujeres de la historia americana.
CASO DE SEDANO. — Enseñando castellano. Encuadernado.
— Manual de prosodia.
CAVILLA - SINCLAIR. — Poesías camperas.
COSTA ALVAREZ. — Nuestra lengua. (Estudio filológico).
COTARELO y GEUS. — Taquirítmica. (*Aritmética* abreviada para cálculo rápido). Encuadernado.
EIZAGUIRRE, M. — Páginas Argentinas ilustradas.
GANDIA, Enrique de — La Ciudad encantada de los Césares. (La cuestión entre el Paraguay y Bolivia).
—Indios y conquistadores en el Paraguay. (Estudios históricos).
—Los primeros italianos en el Río de la Plata y otros estudios históricos.
GARCIA CAMBA. — Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en Perú (1809-1821). Dos t. de 600 páginas cada uno. (No se venden sueltos).
GARCIA MUÑOZ. — Tratado de Algebra. (Un vol. de 490 págs., enc.).
GARRA, L. — La tierra maldita.
GOYENECHE. — Sintaxis. (Enc.).
GUILLET, M. S. — La moral y las morales.

Obsequio a todo comprador



Un tomito de 96 páginas, elegantemente impreso.

HERNANDEZ, J. — Martín Fierro. (Edición corregida y anotada por Santiago Lugones).
INGENIEROS, J. — Sociología argentina.
LIBRO DE LOS NOVIOS (Antología del amor).
LOPEZ, V. F. — Manual de Historia Argentina.
LYNCH, B. — El antojo de la patrona y Palo Verde.
—Las mal calladas.
—El romance de un gaucho.
MAYNE REID. — Los cazadores de plantas.
—Los trepadores de rocas.
MILLER, Mr. John. — Memorias del *general Miller* al servicio de la República del Perú. (Dos t. de unas 600 págs. No se venden sueltos).
NAPAL, D. — El Imperio soviético.
—Visiones y realidades.
PALACIO VALDES, A. — La hija de Natalia.
PEREZ ESCRICH, E. — La envidia. (Historia de los pequeños). 4 tomos de una 300 páginas cada uno. No se venden sueltos.
POLACK, C. — El práctico automovilista. (Obra ilustrada con numerosos grabados).
RAMOS MEJIA, J. N. — Las neurosis de los hombres célebres.
—Rosas y el Dr. Francia. (Estudios psiquiátricos).
RODÓ. — El mirador de Próspero (dos tomos).
SABATINI. — Química inorgánica.
SAN MARTIN, J. — Su correspondencia. (Un tomo de 350 páginas).
SEGUI MARTY. — Los lobos de la Patagonia.
VARELA, Héctor F. — Elisa Lynch.
VIANA, Javier. — Campo.
—Gurí, y otras novelas.

Precio único $ 0.80 cada tomo

... y otras mil quinientas obras de los más selectos autores: Sarmiento, Alberdi, Mitre, Echeverría, Hugo Wast, Gálvez, Dumas, Víctor Hugo, Verne, Balzac, Walter Scott, Dickens, Tolstoy, Dostoiewski, Turguenef, Cervantes, Calderón, Palacio Valdés, Azorín, Blasco Ibáñez, Benavente, Alvarez Quintero, etc.

Terminado el excedente de libros destinados a esta gran liquidación, NUNCA se podrán comprar estas ediciones a precios tan baratos.

Franqueo $ 0.20 cada uno.

Excelente ocasión para iniciar, con poco dinero, una biblioteca de libros selectos.

Solicite Catálogo Gratis

LIBRERIA DE A. GARCIA SANTOS

CALLE MORENO Nº 500 BUENOS AIRES



La última Remedios

LA última dama argentina que, siendo de la estirpe de la esposa del Libertador, se llamaba como ella, ha desaparecido el 22 de octubre, en medio de la honda pena de cuantos la conocían y valoraban sus méritos y virtudes. La señorita Remedios Acosta — Oromí y Escalada por la línea materna — era sobrina nieta de doña Remedios de Escalada de San Martín. Menos que por el honor del abolengo patricio, se ufanaba la extinta por la evocación religiosa que su nombre despertaba. ¿No era acaso la misma Virgen Santísima, la Madre de Jesús, quien había respondido al título *De los Remedios,* sugiriendo en Buenos Aires obras de piedad para el alivio de los dolores del cuerpo y más aún de las angustias del alma?

Nuestra Señora de los Remedios es un símbolo de la fe tradicional porteña. Con el Niño Jesús en los brazos y un manojo de yerbas medicinales entre los dedos — bello simbolismo — la veneraron nuestras grndes matronas, con un fervor que las llevó a copiar en la pila bautismal la misma advocación, para señalarse en la vida. El nombre en sí mismo hubiera sido muy poca cosa, por otra parte, si su significado no se hubiera encarnado, como en el caso de la señorita de Acosta, en un apostolado de bien, que fué el comentario práctico de ese providencial auspicio que se invocaba con sólo mencionarla. Con justos títulos, pues, la señorita Remedios Acosta se incorpora al mundo de los recuerdos queridos y venerables de la sociedad argentina, al lado de su madre, doña Remedios Oromí de Acosta, y de su tía abuela, doña Remedios de Escalada de San Martín. — *L. B. T.*

Estilo Restauración

Os parecerá extraño que en el medio tan moderno en que vivimos, venga hoy a ocuparme de un asunto de decoración antigua, abriendo de esta manera una especie de postigo o ventanita sobre un pasado ya lejano, pero siempre interesante.

También estoy persuadida que las tendencias modernas, se afianzan y van desarrollándose más y más, viéndonos obligadas en reservarles siempre el mismo favor. Es innegable que la mayoría de la gente posee muebles más o menos antiguos, no habiendo podido por una cosa u otra cambiarlos por modernos. Es una lástima y una pena grande que la mayoría de las personas no sepan apreciar en su justo valor lo que representan esas joyas antiguas desprendiéndose de ellas por otras modernas para seguir la moda voluble del día, que no siempre es armoniosa.

¡Cuántas lindas cosas y disposiciones acertadas pueden hacerse con unos cuantos muebles antiguos! Es fácil, pero hay que saber interpretar la época, el estilo del tiempo que se quiere hacer resucitar. Se ha visto el caso que, poseyendo muebles auténticos, de un purísimo estilo, por la mala instalación que tuvieron en presentarlos, parecían simples cachivaches sin valor ninguno.

En cambio un verdadero artista con tan sólo dos o tres antiguos muebles encontrará la manera de colocarlos en un sitio adecuado que evocará en las personas que los vean, la época, el carácter del tiempo a que pertenecen. Es un don que no todos tienen.

Esos tiempos antiguos son deliciosos, y hoy más que nunca nos hacen añorar los tiempos idos.

He aquí un rincón de salón compuesto tan sólo de una mesita y de un sillón de la época de la Restauración:

Estos muebles son del todo de un carácter corriente, para no decir banal. Se les encontraban la más de las veces en modestos salones de nuestras abuelas y bastaría tan poca cosa para que el marco donde se encontraron les diesen un sello de elegancia y de refinamiento.

En primer lugar, ¿de qué madera serán? Indiscutiblemente: en caoba, o bien, en madera clara. Es cierto que resultarían más originales si se pudiera conseguir en tenerlos de un bello tono claro, pero creo que nos veremos obligados en tomarlos tales como podamos encontrarlos.

Hacer un sillón cuadrado o bien muy relleno que haga juego con las otras dos piezas: creo que no ofrecerá muchas dificultades y los vamos a recubrir con un terciopelo con anchas rayas de un tono verde almendra, ribeteados con un galón de seda amarillo limón verdoso. Los cortinados de la ventana serán en tafetán o, más modesto si se quiere, en linón de hilo, tul, organdí, etcétera, siempre y cuando el tejido sea suave, fino y no muy tupido en los tonos amarillos con un ancho galón a la orilla, "tête de nêgre" realzado con un dibujo verde agua sumamente claro.

Hubo un tiempo en que estos gālones eran vulgares y se encontraban profusamente en las tiendas. Hoy escasean y creo no equivocarme al afirmar que no se encuentran ni buscándolos con un candil. Pero existe una manera muy fácil para reemplazarlos y es comprar cinta color "tête de nêgre" y ejecutar uno mismo el "pochoir" el adorno verde agua hecho con colores al aceite verde agua.

La chimenea puede hacerse en madera y pintada imitando el falso mármol amarillo de Siena. Encima de ella, a cada costado irán una especie de biblioteca casillero y cuya parte central será ocupado por un espejo. Unas "baguettes" de madera harán el marco de este espejo así como los de los paneles que adornarán las paredes.

Para terminar, una pequeña suspensión de madera completa este conjunto. Esta suspensión tendrá la forma de una corona de madera haciendo rueda, reunidos entre sí por medio de unas guías que termina con una gran piña de pino. Estas guías son formadas por unas perlas de madera y el todo será pintado en un tono gris realzado con unos toques en azul.

Un detalle muy importante viene a ser la coloración de la habitación. El fondo de los paneles serán de un gris azulado fuertemente sostenido y las molduras de un blanco marfil, marcando así un contraste con el fondo obscuro.

En la pared algunos grabados románticos con su fondo blanco y sus viejos marcos dorados, y en el suelo una alfombra verde almendra, con dibujos negros y color ladrillo. *M.*



RECUERDO DE VACACIONES

— Un país encantador, pero el hotel era atroz. Figúrate que aumenté dos kilos...

(De *Ric et Rac*, París)



La antigua iglesia de Azul.

Centenario de la parroquia de Azul

En 1834 la autoridad religiosa de Buenos Aires creaba la parroquia de Nuestra Señora del Rosario del Arroyo Azul, con sede en una humilde capilla.

Tres años después, los vecinos de la incipiente villa decidieron edificar una iglesia. Nombróse una comisión, que hizo activas gestiones hasta conseguir sus piadosos intentos. La circular repartida al público dice así: "El Excmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia, Nuestro Ilustre Restaurador de las leyes, Don Juan Manuel de Rosas, deseoso de dar impulso a la prosperidad pública, atendiendo a una de sus principales bases cual es la buena moral apoyada en las máximas que establece la Religión del Estado, ha decretado la formación de un templo en el pueblo de San Serapio, Mártir, donde los fieles sean instruídos en ella, al paso que se tributen al Ser Supremo los debidos homenajes de aclamación y respeto". En 1899 comenzaron las obras de otra nueva iglesia, la actual, que se hallara más en consonancia con los grandes progresos de la ciudad. La población ha festejado, con todo júbilo y brillo, el centenario del antiguo templo.



Frente del nuevo templo, hoy catedral.



Interior de la catedral.

DESDE EL ALAMBRE

UN DOMINGO Y DOS PARTIDOS

Yo le dije a Rubén Castillo:

—Usted, que no ha visto un partido de fútbol en los últimos veinte años de su vida, ¿por qué no me ayuda a escribir la página de hoy? Vaya y vea el partido entre los millonarios y los del fortín...

—Hombre, yo no entiendo nada de fútbol.

—¿Y qué importa eso? Si uno fuese a escribir solamente de lo que entiende...



Gualco. Defendiendo la valla de San Lorenzo, en el último partido contra Boca Juniors, demostró estar a la altura de los más grandes arqueros argentinos de ayer y de hoy.

Me despedí del cascarrabias de la página de "Dicho y Hecho", presintiendo las dificultades con que tropezaría para escribir la crónica, y tomé el 12. Al cuarto de hora, yo estaba ante las latas de Brandzen y Del Crucero. Llegué cuando las cuartas, en el segundo tiempo, se rompían por abrir el "score", que resultó favorable para los santos chiquitos. Las tribunas rugían. La hinchada del ciclón vociferaba: "¡5 a 3!", recordando el segundo partido entre los de la pizza y los del churrasco; y la de Boca desplegaba banderas como un anticipo del triunfo. § ¡Qué principio! Los cinco delanteros boquenses eran cinco fieras. Cussatti se paseaba por el ala izquierda con unas ganas bárbaras de correr y mandar centros; en la opuesta, Zatelli se hacía de goma; Varallo encendía de continuo la mecha del cañoncito; Cherro ensayaba la rizada sin descanso, y Sánchez tenía treinta *ojos* clavados en las *piolas*... En San Lorenzo, todos eran backs. ¡Qué embotellamiento! Se sentía un olorcito de fainá a punto. Pero, ¿qué quiere, amigo? Los arcos tienen tres palos y ayudan, y la cuestión no es golpear los palos a pepinazos sino probar las mallas. Y éstas no se movían, en el campo sanlorencista, porque además de los palos había un defensor sencillamente estupendo. ¿Usted sabe que a Bosio le llaman la maravilla elástica? ¿Y a Bello, el de las manos de hierro? ¿Y a Botasso, la cortina metálica? ¿Y que se considera a Capuano como al más arrojado y temerario de los arqueros? Bueno, todo eso fué Gualco en esa tarde. Tenía imán en las manos para pescar la de cascos, y la atrapaba en los ángulos altos, en los bajos, en el suelo, entre los pies de los ágiles boquenses. El salvó a los gauchos en el primer tiempo, y él habría de salvarlos en el segundo. En su seguridad se fraguaron los goles que dieron el triunfo a su equipo — y no quiero desmerecer la labor de Pacheco, Gilli, Chividini y Rojas, — y a su tenacidad se debe ese decaimiento que agobió a los zeneizes por espacio de treinta minutos, después del primer tanto. ¡Y eso que San Lorenzo está jugando con diez hombres! — gritaban los fanáticos de Boedo, aludiendo a Scavone francamente lesionado. Pero no: San Lorenzo jugaba con veinte hombres, pues Gualco tuvo un valor de diez. Si en su lugar hubiese actuado otro arquero, Boca habría ganado el partido. Boca perdió, y esto es lo cierto. El fútbol es así. Prueba de ello es que fué vencido por el cuadro que recibió cuatro naranjazos de regalo de los diablos de Avellaneda, y justamente y contando con el mismo Gualco que se agigantó en Brandzen y Del Crucero...

Cuando iba a proseguir mi comentario llegó Castillo, con un chichón en la frente.

—¿Qué le pasó compañero?

—¡Qué me pasó! ¡Qué me pasó! Usted es un rico tipo; se larga a ver el partido más interesante de la tarde y me pide que le haga una crónica del jugado entre River Plate y Vélez Sársfield... ¡No se puede ser más alevoso!

"A *duras penas me ubiqué en la oficial*. Por todas partes surgía un solo grito: ¡Vendido! ¿Qué es esto de vendido? — me preguntaba, y como no podía responderme a mí mismo hice la misma pregunta a uno de Villa Luro. ¡Amigo, cómo chillaba y gesticulaba! "¡Sí — decía; — le están entregando el partido a los millonarios! ¡Maggiolo es un vendido! ¡Mayo es un vendido! ¡Cosso es un vendido!" Y, mirando con ira a las plateas, rompió el carnet en diez pedazos, actitud que imitaron otros hinchas de Vélez. Usted sabe muy bien que yo no entiendo de fútbol, pero que entiendo algo de multitudes y presiento la hora de las patadas. ¡Qué ganas tenía de mandarme mudar! Ni siquiera vi el gol de Nolo Ferreira, que jugó muy bien. Lo único que atraía mi atención era el huracán de las tribunas, cuya violencia arreció al terminar el match. Aquello era una zarabanda infernal. Alguien tenía miedo de que fuesen quemadas las tribunas. En más de tres mil hombres las manos se hacían puños; en más de tres mil bocas la voz maduraba insultos y denuestos. Poco después de terminada la brega — yo me había quedado papando moscas en la calle — observé un remolino humano: a un jugador lo estaban poniendo sucio. Y fué en ese momento en que una piedra arrojada con mala puntería me hizo esto...

Y se tocaba la frente con aire rabioso y compungido al mismo tiempo. Yo, que no sabía cómo pedirle disculpas por haberle invitado a colaborar conmigo, sólo atiné a decir:

—¿Y qué quiere? Esas cosas tienen su razón de ser...

—¡Déjese de filosofías!

DOCE PASOS

Deshaciendo átomos

Para desbaratar por completo el átomo, función a la cual se encaminan los esfuerzos de eminentes hombres de ciencia en los grandes laboratorios de varias capitales, se va a multiplicar muchas veces la potencialidad de los mecanismos y dispositivos ya en operación con abundantes resultados. Dos instituciones norteamericanas, el famoso laboratorio de radiación de la universidad de California y el Instituto tecnológico de Massachusetts, se preparan para comenzar en seguida la construcción de generadores de "munición atómica" con los cuales quebrar el último residuo de resistencia que encierra todavía esta insignificante partícula de materia. El de la primera de estas dos instituciones será capaz de desarrollar una potencia de 20.000.000 de voltios; el de la segunda, de 30.000.000. En ambos casos la colaboración en el esfuerzo y en la finalidad es íntima. No existe más rivalidad ni más pugna que el deseo de poner a disposición de la ciencia la mayor caudal posible de conocimientos.

El objetivo principal de esta gigantesca contienda es analizar detenidamente la naturaleza y estructura de la materia y la creación de nuevos elementos artificialmente radioactivos. En otras oportunidades se han analizado ya los experimentos hechos por los esposos Curie-Joliot en París y los resultados de investigaciones en los laboratorios de Inglaterra y Estados Unidos. Ahora se pretende aumentar en grandes proporciones las posibilidades que se han revelado ya a los hombres de ciencia con la construcción de aparatos capaces de generar una potencialidad eléctrica de tal volumen que hace sólo un año no se podía pensar siquiera que ello fuese posible.

Ambos aparatos tienen una misma finalidad, aunque su construcción sigue principios distintos. El primero de ellos, ya en construcción en California bajo la dirección de los doctores Lawrence, Henderson y Livingston, es de una sencillez extraordinaria. Es una aplicación del célebre principio del tiovivo que se ha puesto en operación por estos mismos sabios mediante la aplicación de un magneto de ochenta y cinco toneladas, el más grande del mundo.

Este aparato ya en uso, con una potencia de 5.000.000 de voltios, consiste en dos discos de metal semicirculares, separados entre sí. Se hace que partículas eléctricas atraviesen este espacio, yendo de un disco a otro, describiendo una ruta circular que se va extendiendo gradualmente. Con cada viaje, estas partículas reciben una nueva descarga de voltaje creciente y cantidades exactas. Si el voltaje inicial es 50.000 unidades, a la segunda vuelta será de 100.000, y a la tercera, de 150.000 voltios y así sucesivamente, recibiendo en cada vuelta, cincuenta mil voltios más que la anterior, hasta que en la vigésima recibe un voltaje de cincuenta millones, que es el máximo que es capaz de producir este mecanismo actualmente.



CASAMIENTO EN VERANO
— ¡Qué suerte la de la novia! ¡Llevar mosquitero!

Conservación de la madera

Muchos son los procedimientos que se han puesto en práctica para aumentar la resistencia de la madera a los agentes naturales de destrucción: enumerarlos todos sería cosa larga, y de poca utilidad. No todos se aplican a toda clase de maderas, y aun para una misma madera suelen variar según el empleo que deba darse a ésta. Los más eficaces exigen generalmente aparatos costosos; pero los hay también sencillos y económicos que no exigen aparato especial y dan muy buen resultado. Entre éstos hay que citar el de la conservación por la cal, *muy usado en Francia.* Se pone la madera en un tanque, se recubre con cal viva y se va añadiendo agua poco a poco hasta formar una lechada, en la cual se deja la madera ocho días o más. Se emplea particularmente para la medera de haya, a la cual comunica una gran dureza y la hace imputrescible. Si la madera ha de estar enterrada (postes de telégrafo) es mejor recubrirla con una capa de cemento de 4 ó 5 centímetros, arrollando antes una tela metálica para que adhiera bien. Si se trata de una operación en pequeña escala, y en que no haya *que tener mucha cuenta con* el precio, es excelente la impregnación con grasas fundidas muy calientes, tales como el sebo, la cera o la parafina, solas o mezcladas. Muy buena es también la imcloruro de cinc, de sulfato de cobre y sublimado corrosivo, pero para hacerlas bien hay que emplear aparatos de presión.

Un método que vale por todos, bien acreditado por la experiencia, y empleado hoy universalmente, es el creosotado, sobre todo si se hace en aparatos de presión. Tanto las traviesas de ferrocarril, como los postes, y la madera de *toda clase que* haya de exponerse a la intemperie, alcanzan por este medio una duración que no baja generalmente de 25 años: el coste varía según el grado mayor o menor de impregnación que se desee. Pero la aplicación de este procedimiento no está generalmente al alcance de un particular, y hay que acudir a alguna fábrica especializada en la materia. Muchas veces es más ventajoso, para ahorrarse el acarreo de la madera, hacer simplemente una o varias aplicaciones en frío de ciertos productos creosotados o fenicados, obtenidos siempre por destilación del alquitrán, que dan asimismo excelentes resultados; uno de ellos es el llamado *carbolineum.*

Para los postes de telégrafo, y para otros casos en que la madera deba estar sujeta a condiciones muy duras, hay un procedimiento, muy usado en América, que les asegura una duración casi indefinida. Consiste en abrir longitudinalmente unos largos agujeros, que se llenan de alquitrán hirviente, y se cierran luego con tapones de madera ligeramente cónicos que se hacen entrar a martillazos: de esta suerte la penetración del alquitrán es perfecta en toda la masa. Puede completarse la operación aplicando al exterior algunas capas de aceite de linaza o de un barniz de resina.



—¡Es mi abuelito! Si lo hubieran dejado tranquilo, seguramente reformara todo el sistema bancario.

BUENOS AIRES, 10 DE NOVIEMBRE DE 1934

AÑO XXXVII **CARAS y CARETAS** NUM. 1884

JOSE S. ALVAREZ
Fundador



AL COMPAS DE LA "VIGÜELA"

Alvear.— "Pido a los santos del Cielo
que ayuden mi pensamiento;
les pido en este momento
que voy a contar mi historia,
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento."

"Vengan santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;
pido a mi Dios que me asista
en una ocasión tan ruda."

De "Martín Fierro", de José Hernández.



Estrellas del cine

Hertha Thiele



Isabel Saggese.



María Herminia Soria de Avellaneda Huergo.



María Delia Soria Macías de Campos.

La mantilla que desplazó al sombrero

Un recuerdo imborrable del reciente Congreso Eucarístico

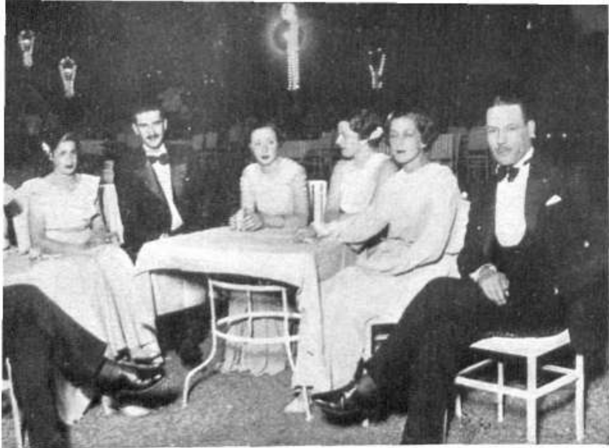
María Clara Gurruchaga Güemes.



Emma Navillo Saravia.



Fotos de Wilenski



Fiesta realizada en el Crisol Club. Familias de Olcese, Díaz Revol Dorea y Ferrer.



Un distinguido grupo de jóvenes en un intervalo del baile en el festival del Crisol Club.



Un grupo de niños participantes en Muñecos de Núrenberg, fiesta organizada por la Sociedad Protectora del Canillita.



Niñas de Barros, Aramburu, Duria y Busto en la misma reunión, realizada en las dependencias del Crisol Club.



Niñas de Aguirre Cámara, que tomaron parte en la fiesta infantil benéfica antes nombrada.



Otro gracioso grupo de pequeñas participantes que merecieron elogiosos comentarios.

De la misma fiesta infantil. Niños de Roca, Posse, Lezcano, Sánchez y Sarmiento, en el número "Mister Brown".



Alumnos del Liceo que celebraron con un entusiasta baile su fiesta tradicional, a la que asistió nutrida concurrencia.





Comisión de señoritas que atendieron los quioscos en la quermese a beneficio de la Asistencia Pública, realizada con éxito en la plaza Santos Dumont.



Visita a la iglesia del Corazón de María efectuada por monseñor Abel Antesano Rojas, obispo de Bolivia, y monseñor Florentino Simón, obispo de Brasil.



En la plaza General Belgrano, durante los festejos de la fundación de Rosario.





"Lunch" en la escuela Rosario, al celebrarse el 109º aniversario de la ciudad.



Festival en el Colegio Nacional Nº 2. Las artistas Siri y Perelli, rodeadas de profesores y miembros de la Asociación de Alumnas.

Lucida fiesta infantil en la casa de los esposos Podestá-Domínguez con motivo de la primera comunión de su hija Susana.



Banquete en la Agrupación Andaluza con motivo del aniversario del centro, con asistencia del cónsul de España.

El profesor germano Alexander von Lichtemberg con el cónsul de Alemania y distinguidos médicos que fueron a saludarlo en ocasión de su visita a la ciudad.

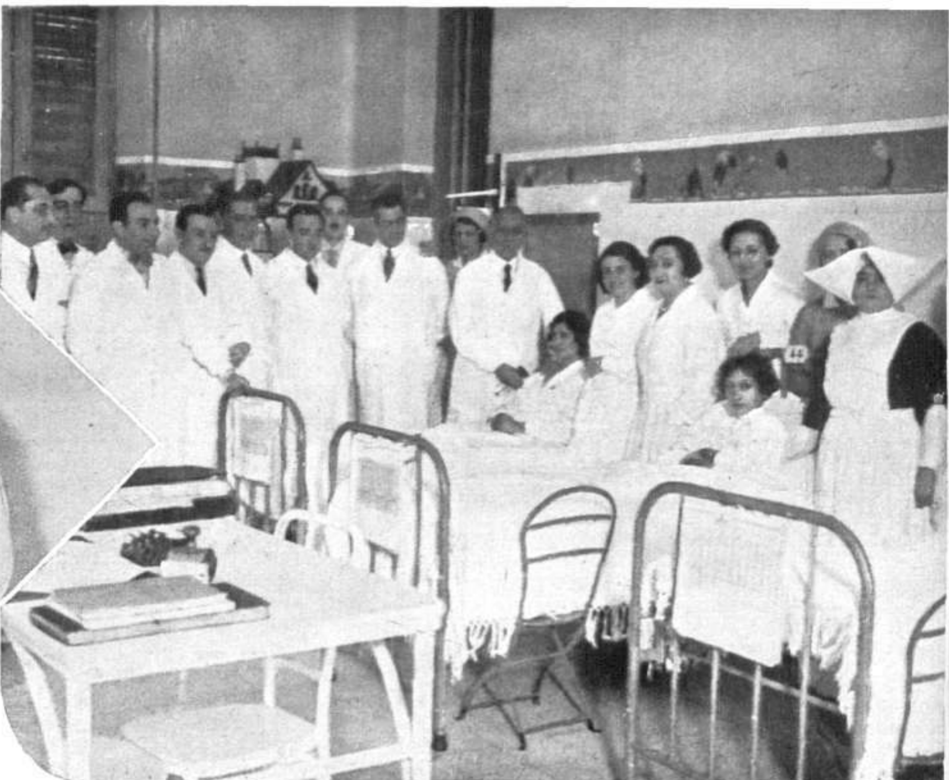


Festival en el Círculo de Aviación a beneficio de la Policía. Comitiva y aviadores visitantes con las autoridades del club, que preside el señor Tamburini.





El profesor Mamerto Acuña, en su cátedra de clínica pediátrica en el *Hospital de Clínicas.*



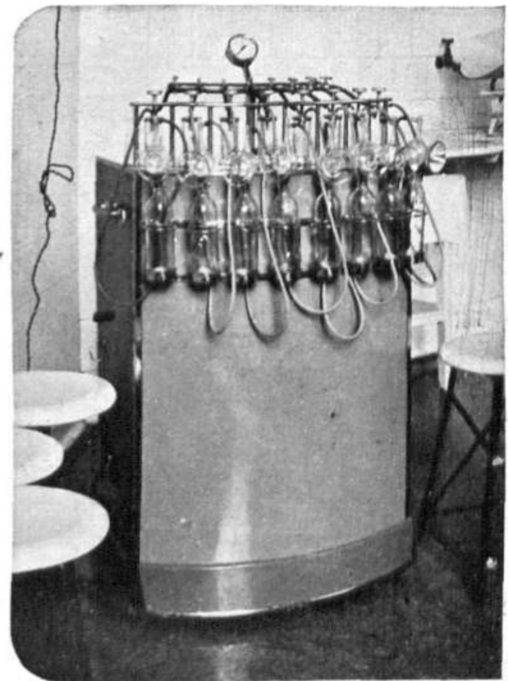
En la sala de niños. El profesor Acuña y sus discípulos: doctora Vallino y doctores Gambirassi, Puglisi, De Filippi, Corlin, Villafañe Tapia, Achinelli, Moreno Brandi y Marótoli.

El lactario de la sala de niños

Lea en las primeras páginas el texto de



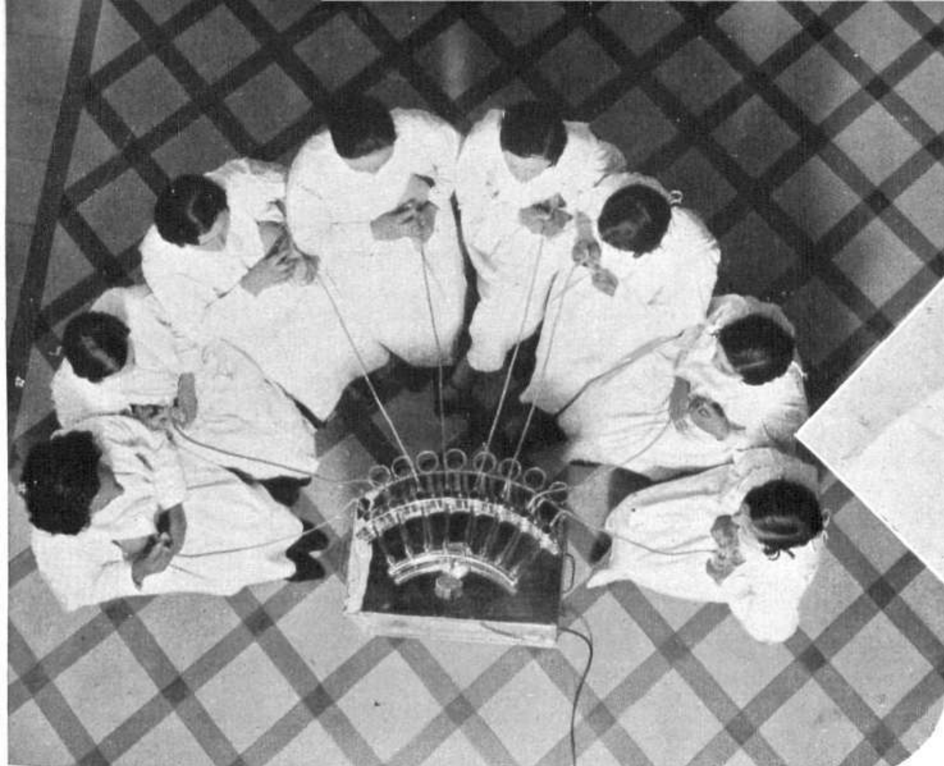
El poliestractor en pleno funcionamiento. Los doctores observan la tarea.



He aquí el dispositivo del curioso aparato, mediante el cual se infunde vida al organismo de los tiernos lactantes



La "nurse" señora Cecilia de Wurst con la señora de Mac Carthy. Esta última ha logrado un récord en el poliestractor.



Vista tomada desde lo alto en el instante en que las madres que venden el exceso de alimento se prestan al ingenioso mecanismo del poliestractor, exponente avanzado de la medicina.



Bebé fortalecido con el moderno método, después de una impresionante inanición.

del Hospital de Clínicas

esta nota, que firma Neco Chea Leo Drab.



La enfermera Evelina Tapie y el termo de nieve carbónica donde se conserva la leche. Sostiene en la mano leche solidificada.



Alumnos que asisten al curso de clínica pediátrica, o sea, la ciencia de la medicina de los niños.

El producto humano se adquiere en el Hospital de Clínicas a razón de ocho pesos el litro. He aquí una cliente.







ENTRE RIOS

Cabecera del gran banquete ofrecido por la Sociedad Rural de Concordia a las personalidades que llegaron para asistir al certamen ganadero.

La señorita María Laura Crespo Zavalla, rodeada de sus amistades que fueron a cumplimentarla en su cumpleaños. — Paraná.

El niño Coquito Ballesteros Ortiz rodeado de sus pequeños amigos, con motivo de su primera comunión, en Paraná.

"CARAS Y CARETAS" EN EL



JUJUY

El gobernador de la Provincia, doctor Pérez Alisedo, entre un grupo conspicuo de vecinos de Tilcara, en ocasión de su presencia en las fiestas del día de la Virgen del Rosario.



BUENOS AIRES

Banquete realizado en Berisso por residentes lituanos, festejando el cumpleaños del Presidente de la República Lituana. Asistió el representante de dicho país, señor Paulo Kauches.




CORDOBA

El ministro de Hacienda, señor José Aguirre Cámara, en la fábrica de aviones, con las personas que fueron a despedirlo antes de emprender una excursión aérea.

Inauguración del nuevo local de la Sociedad Sirio-Libanesa. Asistieron autoridades del gobierno, la comisión de aquélla y numeroso y calificado público.

SANTIAGO DEL ESTERO

El jefe del Regimiento 18 y oficiales que concurrieron a la Casa de Gobierno a despedirse del mandatario provincial antes de las maniobras.

TUCUMAN

Demostración realizada en el Savoy Hotel por sus amistades en honor de la señorita Clemencia Passo Rosa.

Mesa en el "diner-dansant" de beneficencia llevado a efecto por el Golf Club Tucumán, al cual asistió lo más granado de la sociedad.









SALTA

Señoritas de la sociedad salteña interpretando un número de la revista "Los juguetes de Margot", de la señorita Clara Saravia Linares.

Otro número de la revista "Los juguetes de Margot". La autora y las gentiles intérpretes merecieron calurosos aplausos.

Distinguidas damas con el gobernador doctor Aráoz, sus ministros, el general Cassinelli y militares, en el campamento Lagunilla.

INTERIOR DE LA REPUBLICA



SAN JUAN

Grupo de niños asistentes a la fiesta social Marilú, verificada en la residencia de los esposos Caballero-Romero, en Desamparados, que congregó a un alegre mundo infantil.



CHACO

Cuadro "España y las naciones hispanoamericanas" entonando el Himno Nacional en la velada efectuada por la Asociación Española, en Presidencia Roque Sáenz Peña.




CORDOBA

El gobernador, doctor Pedro J. Frías, y autoridades provinciales en la fábrica militar de aviones, que fueron a despedir al ministro Aguirre Cámara.

El *ministro Aguirre Cámara, presidente* de la Junta de Trabajo, entregando los premios al mejor alumno y a la mejor composición, en la escuela Alberdi.

TUCUMAN

Señoritas de Frías Helguera, Posse Miñano, *Rouges*, *López* Mañán *y* Remis Montenegro, y caballeros, en el diner del Golf Club Tucumán.

Con extraordinario lucimiento llevóse a efecto la *quermese* en el Club Alemán a beneficio de su caja social. Un quiosco.

SANTA FE

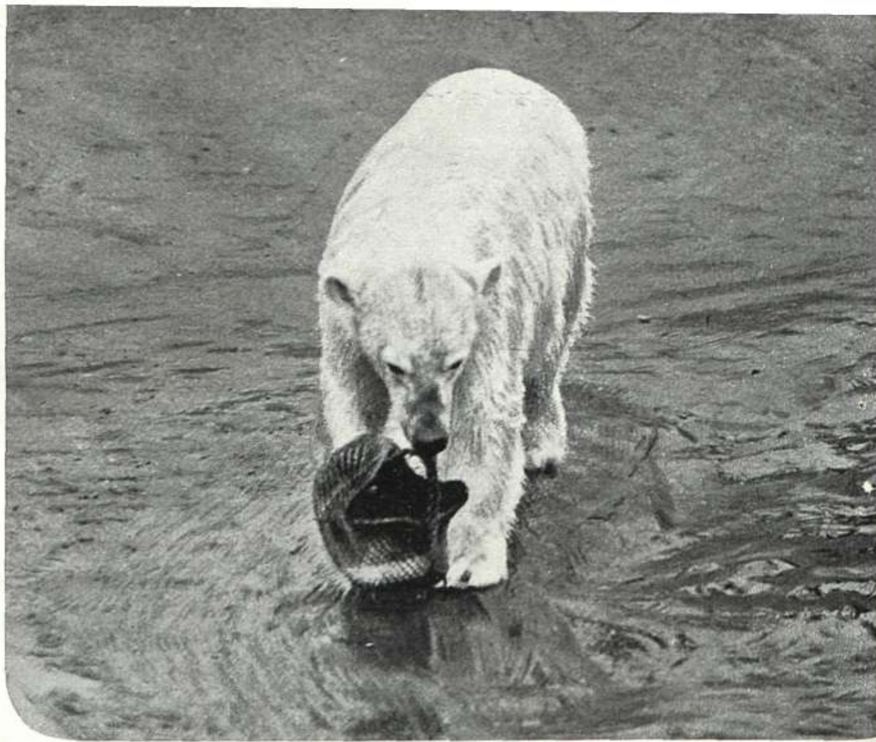
Señoritas en la fiesta que, a beneficio de la Asistencia Pública, se realizó en la localidad de Alberdi.





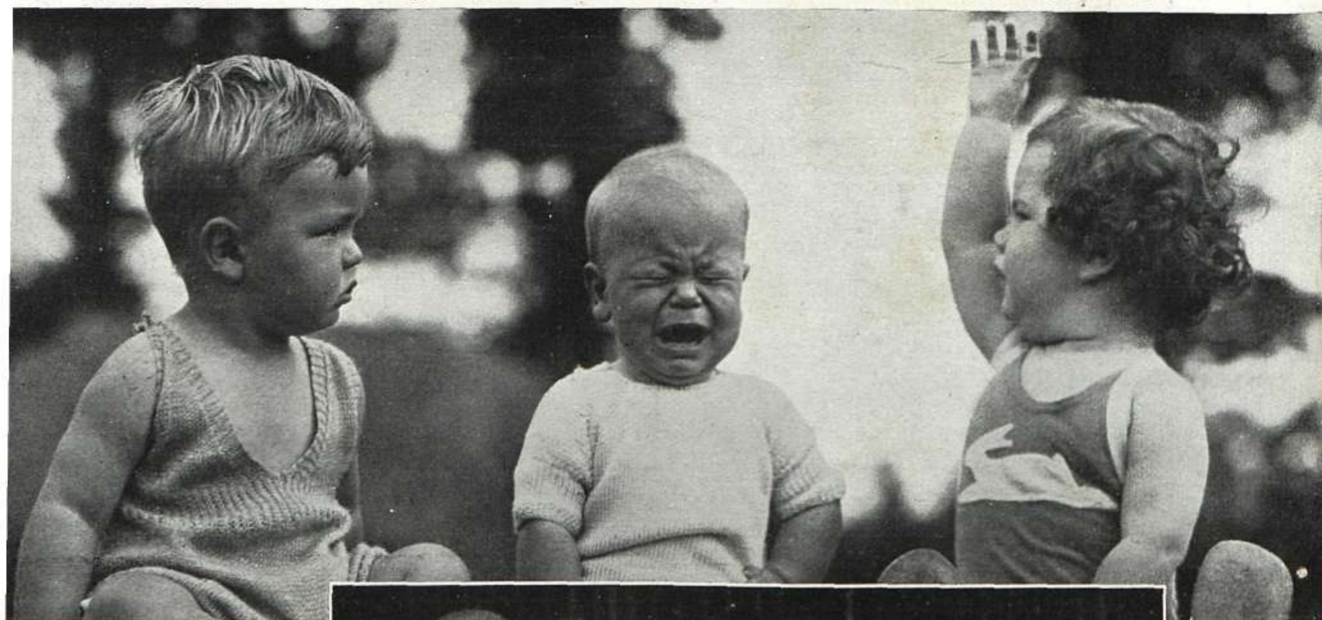


No es un casco contra balas explosivas, sino un aparato exhibido en la última exposición peluqueril de Londres.



Uno de los personajes más populares del Zoo de la capital de Gran Bretaña es Cramwell, el oso bianco que vemos en la foto en momentos que se dispone a ir en busca de su alimento con la correspondiente canasta.

DE TODO UN POCO



El pibe que vemos en el centro de la foto, ganador del primer premio en un concurso de belleza realizado *en Londres*, *demuestra* su disconformidad con el fallo del jurado.



Herr Gipsy, de Berlín, es un paciente adiestrador de pájaros. Aquí lo vemos con uno de sus mejores discípulos: Renegrido, un inteligente cuervo que hace una cantidad de monadas.



LA MUJER EN EL DEPORTE

DELIA J. BALLI DE CAIMI GARMENDIA

DESTACADA JUGADORA DEL BUENOS AIRES LAWN - TENNIS CLUB

CUADROS CELEBRES

EL CONCIERTO

GIORGIONE
O
TIZIANO

PALACIO PITTI
FLORENCIA



Una estrella negra ★ que brilla como el sol





Nina, la de los ojos fulgurantes, sostiene en sus manos un idolillo negro auténtico, que no puede competir con ella en plasticidad y belleza.

Nina Mae McKinney, famosa estrella negra, en su más reciente caracterización para la pantalla.

◆

Nina sonríe mostrando la hilera perfecta de sus dientes y el encanto exótico de su rostro africano.


Entrega de 1500 libros a 30 bibliotecas por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. El doctor Obligado hablando.


Fernán Félix de Amador haciendo uso de la palabra en la ceremonia del descubrimiento de la placa en homenaje al doctor Salvador Debenedetti.


La placa rememorativa, obra del escultor Soto Avendaño, descubierta en Olivos, en las calles Salvador Bebenedetti y Paz.

NOTAS DE


Caballeros asistentes a la cena ofrecida por don Christian Moller, en el Club Alemán, con motivo de su regreso a Europa.


Participantes en el almuerzo en honor de don Agustín C. Perli, en ocasión de cumplir treinta años de servicios en la Cámara Gremial de Cereales.


Asistentes al almuerzo en honor del doctor Juan Jacobo Spångenberg, en la asociación General Urquiza, celebrando su incorporación en la Academia Nacional de Medicina.


A su jubilación del Departamento Nacional de Higiene, se hizo entrega al señor Pedro Guillamondegui de una medalla de oro y un pergamino.

Fotografía obtenida durante la lucida fiesta que ofreció a sus amistades la señorita Emmita de Soiza Reilly.

Participantes en la representación infantil verificada en el Odeón por los alumnos del Jardín de Infantes Federico Froebel.







En Radio Excélsior. Mons. Licinio Réfice, autor de "Cecilia", el tenor Romito y personal superior de la broadcásting.



En el "garden party" ofrecido por la Natio Buenos Aires en honor de las delegaciones de Azul y Pergamino que la visitaron. El vicealmirante Montes hablando.



Reunión infantil en casa del doctor Horacio Pozzo y señora Marta Guyot, en obsequio de su hija Marta.

ACTUALIDAD



Concurrentes al almuerzo de camaradería dedicado por el directorio de la Institución Cultural San Martín a las socias fundadoras.



Banquete ofrecido al señor Mauricio Presser por su designación como presidente de la Asociación de Corredores de Seguros.



Amigos que rodean al mayor Ignacio J. Camps, después de su interesante conferencia dada en la asociación entrerriana General Urquiza.



En el primer aniversario del fallecimiento del doctor Esteban Lucio de los Santos, sus amigos descubrieron una placa recordatoria, en la necrópolis del Oeste.

Amiguitos de la niña Lita Zolezzi Oscamou, reunidos en una bulliciosa fiesta infantil para celebrar su primera comunión.



Niños concurrentes a la fiesta que los esposos Mario D. Comi y María Etelvina Raggio ofrecieron en su residencia.





Shirley Temple, la pequeña estrella que causa sensación en el mundo del cine, aparece *aquí* sostenida por su padre, míster George F. Temple, conocido banquero de California.



TRES FOTOS INTERESANTES



Nova Pilbeam es otra pequeña estrella del cine inglés cuya labor artística le ha granjeado la admiración y el cariño del público de Gran Bretaña.



Estos extraños gatitos son originarios de Siam y *llamaron* la *atención* de los criadores al ser exhibidos por la señora Shimmin, en Cheltenham, Inglaterra.



Ofrendas florales para recordar a los que ya no existen.



Dos almas sensibles que no olvidan a sus muertos.



Entrando en la ciudad del eterno descanso.

▼ Las necrópolis porteñas en el día consagrado a los muertos



En actitud fervorosa, surge la oración por los seres amados.



Una juventud lozana en la ciudad de los muertos.



Un aspecto de la entrada principal del Cementerio del Oeste.



La ofrenda para el ser querido que descansa.



Una tumba reciente cuidada como un pequeño jardín de ensueño.



Flores blancas para una alma que fué también blanca.





De pie: Lady Prudence Jellicoe, Elena Palmer de Boote (presidenta del Hogar) y C. A. Sylvester. Sentadas: Anne Chilton y lady Chilton.

Elena Ruston de Greene, Lillian Hirst de Perlender y Alice Piera.

A beneficio del

A bordo del vapor "Arlanza", realizóse una fiesta pro "Children's Home",



Mercedes Orr de Cox, Maureen Halahan y Roderick Greig.



Hortensia Combe, Godfrey Patton y R. W. H. Cook, comentando animadamente el éxito de la interesante fiesta.



T. Byrne, S. Theobald, Dorothy Wigg de Byrne, Emmie G. de Taylor y Sra. de Theobald.



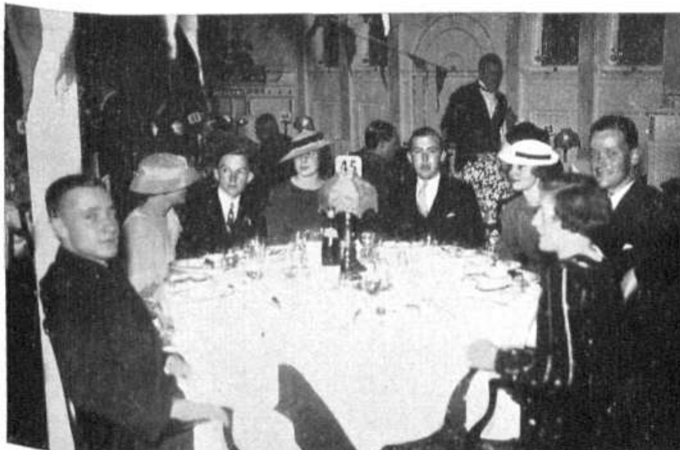
George H. Weyand, Thomas Hearne y Philip A. Dawney.



R. B. Martin, Elaine Jenkins, Elena Philpotts y D. Neild.

"Children's Home"

hogar para niños fundado en 1904 y sostenido por la colectividad británica.



Margaret Craig, Desiree White, Allan Mc. Lean, Doris Plenderleith, Richard Green, May Plenderleith, Cecil Hopwood, Kathleen Richards, Forbes W. Grant.



Lady Effie Millington Drake y Lydia Halahan.

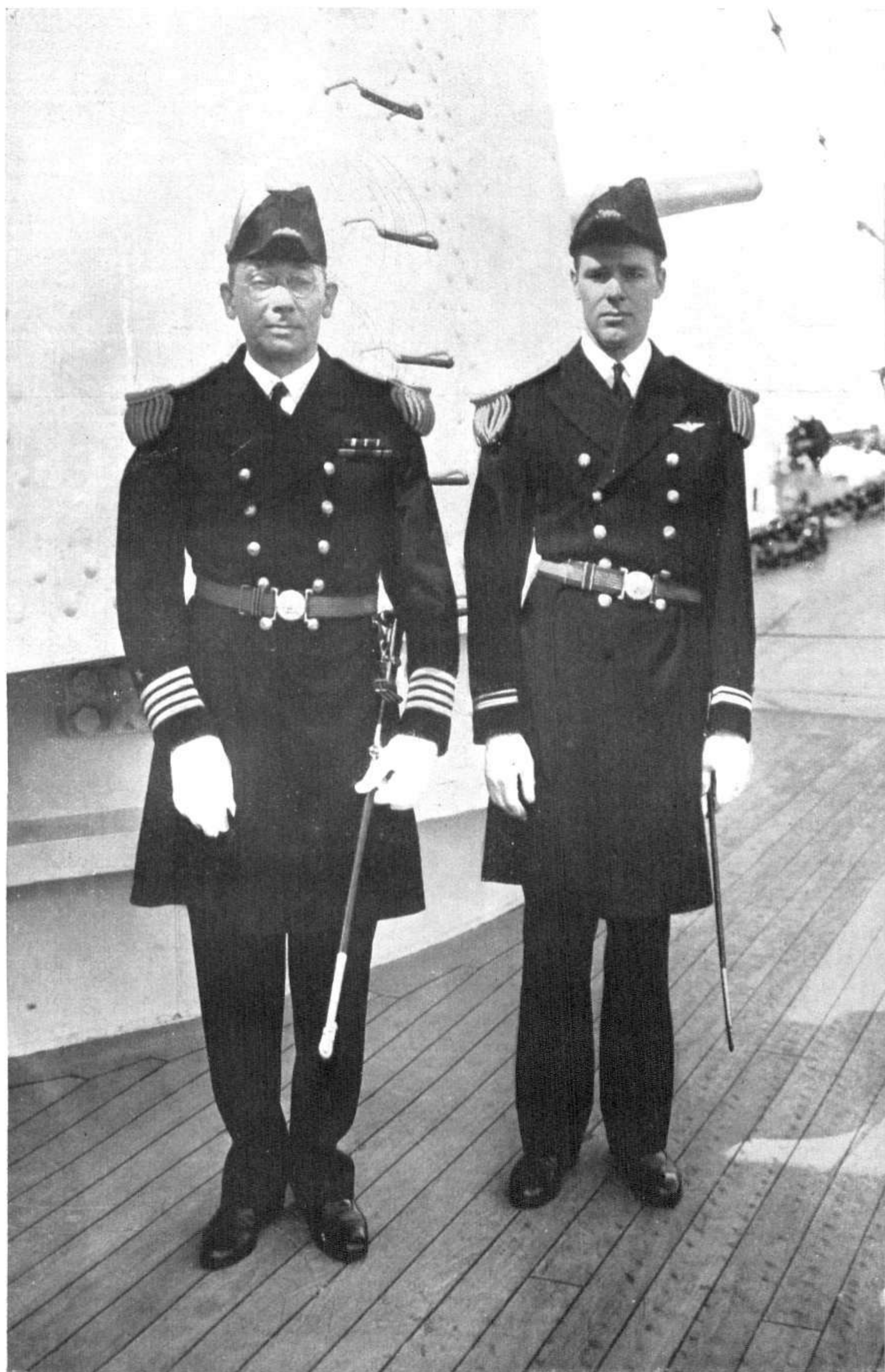


Pamela Sidebottom, Alec Taylor, Josefina Lavalle, Ralph Taylor, Betty Bell y Albert R. Palmer.

El crucero "Tuscaloosa", una de las más modernas unidades de la armada norteamericana, entrando en Puerto Nuevo.

★ La llegada del crucero "Tuscaloosa" ★

El segundo comandante rodeado por la plana mayor del crucero que nos visita en su viaje de prueba.



EL COMANDANTE DEL "TUSCALOOSA", CAPITAN DE NAVIO JOHN NORWOOD FERGURSON, Y SU AYUDANTE, TENIENTE AVIADOR F. G. BRINER, POSANDO ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS" A BORDO DE LA NAVE



Primo Carnera, en el saloncito del hotel donde se aloja, es sorprendido en una pose donde resalta la envergadura de sus famosos pies.

Lo que más llama la atención al contemplar la recia figura de Primo Carnera, no es por cierto su estatura. No obstante sus dos metros y cuatro centímetros de altura, el ex campeón mundial es un hombre bien proporcionado. Lo que atrae la mirada de todos los que se enfrentan por primera vez con el púgil italiano, son sus pies y sus manos, de gran tamaño.

Buenos Aires acaba de recibir por el aire a este hombre, a este gran muchacho al que la naturaleza prodigó en abundancia carne y huesos, pero dentro de una armonía general de líneas que no le da, ni mucho menos, aspecto de fenómeno de feria. Es Primo Carnera un hombre normal visto con cristales de aumento, y así como es grande en él su físico exterior, es grande en él, también, su bondad y su optimismo.

Surgido a la popularidad universal bajo la carpa de un circo, alguien vió en él material dúctil para transformar a aquel hombre grande y fuerte en un posible candidato a la cintura de oro, y se inició su brillante y espectacular carrera de pugilista dando golpes a derecha e izquierda, y tumbando contrincantes que volvían en sí del brutal castigo, abrumados por el peso de aquellas manos inseguras aún en el tecnicismo del golpe, pero como catapultas en sus efectos destructores. Carnera volteaba un hombre de un certero puñetazo, y todavía inconsciente de su propia superioridad física sobre el resto de los mortales que se le ponían enfrente, quedaba asombrado, se dibujaba en su cara de recias líneas una mueca de dolor y se inclinaba casi siempre, antes que los "segundos" del adversario, a recogerlo, balbuciendo temeroso disculpas por haberlo lastimado. Y es que en esa

LA NOTA POPULAR

El "chico grande" que llegó a campeón

Por EMILIO



En nuestra redacción, Carnera lee una crónica de Rafael Simboli sobre su vida, publicada en "Caras y Caretas".



CUATRO EXPRESIONES



caja de hierro que lleva por cuerpo el ex campeón mundial, tiene un corazón grande que aun no sabe del frío cálculo con que se debe subir al ring.

La risa de Carnera es todo un espectáculo. Suelta de pronto, con todo el impulso y la ingenuidad de una criatura, carcajadas de sonoridad estruendosa, en las que su cara, por lo general de aspecto reconcentrado, se desborda en una mueca brutal, dando libertad espontánea e incontenible a una risa franca, abierta, libre de toda etiqueta.

Primo Carnera es el segundo ex campeón mundial que nos visita. Desde que en el escenario del teatro Casino hizo sus exhibiciones el negro Johnson, que vino a Buenos Aires después de pisar el polvo de la derrota y ya en la decadencia de su carrera pugilística, ninguna figura de primera fila del ring universal nos había visitado. Primo Carnera es, pues, una visita interesante para los aficionados al deporte, pues llega, no a los escenarios del teatro para hacer parodias de una pelea, sino para subir al ring y pelear en él con adversarios de su talla.

Antes de fin de este mes, lo veremos enfrentar al peso pesado argentino Cámpolo, con el que ya tuvo un encuentro y a quien ofrece la oportunidad de una revancha. Y en los últimos días de diciembre, después de un descanso en las sierras de Córdoba, volverá Carnera al ring porteño para enfrentar al español Uzcudun.

De resolverse favorablemente por las autoridades deportivas del boxeo norteamericano, habrá en 1935 un encuentro sensacional para nuestro público: Carnera desafiará desde Buenos Aires a Max Bauer, a quien tuvo que entregar la cintura de oro.



En la puerta de la dirección de "Caras y Caretas", Primo Carnera antes de entrar contempla con su curiosidad de gigante un detalle del frente.

DE LA SEMANA

mundial de box está en Buenos Aires

DUDELO



DEL POPULAR BOXEADOR.



Desde la cama del hotel, Carnera, teléfono en mano, contesta a todos los saludos que le hacen sus admiradores.





Conferencia sobre el analfabetismo
El ministro de Instrucción Pública, doctor Yriondo, leyendo su discurso en la sesión de apertura de la Conferencia.



En honor del Intendente Municipal
Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al doctor Mariano de Vedia y Mitre por la asociación Honor y Patria.



En memoria de Raymond Poincaré
Ministros del Poder Ejecutivo en el funeral oficiado en la Catedral en memoria del ex presidente de la República Francesa.



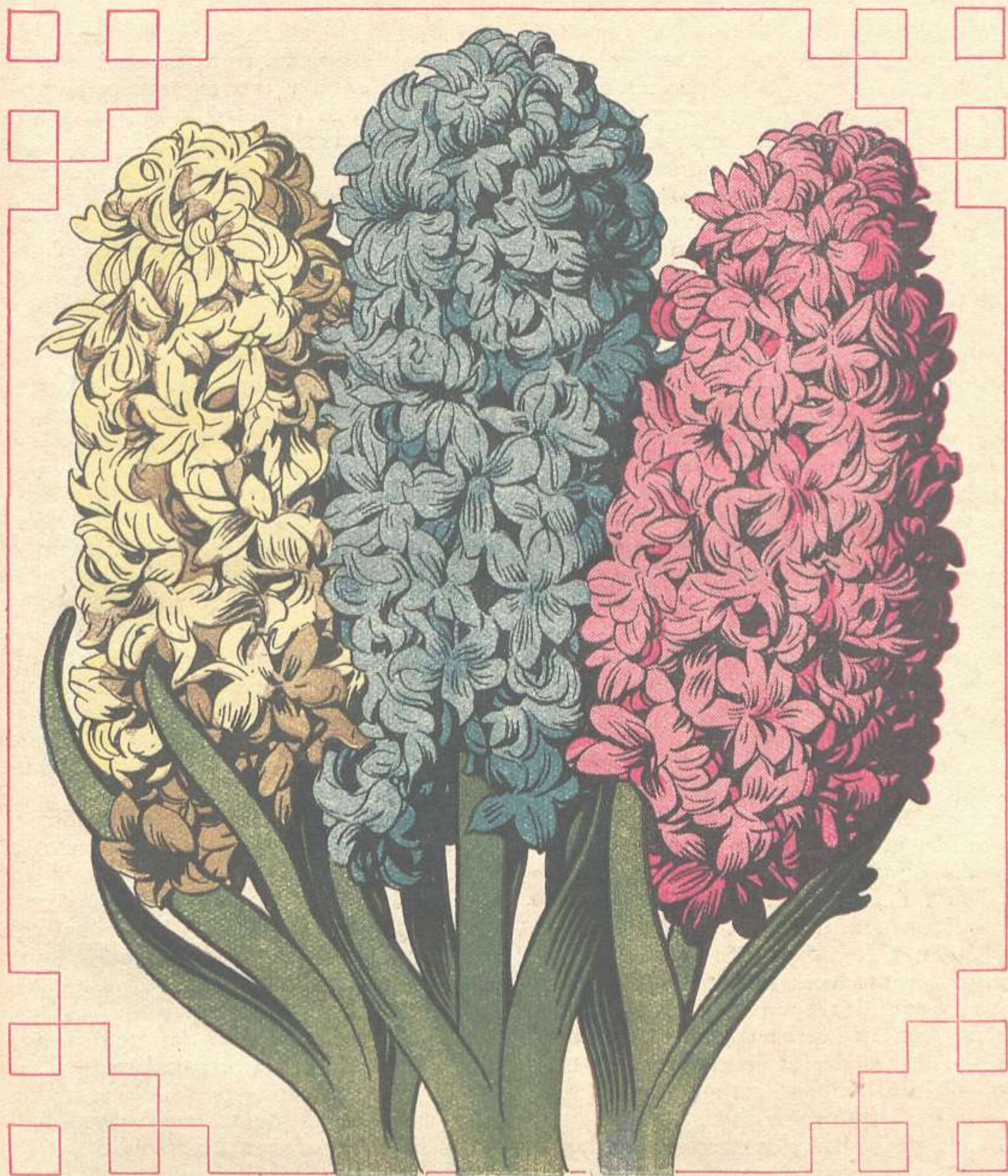
En memoria de Ramón y Cajal
El embajador de España presidiendo el duelo en las exequias oficiadas en San Francisco en memoria del sabio español.

Banquete
Concurrentes al almuerzo de camaradería realizado por los miembros de la Comisión de Prensa y Publicidad del Congreso Eucarístico.



Festival
Mesa ocupada por el presidente del Círculo de la Prensa, señor Navarro Lahitte, en la extraordinaria gala de beneficio organizada por la referida entidad.





DE NUESTRO JARDIN FAMILIAR

Plantas bulbosas: EL JACINTO

Por HUGO MIATELLO

DE las numerosas especies de plantas bulbosas, los jacintos son de las más interesantes por la elegancia de sus flores, la suavidad de su perfume, la belleza de sus matices y porque se prestan para engalanar macizos en los jardines, en macetas para adorno de galerías y vestíbulos, y en floreros simplemente, como ornamento decorativo de salones o mesas.

Ahora, ya se trate de su cultivo en plena tierra, en tablones o macizos, lo importante y fundamental, después de la selección de los bulbos, es la tierra: su calidad y su preparación. Esta ha de ser liviana, suelta, permeable y fértil. A la tierra común de jardín se le agrega una mitad de

arena, o más si es muy arcillosa, y mantillo deshecho fertilizado con bosta de establo bien descompuesta, mezclándolo todo y repasándolo para eliminar trozos gruesos de paja, raíces o piedras, para que resulte un conjunto homogéneo y substancioso, que se prepara un mes o dos antes de su empleo. Los tablones o macizos deberán tener un nivel algo superior al del suelo, o de los caminos que los rodean, y deberán ser removidos con pala hasta 40 ó 50 centímetros de profundidad, igualando después la superficie con rastrillo, como siempre.

Los jacintos *(Hyacinthus orientalis)*, de origen no bien conocido, aunque se cree que sea la Península balcánica y el Asia menor, proceden generalmente de Holanda, donde son cultivados con gran esmero y perfección, y se han creado y formado las mejores y más selectas variedades conocidas, y se han difundido, por la exportación ordenada y racional, en todas partes del mundo. Son numerosas las variedades que se cultivan por los jardineros profesionales y por los aficionados, calculándose por millares, que ostentan todos los colores y matices, desde el blanco puro hasta el rosado, colorado, celeste, azul, violeta, lila, púrpura, amarillo, anaranjado, de un solo color o más de uno, y disciplinados, y los hay de flores sencillas y dobles. En Europa, los primeros, de flores sencillas, son menos delicados y crecen vigorosos y fuertes, más que los dobles, y producen más y mejor. Sin embargo, aquí, los segundos, cuidando su cultivo, resultan tan buenos como los primeros. Además de los jacintos de Holanda, se cultivan también, aunque en menor escala, los jacintos romanos, que son originarios de Italia y mediodía de Francia, que ostentan, preferentemente, los colores blanco puro y azul, y que dan plantas poco exigentes, bastante rústicas y flores muy decorativas por la abundancia de espigas e inflorescencias que producen, aunque más pequeñas y diminutas en comparación con las de los jacintos de Holanda.

Estas plantas se reproducen, como es sabido, por bulbos, por división de éstos o bulbillos, y por semilla, este último método, poco usado o solamene por jardineros o aficionados expertos. Los bulbos, por lo general, empiezan la floración a los dos años, y ésta aumenta y se perfecciona por la cantidad y belleza de sus flores, cada año más, hasta el cuarto o quinto, época en que se llega a su máximo, en que empieza a formar bulbillos y a decaer su producción. Cuando se cultiva, pues, el jacinto en plena tierra, en platabandas, para producir flores cortadas, para ramos, etc., se emplean bulbos de dos o tres años, y si se trata de obtener plantas para vender o para formar macizos ornamentales en el jardín o parque, entonces se usarán bulbos de más edad, de 4 años, cuidando también, para este caso, de que los bulbos tengan todos la misma edad, a fin de obtener una floración pareja y uniforme en desarrollo, altura, etc. La plantación se efectúa desde marzo hasta junio o julio, colocando los bulbos a 25 centímetros de distancia entre sí y a 10 de profundidad, sin enterrarlos demasiado, de modo que la parte superior de los mismos, donde se forma el brote, quede a nivel del suelo. En cuanto a irrigación del terreno, no debe nunca ser excesiva y sí solamente la necesaria para mantenerlo fresco y húmedo, nada más.

Cuando la floración ha terminado, si quedan flores marchitas en los macizos o platabandas, mejor será cortarlas, y en cuanto las hojas se hayan secado totalmente las plantas, se sacan los bulbos del suelo y se guardan y conservan en lugar seco, sano y aireado, a temperatura constante, hasta la próxima estación.

Para el cultivo de los jacintos en macetas, se emplea tierra preparada más o menos en las condiciones que hemos indicado, se plantan en cada una, que serán de 10 a 12 centímetros de diámetro, 5 ó 6 bulbos, bien distanciados, se entierran las macetas en el jadín y cuando empieza la floración se llevan a su destino: vestíbulo, galerías, etc. Para cultivarlos en floreros o garrafas, se cuidará de que sólo la base del bulbo, con sus raíces, quede sumergida en el agua, a la que se agregará previamente una pequeña cantidad de carbonilla y sal, para su mejor conservación, cuidando también de renovarla con frecuencia.



Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO





DORITA HILDA SARACINO.



NESTOR CLEMENTE DEMMA.

NUESTROS NIÑOS



HECTOR JULIO CAGNOLI.



NORMA ALICIA NANNINI.

L A S   D E S V E N T U R A S



1



2



5



6



9



10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12



Amanda Labarca Huberston.

Los grandes valores femeninos de América

Amanda Labarca Huberston

¶ Educadora y escritora chilena. — Catedrática de filosofía de la Universidad de Chile. — Cultiva la novela, el periodismo, la conferencia. — Ha ejercido la dirección general de Instrucción Pública de su país. — Autora de numerosos libros. — Fundadora del Círculo de Señoras de Santiago.

Por ADELIA DI CARLO

La señora Amanda Labarca Huberston es una gran reformadora chilena de sólidos prestigios. Inteligencia, cultura, esfuerzo, valentía, perseverancia, espíritu emprendedor dominan en esta personalidad femenina, nacida en Santiago, capital del país hermano. Infancia sin alegría, estudio y siempre estudio en los albores de su adolescencia y en la actualidad. Entre sus ascendientes por línea materna, figuran ingleses. Quizá a ese origen se deberá la voluntad férrea, las nuevas orientaciones, la energía y el tesón que destacan esta vida fecunda y utilísima que es Amanda Labarca Huberston. A los siete años de edad, conoció a Buenos Aires, la que a pesar de su fausto y movimiento, no la sedujo. Nacida entre la montaña altísima y el mar inmenso, se sintió poderosamente atraída por ellos. No obstante sus viajes por Europa, el Oriente y el Occidente americano, Estados Unidos del Norte, sigue a la montaña y al mar amándolos entrañablemente. De estos viajes, conserva un "Diario", en que anotó día por día, hora por hora, sus impresiones, detalles de lugares y de personas, observaciones, sentimientos que experimentó y que pusieron en su vida esas notas nuevas e intensas que rara vez se repiten. Ese "diario" no verá la luz hasta después de su muerte.

Fuerte, impetuosa, llena de movimiento, enamorada del ideal y de la belleza, ella no entiende de treguas ni de descansos. Es un continuo luchar, trabajar, mantenerse activa. Existe una armonía perfecta entre su inteligencia, sus inquietudes, su corazón, su cultura y su obra.

Escribe libros que alcanzan un éxito grande dentro y fuera de su país; funda instituciones de carácter intelectual y social; propaga sus ideas por medio del libro o de la hoja impresa; dicta sus cátedras con un talento de educadora y un concepto tan profundo de la influencia moral que se puede ejercer sobre la juventud estudiosa, que logra consideraciones y respetos y desarrolla en sus conferencias los temas más elevados y apropiados a la hora actual.

Amanda Labarca se inició muy joven en las actividades docentes de su país. A los diecinueve años de edad fué designada subdirectora de la Escuela Normal Nº 3 de Santiago. Su juventud unida a ese nombramiento poco común en el ambiente educativo por no alcanzarse sino después de muchos años de servicios, le atrajeron la animosidad de sus colegas y colaboradores. Un tinte de amargura quebró una ilusión más en la joven de talento precoz, por esa causa.

La incomprensión le salió al encuentro por todos los caminos. La incomprensión estuvo estrechamente vinculada con prejuicios arcaicos en la casa de sus padres y en el mundo. Pero Amanda Labarca, no se amilanó nunca. Luchó con denuedo y triunfó. ¡Hermosa vida la suya en que la paz sucedió a la inquietud, el éxito al esfuerzo, el reconocimiento a la obra, la cosecha bienhechora a la siembra de ideas!

Y saberse conservar tan femenina, muy femenina en lo más recio de la acción, ¿no es una muestra de valor inestimable?

Julia García Games define a Amanda Labarca Hubertston "abierta a las grandes idealidades, pero ante todo objetiva, sagaz, no se deja influenciar por las abstracciones ni seducir por los dogmatismos. Es una ecléctica fina, dúctil, interesante".

Entre sus libros se citan: "Impresiones de juventud", aparecido en 1909. Es una recopilación de impresiones producidas por las lecturas de novelistas españoles contemporáneos y comentarios a sus obras. "Actividades femeninas en los Estados Unidos", publicado en el año 1914, es otro libro en que la escritora ha reunido sus conferencias sobre temas de carácter social pronunciadas en el citado país. "En tierras extrañas", se titula una novela netamente nacionalista que en el desarrollo de la trama involucra incitaciones a un cultivo mayor de patriotismo bien entendido y un aumento de fuerzas morales en el pueblo chileno. "La lámpara maravillosa", es otro de sus libros que alcanzó resonancia.

Entre sus obras didácticas se mencionan: "Lecciones de filosofía", "Nuevas orientaciones de la enseñanza", "La enseñanza secundaria en los Estados Unidos", libros de valer que han sido comentados elogiosamente.

A la señora Labarca Huberston se debe la reforma de planes de enseñanza en Chile, como también la evolución operada en la clase media de su país, la cual hasta hace pocos años no era tenida en cuenta por la absorción total de la aristocracia en la vida social chilena.

El Círculo de Señoras, de Santiago, fué fundado por doña Amanda Labarca. Se aunan en él todas las inteligencias y las diversas ideologías femeninas, las mentalidades y energías nuevas, las iniciativas de bien público.

El bello ejemplo cunde y dejando de lado rancios prejuicios y timideces, ese Círculo encuentra imitadoras, y es así cómo se funda con análogas manifestaciones de cultura y solidaridad el Club de Señoras.

La Universidad de Chile, cuya austeridad es famosa, acoge por la primera vez en su seno a una mujer. Es ella Amanda Labarca. La distinción que se le otorga es justiciera. Su inteligencia, su cultura vastísima, sus esfuerzos, su obra, la hacen acreedora a ella.

Es así cómo la señora Amanda Labarca Huberston, dicta en dicha Universidad la cátedra de filosofía, siendo la primera mujer que imparte en Chile esa enseñanza.

La dirección general de instrucción pública de su país, ha sido también ejercida por Amanda Labarca, con beneplácito general.

Su actuación es, pues, larga y fecunda y de una importancia que no se discute. Su prédica es continuada, aleccionadora y valiente. Su innegable temperamento de luchadora, es todo un ejemplo para estos países nuestros de Sud América, con resabios hispánicos y latinos en que los entusiasmos son como los fuegos artificiales: ¡duran quince días para apagarse luego y dar paso a otros que tendrán una vida efímera igual a los que los precedieron!

Adelia di Carlo

CARAS Y **PASATIEMPOS** CARETAS

Nº 1

Comprimido, por A. Vercesi (hijo) (Bahía Blanca)



R V.L.O N 10000

Nº 2

Comprimido, por Roberto Jorge Salvo (Ciudad)

M ARTICULO NA SENA

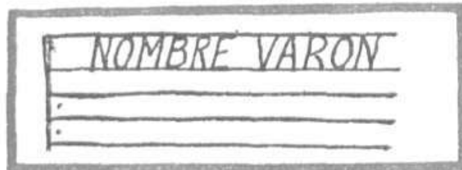
Nº 3

Comprimido, por Roberto Jorge Salvo (Ciudad)

NOTA DIOS NOTA

Nº 4

Logogrifo-jeroglífico (frase), por Roque A. Deluca (Ciudad)



2789 611 1213 153104

Nº 5

Logogrifo-jeroglífico, por Roque A. Deluca (Ciudad)



678195342

Nº 6

Falsa frase contraria, por "Rino" (Río Santiago), F.C.S.)

CORTO Y GORDO

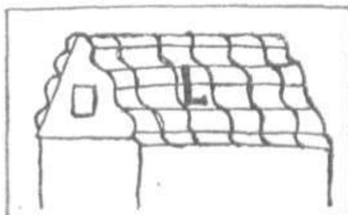
O DO
T METRO

Nº 7

Comprimido (frase), por "Stella" (Ciudad)

Nº 8

Comprimido, por "Falucho" (Ciudad)



Nº 9

Comprimido, por "Delly" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

EE RIO

Nº 10

Intercalación, por "Delly" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

OPE NOTA RA

Nº 11

Intercalación (frase), por "Levi" (Macachín, Pampa, F. C. S.)



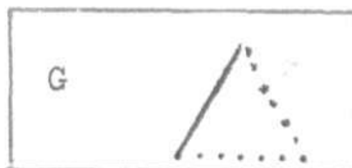
Nº 12)

Comprimido, por Julio A. De Seta (Burzaco, F. C. S.)

OIMUƖ NOMBRE FEMENINO YI

Nº 13

Comprimido, por Rompehuesos (Urdinarrain, Entre Ríos)



Nº 14

Metátesis, por Angel Varetta (Ciudad)

1 2 3 4 5 6 Prenda de vestir

3 2 1 4 5 6 Consistente

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
NOVIEMBRE de 1934
CUPON Nº 1884

Distinción en el

LOS PIYAMAS DE PLAYA

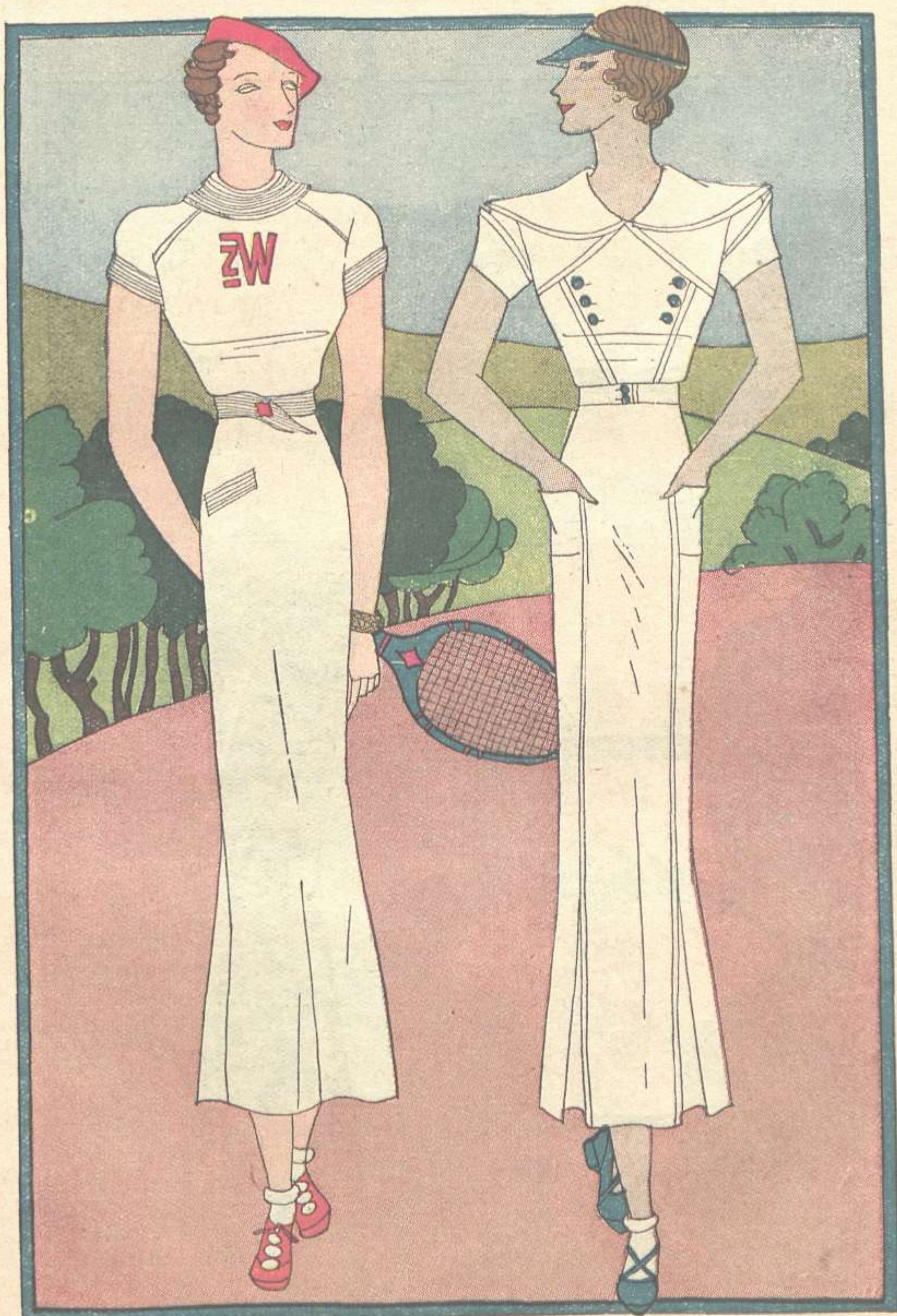


Presentamos en primer término un piyama de playa realizado en hilo y adornado con botones de nácar; el cinturón es de cordón de seda. Acompañan boina y sandalias de cuero. En la parte de atrás es igual, solamente cambia el cuello, como el detalle ilustrado 1.

Le sigue otro modelo con pantalón amplio en tono diferente al de la chaqueta; éste es de hilo y la chaqueta de seda; se ve por el escote un "pull over" de lana; lo acompaña gorra marinera y sandalias.

Arte de vestir.

PARA EL TENIS



El primero es un modelo en hilo con adorno de pespuntes muy sencillo; en el pecho lleva un gran monograma bordado.

Le sigue un traje que puede ser de "marrocain" de seda o hilo; también lleva pespuntes, dos bolsillos y botones de nácar.

TRAJE DE NENA, BORDADO



Este bonito dibujo, aplicado como lo ilustramos en un sencillo trajecito de organdí; está realizado con seda opaca que iremos aplicando, ya calcado el dibujo, en los tonos indicados y sobre el organdí, e hilvanando y recortando la forma; luego se le aplica la puntada definitiva, como en el dibujo.

LAS BLUSAS ELEGANTES



1 Conjunto compuesto de saquito y falda; el saquito es blanco, de espuma de mar, rodeado con "plisé" que forma dos ondas en el borde de adelante y una en la parte de atrás. La falda es de pesada seda negra cortada en forma. 2 Blusa de seda cortada en forma muy original, formando "godets" en las manguitas y el escote. 3 Blusa de crespón de China, cuyo adorno principal lo constituyen los voladitos al sesgo de el escote y las mangas. 4 De "marrocain" está hecha esta blusa con originales cortes en el cuello y mangas.

ENTRE ASES Y REYES

BRIDGE

POR ADOLFO A. GABARRET

FINALES

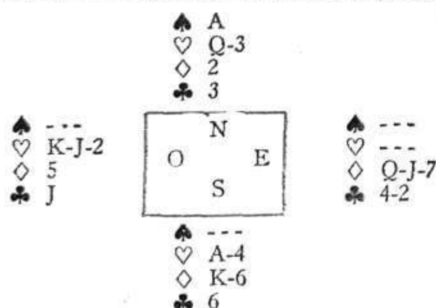
LA ELIMINACION (Continuación)

(Ver números 1880 y 1882)

Eliminaciones compuestas

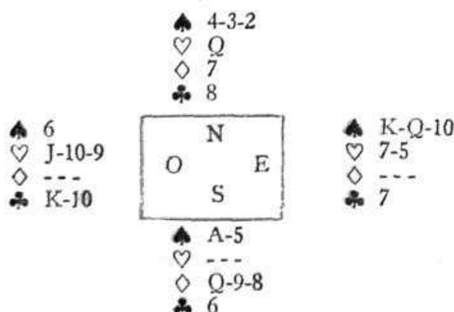
Con mucha mayor frecuencia que los casos esquemáticos que hemos visto hasta ahora, se presentan las combinaciones de los tres tipos de Amenaza entre sí que ilustro con los ejemplos que siguen, por considerarlos más claros e informativos que cualquier explicación. Las combinaciones con "squeezes" y "coups", serán motivo de una nota especial por ser, como ya lo he dicho, las más difíciles e interesantes jugadas que pueden presentarse a un bridgista.

Eliminación con Amenazas de Horquilla y Entrada



Se juega Sin Triunfo y Sur necesita cuatro de las cinco bazas restantes. Para lograrlo, comienza por eliminar el único ◇ que tiene Oeste, a fin de que, al tomar la mano, dicho jugador no pueda librarse, saliendo con ese palo; a renglón seguido, pone en juego con ♣ al citado jugador y lo obliga a jugar ♡ hacia su horquilla imperfecta (Amenaza de Horquilla) y a proporcionarle al mismo tiempo una entrada al muerto para poder hacer baza con el As de ♠ (Amenaza de Entrada).

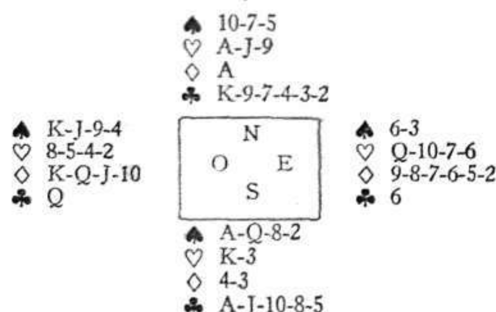
Eliminación con Amenazas de Entrada y Doble fallo



Triunfo es ◇ y el bando Norte-Sur necesita ganar cinco bazas.

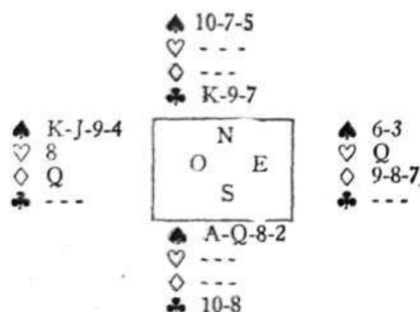
El único procedimiento es recurrir a una Eliminación. Sur, que tiene la mano, juega su As de ♠ para agotar ese palo en la mano de Oeste e impedirle la devolución de dicho color; de inmediato, pone en juego al citado jugador con ♣ y lo obliga a salir con ♡, lo que dará una baza a Norte y le permitirá el descarte del ♠ perdedor (Amenaza de Entrada), o con ♣, lo que le proporcionará el mismo descarte mientras el muerto falla (Amenaza de Doble fallo).

Eliminación con Amenazas de Horquilla y Doble fallo



Esta mano, citada por Coffin, fué realmente jugada por el señor C. W. Taintor de Cambridge en un contrato de seis ♣, doblado, iniciando el juego Oeste con el K de ◇. Para cumplirlo contra cualquier distribución adversa, el declarante comenzó por agotar en triunfos a sus contrarios y después de eliminar de su mano y de la del muerto, los palos colorados — haciendo las bazas firmes y fallando las cartas perdedoras, — salió del muerto con el 10 de ♠.

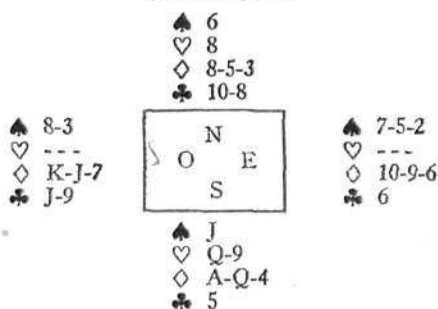
En ese momento las cartas remanentes estaban dispuestas así:



Cualquier honor que Este hubiera jugado sobre el 10 de ♠, habría sido cubierto por Sur, pero como aquel jugador jugó chico, dicha carta fué dejada correr hasta Oeste, el cual no tiene recurso ante esa jugada, pues, tome la baza o esquive la mano, el resultado será siempre el mismo, es decir, que tendrá que entrar en juego y luego salir, ya sea con el mismo palo yendo a caer en la horquilla de Sur (Amenaza de Horquilla), o con ♡ o ◇,

lo que permitiría al declarante fallar en una mano y descartar de la otra la carta perdedora (Amenaza de Doble fallo).

Eliminación con Amenazas de Horquilla, Entrada y Doble fallo.



♡ es triunfo y Sur tiene la mano. Necesitando cinco bazas para cumplir su contrato, el declarante sale con su J de ♠, a fin de agotar dicho palo en ambas manos y pone en juego a Oeste con ♣. Dicho jugador tiene que hacer ahora una salida que siempre le será perjudicial, pues proporcionará una baza extra al bando contrario. En efecto, si sale con ♠, permitirá el fallo en la mano de Norte y el descarte de la de Sur (Amenaza de Doble fallo); si lo hace con ◇, su carta irá a morir en la horquilla del declarante (Amenaza de Horquilla) y finalmente, si se decide por devolver ♣, permitirá a Norte hacer su 10, que es firme pero que no podía emplear por falta de entrada, mientras que Sur descartará (Amenaza de Entrada).

(Continuará)

Cerrar juego...?

NORTE. — "Un Corazón".
ESTE. — "Paso".
SUR. — "Cuatro corazones".
OESTE. — "Paso".
NORTE. — *(Después de meditar un momento, mientras Sur hace inequívocas demostraciones de impaciencia).* — "Seis Corazones".

Siguen dos pases y un doble. Este sale y Sur, mientras tiende su juego, observa: "¡Pero compañero! usted se fué al otro lado; yo *cerré juego* declarando cuatro Corazones".

Esta escena, con ligeras variantes, se repite a diario infinidad de veces en nuestros bridges. Un jugador que hace un anuncio mínimo con una mano fuerte, un compañero que salta y contrata de inmediato "game" en el palo de apertura o en Sin Triunfo, careciendo de los valores necesarios y un "game" frustrado porque el abridor, con todo derecho, se va a un "slam" imposible de cumplir. Y el pretexto es haber hecho una declaración que *cierra el juego.* Pobre razonamiento, en verdad, que demuestra que el que así procede, no ha comprendido el espíritu del Bridge-contrato.

Jugando Plafond, esa declaración estaría, hasta cierto punto, justificada, porque el "slam" declarado no se tiene en cuenta en dicha variante del Bridge, pero en Contrato, salvo los casos de anuncios prohibitivos, cada baza más que se aumenta, evidencia una fuerza mayor. Tres es más que Dos y Cuatro, más que Tres; la aritmética y la lógica así lo afirman y para jugar al Bridge esas dos ciencias son indispensables y no admiten modificaciones antojadizas.

Hace poco, en una nota sobre la avaluación de la mano, destacaba la necesidad de declarar con precisión cuándo se responde con Sin Triunfo o cuándo se apoya al compañero en su palo, tratando de apreciar con la mayor exactitud posible, el probable rendimiento de las manos combinadas. Al apoyar al compañero en su color, además del cómputo de Bazas Ganables que debe hacerse y que es fácil cuando se conocen sus fundamentos, es necesario tener en cuenta el valor de la mano que responde, en Bazas Honores. Así, sobre apertura de Un ♡ por el compañero y teniendo
♠ J-8-3 ♡ 9-7-5-4-3 ◇ A-10-8-6-2 ♣ - - -
no debe subirse de golpe a tres ♡, porque la mano ofrezca seis B. G., porque para hacerlo debidamente se necesita dos a dos y media B. H. y la mano no ofrece más que una. Además, el jugador que responde, no puede saber si sus ◇ van a ser de utilidad para su compañero, que tal vez esté falto de ese palo, ni si su palo ausente — que él avalúa en tres B. G., — representa una duplicación de valores porque es tal vez el mismo con que el abridor cuenta como fuerza lateral.

La mano de este último podría ser algo así:
♠ 10-9-5 ♡ A-Q-J-x-x ◇ 9-3 ♣ K-Q-J
y sobre el salto de su compañero contrataría, con toda razón, un "game" en ♡, que sólo por milagro podría cumplir. En cambio esta mano podría jugarse por un score parcial, que demasiado a menudo se desprecia y que es, sin embargo, de tanta utilidad.

Lo que acabamos de ver se aplica igualmente, y con mayor razón, cuando se considera la posibilidad de hacer un triple salto para contratar "game" en palo mayor, sobre apertura de "1" por el compañero. En esos casos hay que estar preparado para que aquél, si posee exceso de valores sobre su propia apertura, se vaya a "slam", considerando, con buen fundamento, el salto del compañero como una invitación.

Lo mismo sucede cuando se responde 3 Sin Triunfo. Esa declaración, aunque no es obligante, lejos de cerrar juego, implica mucha fuerza y entra en la categoría de "forcing" inferencial, por lo cual el abridor está plenamente justificado si con una mano fuerte, hace un ensayo de "slam".

La teoría de *cerrar juego* es una antigualla que resulta de lo más perjudicial cuando se quiere alcanzar el contrato óptimo, que debe ser la finalidad básica del remate, y todo aficionado que desee progresar debe abandonarla definitivamente.

Solución del problema Nº 10

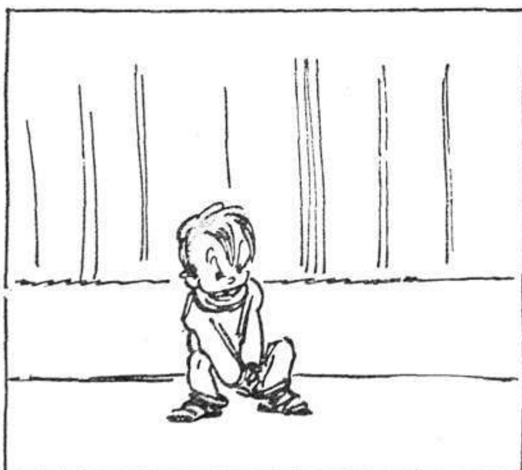
BAZA	NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1	A ♠	6 ♠	2 ♠	5 ♠
2	3 ◇	2 ◇	K ◇	J ◇
3	7 ♣	4 ♣	2 ♣	6 ♣
4	6 ◇	4 ◇	Q ♣	3 ♠
5	10 ♣	5 ◇	3 ♣	9 ♣
6	9 ◇	7 ◇	K ♣	7 ♠
7	2 ♡	4 ♡	A ♡	7 ♡ (1)
8	A ♣	8 ◇	5 ♣	J ♣
9	A ◇	10 ◇	8 ♡	10 ♠
10	Q ◇	3 ♡	10 ♡	6 ♡
11	5 ♡	K ♡	8 ♣	9 ♡ (1)
12	K ♠	9 ♠	4 ♠	J ♠
13	Q ♡	Q ♠	8 ♠	J ♡

(1) El adelanto del As de ♡ en este momento es indispensable para no bloquear el juego de Norte y economizar una de las dos entradas que le restan: A de ♣ y K de ♠.

(2) Si en la décima baza, Este hubiera descartado un ♠ en lugar de ♡, porque Oeste hubiera decidido conservar aquel palo protegido, descartando ♡, hasta quedarse solo con el Valet, en la undécima, Norte hubiera salido con la Dama de ♡. Si Este cubre, Sur falla, Oeste sirve y el 5 de Norte queda firme; si la Q no es cubierta, descartará sobre esa baza su ♠ perdedor, haciendo luego el K de ♠ y su triunfo.

Las aventuras

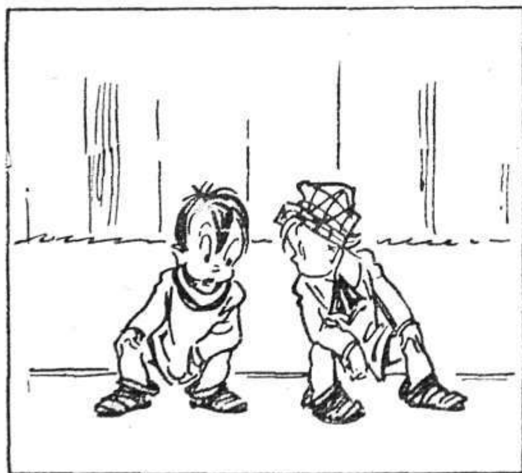
PLANEANDO LA



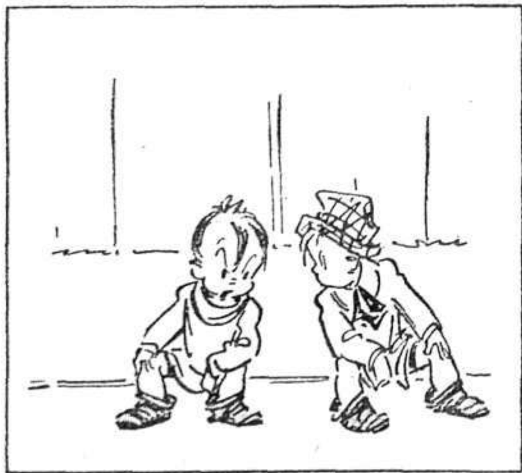
1 —¡Qué racha de mala suerte estamos soportando en el Colegio! Cuando a la maestra le da por hacer pesquisas...



2 —¡Hola, Tijera!
—¡Ocá, Chingolo!



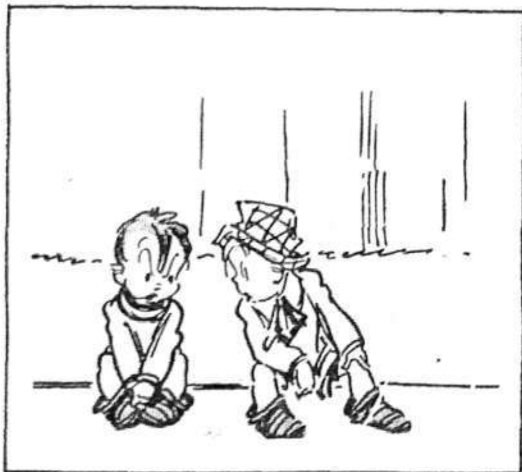
5 —Bueno, Chingolo: después que la maestra te pilló tirando bolitas de papel...



6 —...lo pescó a "Cinco de queso" leyendo una *novela romántica* y en seguida lo mandó a la dirección...



9 —...declaró que una de estas tardes, después de clase, iba a revisar todos los bancos, uno por uno...

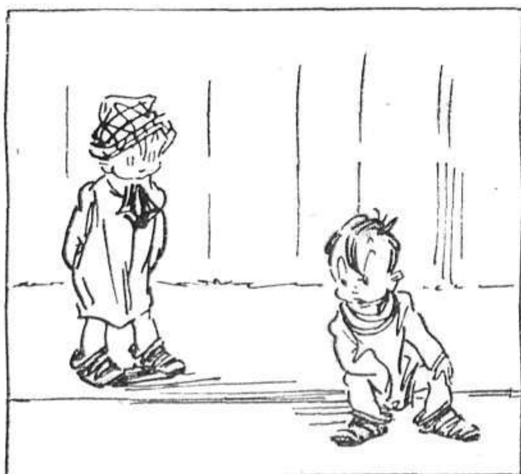


10 —¿También revisará el mío?
—Claro, Chingolo: lo revisará dos veces al tuyo...

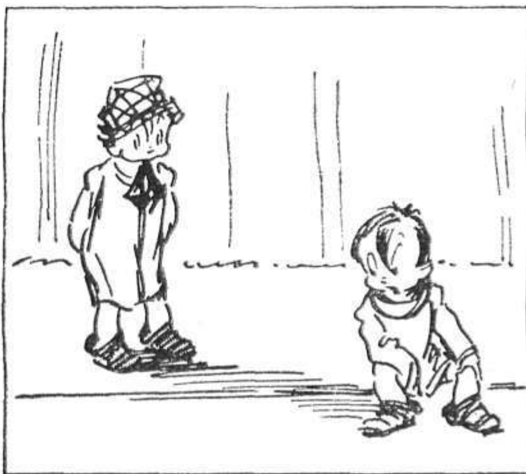
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

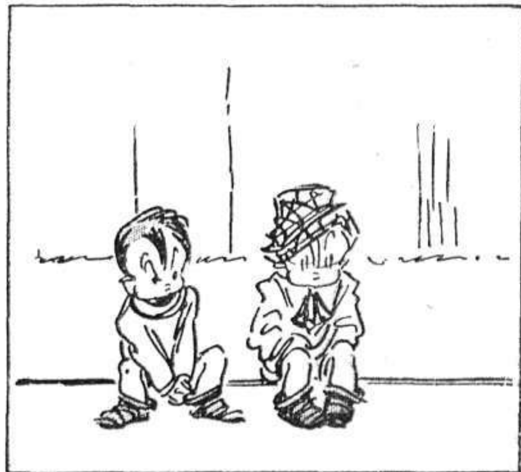
CONTRAOFENSIVA



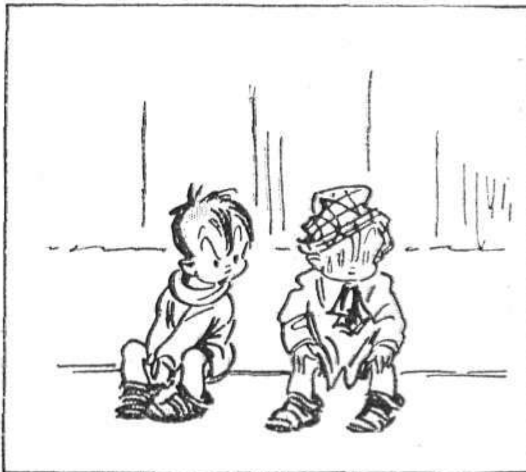
3 —¿Qué pasó después que me echaron de la clase?
—Sentate, que hay para rato.



4 —¿Se hundió el colegio?
—No tuvimos esa suerte. Sentate.



7 —...después lo vió a Pipo poniéndole una lombriz en el pescuezo a Batilana, y Batilana, batió...



8 —¿Lo echó de clase?
—No; lo obligó a comerse la lombriz. Después...



11 —Yo sabía que las mujeres eran curiosas, pero no sabía que las maestras eran mujeres.



12 —¡Hola! ¿Con la ferretería? Soy Chingolo: haga el favor de reservarme una ratonera. Voy en seguida a buscarla...

R-A-D-I-O



La Cuyanita

Excelente cultora del folklore nacional



HILDA Rufino, más conocida en radio por La Cuyanita, hizo sus primeras armas radiotelefónicas en una estación de San Juan, su provincia de origen. Pero el escenario era demasiado pequeño para sus ansias de triunfo, y alguien le aconsejó, con certero juicio por cierto, tentar fortuna en las grandes broadcastings porteñas. Para otra que no tuviera su carácter y, sobre todo, que no tuviera una gran confianza en sí misma y en su propio valer, el consejo hubiera caído en saco roto. ¡Como para tentar fortuna en Buenos Aires con la superabundancia de cancionistas! Mas a Hilda Rufino el entusiasmo y la fe le mostraron panoramas seductores. Y se vino de San Juan, sin más bagaje que su gran confianza y su arte, que no eran poca cosa. La Cuyanita debutó en Buenos Aires y triunfó, de entrada no más. Traía las melodías tristes y saudadosas de la Cordillera; traía el legítimo cantar del pueblo, y traía su gran corazón lleno de amor por el arte de su tierra. La ex Radio Nacional la contó, hasta hace poco, entre sus más cotizados números. Ahora Radio Fénix la ha incorporado a su elenco, donde La Cuyanita proseguirá su brillante carrera de estrella de la canción nativa.

DIBUJO DE VALDIVIA

RADIOHUMOR

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

ANECDOTAS

En la estación de aquella Radio se repetía de tal manera aquel disco, que hubo un plante de *radioescuchas*, pero como nadie notó el efecto de aquella huelga de oídos cerrados o de orejas caídas, volvieron a repetir el disco.

Llegaron al director de la Radio cinco mil protestas contra el disco, pero el director, que era muy orgulloso y que se había prometido no hacer caso de las protestas y además suponía que cien mil radiooyentes más amaban su disco, volvió a ponerle en el platillo.

Entonces la sociedad secreta de los "Vengadores" sorteó entre ellos a un asesino del disco, y en la soledad de la estación, después de esparcidas y



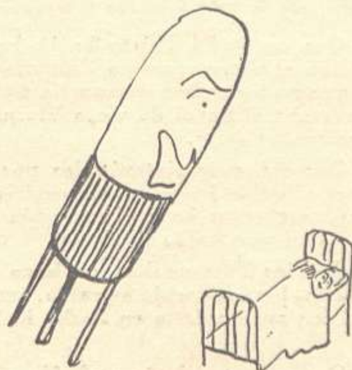
perdidas en los ecos las buenas noches del día, el hombre enmascarado apuñaló el disco de la insistencia.

Para los días de lluvia que son los días más radiofónicos y en los que hay mucha gente que tiene que salir a la calle, se ha inventado el paraguas receptor que capta las ondas en sentido vertical, como si fuesen las serpentinas que se deshacen en tirabuzón lánguido, cayendo desrizadas hacia abajo.

Ya ésos, a los que les gusta pasearse bajo la lluvia, no perderán su tiempo, y gracias al paraguas Radión podrán recibir en antena de varillas la estación más culpable de la lluvia, esa en la que canta la señorita X.

Las pesadillas del conspicuo radiooyente son tremendas.

Hay la pesadilla de los negros de jazz que tocan alrededor de la cama; hay la del discurso intermi-



nable del señor que tiene lentes de doctor permanentes; hay la pesadilla del fantasma recitador, pero la más descomunal pesadilla que yo he tenido ha sido la válvula de radio inmensa, calvorotada, imponente, riéndose con risa musical, andando con sus tres patas hacia mi cama.

Tuvo aquella bombilla parlante algo de marciano que me dedicaba su visita.

El boxeador que detentaba el cinturón de oro fué llamado a hablar por el micrófono.

El boxeador entendía poco de etiquetas, y como era un verdadero profesional se fué al estudio en traje de batalla.

El director, muy amable, le invitó a decir algo por el aparato que se enfrentaba con él como un contrincante sin puños pero dotado de un inmenso poder secreto.

El boxeador impaciente, en pleno ataque de locura propinó dos directos al micrófono con sus guantes de boxeo y a todos los radioescuchas se les hinchó la nariz.

Ramón Gómez de la Serna

Ilustraciones del escritor.



¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que en Radio Prieto ha hecho su aparición el actor rosarino Eduardo Ricart, que en las radios de aquella ciudad interpretaba el papel de viejo Vizcacha, con sostenido éxito.

—Que son muy sintonizadas por los adeptos al noble juego, las transmisiones que sobre ajedrez hace el campeón Roberto Grau por Radio Spléndid.

—Que las Tucumanitas, un buen dúo folklórico, bien conocido en radio, actúan ahora con mucho éxito en Radio La Nación.

—Que otra excelente audición es la llamada "Desde la tribuna", informaciones deportivas, que transmite todos los días Radio La Nación.

—Que Neyda Barros, la destacada cancionista brasileña, es una de las mejores que se escuchan en esta capital, por su arte personal y por su repertorio.

—Que en Radio Belgrano insisten en la presentación de conjuntos humorísticos, desahuciados ya definitivamente por toda la crítica.

—Que es una lástima, pues Radio Belgrano es la broadcásting que más se preocupa por dar variedad y movilidad a sus programas con una base de números calificados.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, octubre de 1934.

Señor Jefe de la Sección Radio de Caras y Caretas.

Muy señor mío:

Hay días en que uno se cree vivir en el mismo centro de Nueva York, pues hacia cualquier lado que gire el dial no oye sino cantores y orquestas de jazz, cuartetos de jazz, pianistas de jazz, y ¡el colmo! doctores dedicados exclusivamente al estudio y comentario de discos de jazz negro. ¡Increíble!

En cuanto a los "críticos" radiales que dedican páginas enteras de empalagosos elogios a orquestas americanas o a niñas que a pesar de su cultura y fina sensibilidad se dedican al subalterno arte de imitar el canto de las artistas del cine, dejan pasar sin pena y sin gloria, nobles tentativas de músicos como los maestros Peyré, Scolatti Almeyda, Martínez del Barrio, Ginzo y otros que no recuerdo.

Pero, afortunadamente, somos muchos miles los oyentes que amamos nuestra música, y que seguimos con hondo interés y cariño, el movimiento de renovación artística encabezado por esta extraordinaria artista que es "La Serranita", cuya obra eminentemente nacionalista de difusión de nuestra música nativa, se viene desarrollando lentamente, pero con firmeza, y creo que no está lejano el día en que nuestro acervo musical se imponga definitivamente, a pesar de las niñas cursilonas, de los periodistas ignaros y de los doctores comentaristas de jazz negro.

Saludo al señor Jefe, con mi mayor consideración.

Ismael Guillón.

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI



Los de Independiente, como todos los cuadros en general, tienen su ídolo, y éste es Sastre. Figura conocidísima en todas las canchas profesionales de la Capital, en la mayoría de las provinciales y en otras internacionales, es el jugador hecho dinamismo por excelencia, el "player" de las gambetas, el forjador de triunfos y el planeador constante de los éxitos de su equipo. Es el puntal en el que radica la ejecución de la máquina goleadora de los "rojos". Aunque no los conquiste personalmente los ha preparado y es entonces el verdadero factor de las satisfacciones. Su nombre es querido y coreado por todos, porque aparte de los méritos de su juego propio es un correcto deportista. Aquí le vemos hablando por radio y posando para CARAS Y CARETAS, mientras en las plateas observamos al infatigable concejal doctor Giacobini y al nuevo director de la Defensa Agrícola de la Nación, ingeniero Juan B. Marchionatto.

CRIOLLISMO

Desde hace ya bastante tiempo, José Cánepa viene, ante el micrófono de Radio Excélsior, interpretando una serie de cuentos camperos. No obstante la abundancia de la producción, puede afirmarse que el término medio de lo que interpreta tan acertadamente el amigo Cánepa, es de regular para arriba.

Tiene sabor su lectura, sabor a cosa nuestra, sabor a campo, y tiene también emoción, lograda de modo legítimo, sin recurrir a toques de dudoso gusto.

Cuatro



para

MARGARITA LOTHRINGER
en "Sevilla", de Albéniz.

COCKTAIL

¡SEÑORES: HAGAMOS UN ALTO!

Es lo que pide la mayoría de los oyentes ante el feroz recrudecimiento de las jazz, más o menos melódicas.

Jazz de Fulano, de Zutano, de Mengano, de Perengano (todos, todos traducidos al inglés)... El micrófono es una sucesión de música negra.

Vamos, señores: tengan en cuenta que si los negros fueron esclavos de los blancos hasta el pasado siglo, ahora está resultando que los blancos (al menos los que escuchamos radio) somos esclavos de los negros...

AUDICIONES RECOMENDABLES

CONJUNTO "HAWAIAN TROBADOURS", en *Radio Excélsior:* los martes, a las *12.30* y *13.30*.

PEPE ARIAS, actor en *Radio Sténtor:* los lunes, miércoles y viernes, a las *21*.

EL CUARTETO VOCAL FEMENINO FERRI

Ha vuelto a actuar ante el micrófono de Radio Belgrano, después de una breve "relache" el cuarteto femenino Ferri, uno de los números más escuchados de la radiotelefonía porteña. Como se sabe, este disciplinado conjunto, que dirige el maestro Ferri se halla formado por la soprano Margarita Solá, las medio sopranos Pilar Ferrer y Lita Bianco y la contraalto Ada R. Carriego. Se propone el cuarteto Ferri popularizar nuevas producciones nacionales y extranjeras.

EL VIAJE AEREO DE RADIO PRIETO

El éxito alcanzado por el viaje aéreo organizado por la dirección de Radio Prieto y que se cumplió sobre varias ciudades de la provincia de Buenos Aires, ha impulsado a la broadcásting mencionada a repetirlo en breve con un itinerario nuevo a fijarse sobre otras provincias.

La excelente iniciativa parece que dió muy buenos resultados y en todas partes el avión de Radio Prieto era acogido con muestras de viva complacencia y simpatía.

Por lo cual se espera que la segunda gira tendrá el mismo éxito que la primera.

UNA RESPUESTA PELIGROSA

Escuchamos una noche la respuesta que el hombre que sabe dió a un oyente por el micrófono de Radio Spléndid. Dijo (más o menos) el locutor:

—El señor Ramírez me pregunta cómo puede hacerse para sacar chispas del agua... Muy fácil, señor Ramírez: ate en la punta del látigo una pelotilla de potasio, castigue en el agua y verá qué hermosas chispas surgen.

Está bien. Pero si el preguntón ha seguido el consejo del hombre que sabe, a estas horas han de haber saltado por el aire el látigo y el señor Ramírez, pues nadie ignora que basta un poco de potasio del tamaño de un poroto sumergido en el agua para provocar una formidable explosión...

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Estela. — Capital. — El tenor mejicano, doctor Alfonso Ortiz Tirado ha fijado para el 15 de noviembre la fecha de su partida para Méjico.

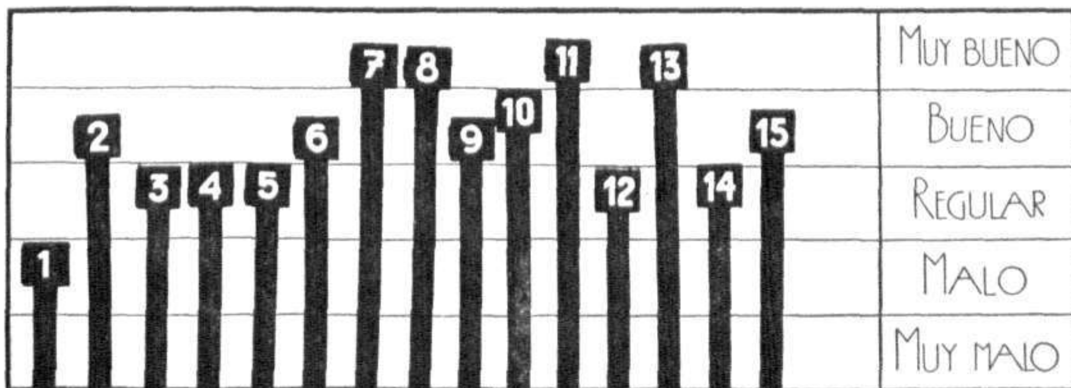
A Inocente. — Rosario. — Sí, señor Inocente: la hora norte mediodía (pero no de Francia) hace rato que se mudó a la Broadcásting Municipal. No sabemos si con el nuevo horario continuará llamándose mediodia.

A Roque Roca. — Capital. — Sentimos mucho, pero no publicamos chismes.

A Rubia sin esperanza. — Adrogué. — El locutor a que usted se refiere no pertenece al personal de esa broadcásting, sino al de una empresa de publicidad.

A Señora de Pérez. — Remedios de Escalada. — En efecto, señora: ese cantor es criollo, no obstante su título de nobleza.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3. Radio Belgrano.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 6. Radio La Nación.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Broadcásting Municipal.
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 5. Radio Mayo.



EN EL MUNDO



Conjunto de pequeños admiradores de Pinocho y Pelusita que asistieron al festival que los dos populares artistas dieron en Radio Sténtor.



Andrés Caro, excelente violinista que se destaca en la orquesta clásica de Radio Spléndid.



Elementos artísticos que intervienen en la obra "Roma", de Enrique Larreta, en la audición Platea Club, de Radio Sténtor.



La *soprano* Lucy Ritter, del teatro Colón, que ha debutado con éxito en Radio Prieto.



Componentes de la popular orquesta de Daniel Alvarez, que se lucen en Radio Spléndid.





He aquí un conjunto de figuras conocidas de la radio reunidas en Radio Spléndid: J. J. de Soiza Reilly, Avilés, Norma Mir, Julián Sueta, Maroni y Domínguez.



Magdalena Laurent, prestigiosa soprano francesa que actúa exitosamente en Radio Belgrano.



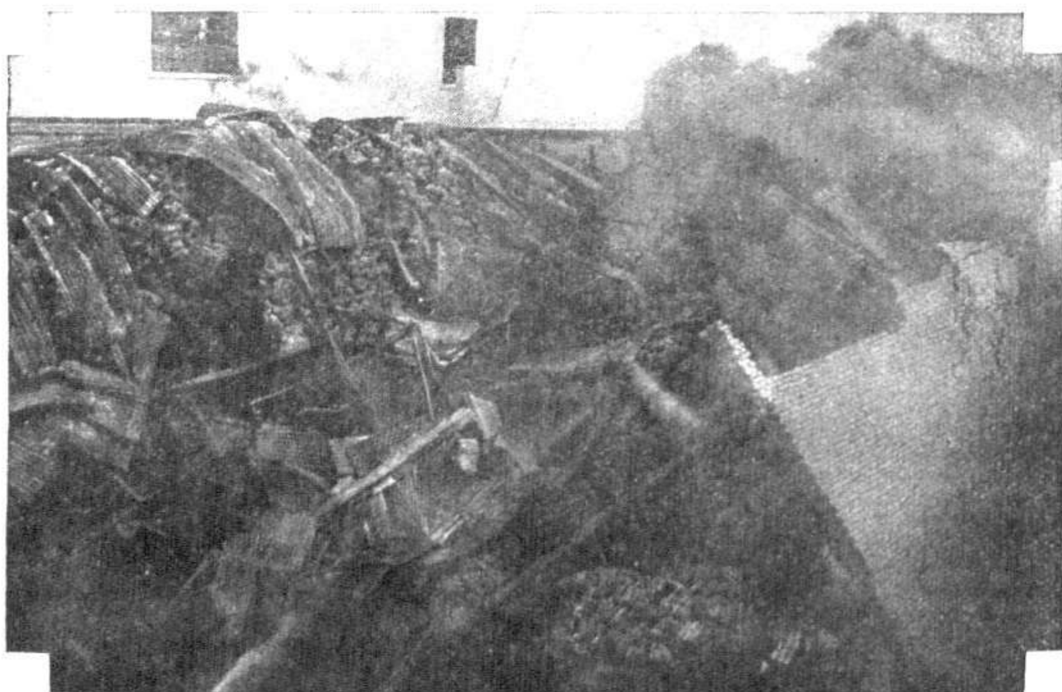
Dos de los equipos que intervinieron en el campeonato infantil de pelota al cesto, organizado por Radio Rivadavia.



Nelly Astor, ya consagrada en radio, actúa ahora en la Broadcásting Municipal con mucho suceso.

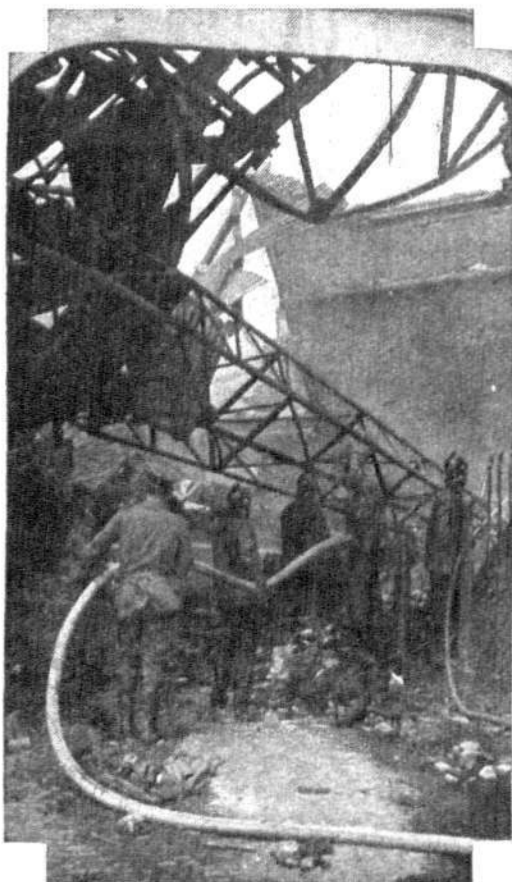


Jóvenes músicos que componen el cuarteto típico que se desempeña con brillo en Radio Tucumán.



Imponente aspecto de las ruinas causadas por el Incendio. Planchas retorcidas y paredes derrumbadas cubren los materiales.

Espantoso incendio en Parque Patricios



Bomberos, ayudados por un conscripto, atacan el foco principal.

VARIOS días ha tenido el Cuerpo de Bomberos que luchar contra un siniestro de vastas proporciones, estallado en una fábrica situada en Parque Patricios. La escasez de agua alióse con el voraz elemento, y por tal motivo ardieron todas las instalaciones, amenazando la propagación de las llamas a las viviendas vecinas. Muchos moradores de ellas viéronse en la necesidad de pernoctar en plena calle. Los vecinos del barrio realizan gestiones para conseguir que el servicio de aguas corrientes de la zona sea puesto en condiciones merecidas por una ciudad moderna.



Algunos de los numerosos vecinos desalojados por el formidable siniestro.

El ferrocarril del Vesubio

Como otras muchas líneas italianas, ha sido totalmente electrificada la del ferrocarril que presta servicio alrededor del Vesubio, la "Ferrovia circunvesuviana", como se la denomina en el país.

Es un ferrocarril de vía estrecha pero de tráfico intenso de pasajeros por recorrer una región sumamente frecuentada por los turistas de todos los países. La red de dicho ferrocarril está formada por dos líneas: la que rodea el volcán por su parte norte, uniendo Nápoles con la población de Sarno, y la que pasa por su vertiente sur entre la montaña y el mar. La primera data de 1897, y hasta 1924 empleó la tracción por vapor. La segunda, entre Roggio Marino y Barra, fué directamente proyectada para tracción eléctrica, y se inauguró en el año 1905. Al hacer últimamente la electrificación total, fué preciso mejorar las condiciones de instalación de la vía meridional, montada al principio en forma excesivamente económica, ante el peligro a que la expone su situación en el camino de las corrientes de lava; peligro que fué confirmado por la interrupción sufrida ya en 1906 en torre Annunziata.

La vía es de 950 mm. y carril vignole de 21.5 kg., montada sobre traviesas de madera. La línea de contacto es de suspensión por catenaria simple y alambre de cobre de 100 mm.^{2} de sección. Los postes de línea están formados por sólidos tubos sin soldadura, a 60 metros de distancia en plena vía.

El retorno de la corriente continua se efectúa por los rieles unidos eléctricamente entre sí. La tensión utilizada es de 1000 voltios.

La línea es alimentada por cuatro subcentrales; dos de ellas corresponden a los puntos de bifurcación de la línea y las otras dos están situadas hacia la mitad de cada uno de los dos trayectos que unen dichas bifurcaciones.

El suministro de energía eléctrica se hace a 9000 y 12.000 voltios.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

RECUERDOS DE UN CRONISTA

RICARDO Carú tiene una personalidad en el mundo del automovilismo: es el eterno segundo de todas las clásicas carreras. Parecería imposible que este hábil corredor no llegue a "pegarle a una sola", pero la realidad es que Carú tiene hoy unos veinte segundos puestos en los grandes certámenes motoristas.

Lo curioso es que en vísperas de un Gran Premio, o de otra prueba de resonancia, los que suelen "hacer el pronóstico" discuten tres días sobre el ganador y citan a unos diez nombres de ases ya consagrados. Luego pasan a ocuparse de los placés y citan al tercero, al cuarto, al quinto... y no discuten nunca sobre el segundo; para ese puesto tenemos en fija a Ricardo Carú.

Y bien, sépase que Carú se "agarró" un chasco la primera vez que se trepó a un automóvil de serie con el cual Gaudino intentó batir el récord de las 24 horas en el viejo circuito de Morón.

A medianoche, luego de muchas horas de marcha, se fundió el motor. Carú miraba la aguja del aceite: ésta se había parado. Carú aun no se explica cómo no se había dado cuenta. Hubo que comenzar de nuevo y fué el triunfo, pero — parece una cábala — lo obtuvo la segunda vez. Y desde aquel día siguió siendo segundo toda su vida.

CORREDOR QUE REPARTE CIGARRILLOS

CREO que fué en el año 1925 ó 1926, cuando Gaudino hizo sus primeras armas en el deporte automovilista. Como ciclista y motociclista, ya saben mis lectores que había conquistado una fama indiscutible: la fama de campeón. Pero como automovilista se le discutía y las casas se resistían a darle un coche para ganar una carrera que, en el concepto de los entendidos, no podría aún ganar el bravo Tuñín. Hubo uno, sin embargo, que dijo a Gaudino más o menos lo siguiente: "Mirá, Tuñín, te presto este doble faetón — un Gardner — y vos te las arreglás para correr el Gran Premio Nacional a Córdoba". Que ganó en aquella oportunidad Mariano de la Fuente. Gaudino se las arregló. Lo vió a un fabricante de cigarrillos, éste le pagó la inscripción y le regaló un cajón de atados de sus "habanos puros" para que hiciera propaganda en la ruta. Tuñín partió en ese doble faetón saludado por la sonrisa sarcástica de una muchedumbre.

Pero en Córdoba Tuñín estaba en el tercer puesto y ese doble faetón, de líneas tan distintas si se le comparaba con los "racers" de los otros corredores, se había adelantado a casi todos los demás.

Y Gaudino iba repartiendo los cigarrillos en cada control que llegaba, con la alegría explicable de todos los buenos fumadores de la ruta a Córdoba.

Pedro Fiore.

COMO SE CONQUISTA LA FAMA

ANTES de ser un as por sus méritos y sus grandes cualidades, Carlos Zatuszek fué un corredor muy popular. No había ganado aún una carrera y, sin embargo, todos lo conocían, lo citaban, lo llamaban por su nombre, pero en aquellos años el nombre de Zatuszek se pronunciaba seguido de otro: "Omnibus".

En efecto, piloteaba el ganador del Gran Premio Nacional de 1930 un gran coche Mercedes-Benz, tan alto como una casa, que pesaba 2500 kilos y tenía unas ruedas que los humoristas, al verlas, decían, riéndose: Si al fabricante de las ruedas del "Omnibus" no lo llaman a cenar, sigue haciendo más rueda para ese coche".

NACIO CON EL PIE EN EL ACELERADOR

EMILIO Karstulovich vino al país con una misión: la de meterse en un coche a pisar el acelerador y no levantarlo durante horas y días enteros. El popular Eka, el ganador del último Gran Premio Nacional, se divertía en hacer "raids" y más "raids". Partía, digamos un día sábado por la mañana, y le metía a 80-100 kilómetros por hora y no paraba.

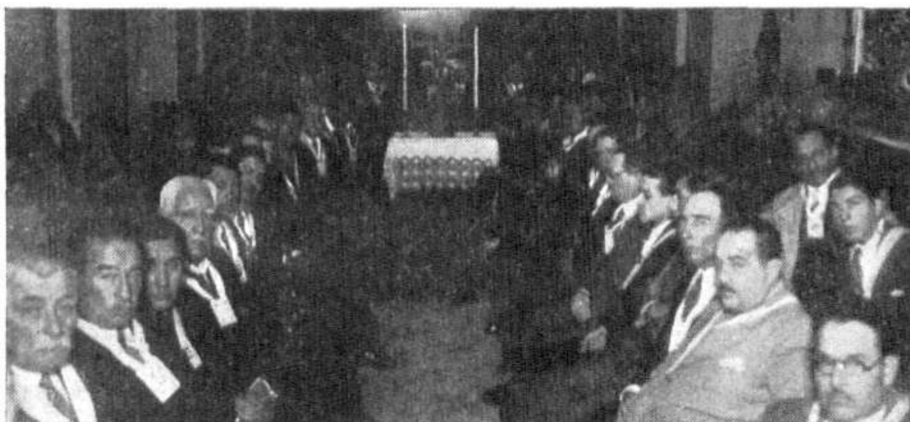
¿Dónde irá Kartulo?...

Nadie lo sabía, pero a las cuarenta y ocho horas se sabía que el hombre que había nacido con el pie en el acelerador había podido tenerlo allí sobre el fierrito durante dos días seguidos sin parar.

LA SONRISA DE PARIS GIANNINI

DIFICULTO que exista otro corredor que, como el malogrado París Giannini, tuviese siempre una sonrisa amable a flor de labio en cualquiera contingencia. Y como para París Giannini la suerte le fué muy poco benigna, sorprendía su sonrisa amable aun en los momentos más trágicos de sus carreras. Murió aquel valiente corredor con la sonrisa en los labios. Por ello guardamos los cronistas de automovilismo un recuerdo tan grato de aquel caballero del volante.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



SAN LUIS

Los hermanos de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario del convento de Santo Domingo, durante los actos religiosos.



Banquete en honor del ex director general de rentas, señor Mamerto Gutiérrez, agasajo organizado por sus camaradas y amigos.



JUJUY
La señora Dalmira B. de Mendoza, presidenta del Centro Catequístico de San Francisco, rodeada de los niños que hicieron su primera comunión el día de Nuestra señora del Rosario.



El senador nacional, doctor Rudecindo Campos, acompañado de miembros del Partido Popular, al llegar a la localidad.

Elogio de Sócrates

Fuimos compañeros de armas, y comíamos juntos en el campamento delante de Potidea. Sócrates no sólo me venció allí en resistencia y en saber arrostrar el peligro, sino que venció a otros muchos; cuando nos veíamos reducidos a escasa ración, como sucede con mucha frecuencia en las campañas, no había nadie que aguantara el hambre como lo aguantaba Sócrates, y cuando había abundancia parecía que nadie más que él disfrutaba de nuestras comidas militares. Nunca bebía mucho voluntariamente, pero cuando se veía obligado a hacerlo excedía a todos, hasta en esto que no estaba acostumbrado; y, lo más sorprendente es, que ni entonces ni después nadie vió a Sócrates borracho. En el rigor del invierno (que allí eran excesivamente duros), soportaba con increíble calma las penalidades; y entre otras cosas, cuando helaba demasiado y *ninguno se atrevía a abandonar* su tienda, o si lo hacían abrigábanse cuidadosamente, poniéndose lana en los pies y cubriéndose las piernas con pieles velludas, Sócrates salía con su manto de costumbre y andaba por el hielo con los pies descalzados, con mucha más soltura, por supuesto, que los que se los resguardaban cuidadosamente con las sandalias: los soldados creían que lo hacía para burlarse de su falta de vigor. Se debería conmemorar todo lo que hizo y padeció este valiente en aquella expedición. En una ocasión se le vió solo en un sitio, sumido en profundas meditaciones; y como, según parece, no daba con la solución de lo que buscaba, siguió allí sentado mucho más tiempo hablando consigo mismo; y a eso de mediodía le vieron los soldados y se dijeron unos a otros: Sócrates está ahí pensando desde por la mañana. Se acercaron después al sitio algunos jonios, y como habían cenado y era verano, se quedaron a dormir al fresco: observaron que Sócrates continuó en el mismo sitio toda la noche, y cuando por la mañana salió el sol le saludó con una oración y se marchó.

No debo omitir lo que es Sócrates en el combate. En la batalla, después de la cual me concedieron los generales el premio del valor, Sócrates solo me salvó la vida, manteniéndose a mi lado cuando caí herido, evitando de este modo que mis armas y yo cayésemos en poder del enemigo. En aquella ocasión rogué a los generales que le concedieran el premio a él, que era quien lo merecía. Y esto, ¡oh, Sócrates!, no lo podrás negar, pues cuando los generales insistieron en que el premio había de ser para uno de mi jerarquía, tú fuiste el que influyó más para que fuera mío y no tuyo.

Pero donde había que ver a Sócrates era cuando nuestro ejército quedó derrotado y disperso en la huída de Delas. En aquella ocasión iba yo con la caballería, y él con los de a pie cargado con las pesadas armas.

ALCIBIADES



Falleció en esta capital, repentinamente, el destacado profesor Pedro Parcivel Fernández, gran educador que disfrutaba de merecidas simpatías entre el magisterio, por sus virtudes personales y su espíritu docente. Llegó a ser profesor en la Escuela Normal de Profesores y director de otros establecimientos de estudios, donde siempre supo granjearse la estimación de superiores, subordinados y alumnos.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

José M. D., Concordia. — La serorreacción de Wasserman tiene una importancia diagnóstica relativa, ya que su negatividad no autoriza a descartar la enfermedad específica que el exámen clínico sospecha o afirma. No sucede lo mismo, cuando el resultado que arroja es francamente positivo, caso este último en el que — salvo también ciertos reparos — su afirmación adquiere todo el valor de una prueba evidente.

En lo que a usted se refiere — con una reacción Wasserman anterior, francamente positiva — la negatividad persistente de las reacciones que le han sido practicadas posteriormente, tienen desde luego, una importancia bien grande, dado que ponen de manifiesto elocuentemente los beneficios obtenidos con el tratamiento instituido hasta la fecha, no queriendo esto decir que su enfermedad haya sido dominada por completo y que usted se encnentre en condiciones de bandonar todo cuidado. Las indicaciones que le han hecho al respecto, las encuentro muy razonables.

J. López, La Banda. — La curación espontánea del quiste hidatídico de pulmón, es una eventualidad que sin ser frecuente ha sido observada algunas veces. La eliminación del quiste, se hace merced a la abertura del mismo en un bronquio, y a la eliminación de su contenido y de sus membranas por vómica.

Esta evolución, que podría llamarse providencial para el enfermo, no puede ser tenida en cuenta en la mayoría de los casos de quistes de pulmón, los que tarde o temprano deben ser operados.

Dorita, Luján. — La constipación crónica puede estar condicionada por muchos factores distintos, uno de los cuales — como en su caso particular — se destaca por su importancia. Me refiero al régimen casi exclusivamente cárneo. Las carnes dejan muy pocos residuos para ser eliminados, privando de esta manera al intestino de un excitante mecánico normal. Las verduras, obran en sentido contrario, aumentando la consistencia y la cantidad de materias fecales, razón por la cual su ingestión es necesaria. Antes de entrar en el círculo vicioso de los laxantes y de los regularizadores de intestino que se ofrecen inicie su curación haciendo más variada su comida y sobre todo incluyendo en la misma esos vegetales que tan despectivamente trata usted de "pasto".

Negra, Capital. — Su peso teórico, de acuerdo con su sexo, edad y estatura, es de 58 kilos. La tiroidina, sea cual fuese la marca, debe tomarse bajo vigilancia médica, ya que sus efectos pueden provocar trastornos superiores a los que usted pretende corregir con ella.

Interesado, Río IV. — Si su opinión sobre los neurasténicos fuese divulgada entre los "hinchas" del fútbol no dudo un instante del éxito rotundo que alcanzaría ese, para ellos, nuevo calificativo.

En una sola palabra les ofrece usted, sintetizadas todas aquellas que la indignación pone en boca de los mismos, cada vez que ese "chivo emisario" de las canchas, el réfere, perjudica con un fallo erróneo la "chance" del cuadro favorito.

Pero el neurasténico está muy lejos de ser lo que usted piensa. El neurasténico es un enfermo como cualquier otro y como tal debe ser considerado y tratado.

La neurastenia o enfermedad de Beard constituye una entidad morbosa claramente definida, aunque sus causas generadoras, su etiología permanezca aún imperfectamente conocida.

Enfermedad frecuente en los intelectuales o en aquellas personas obligadas a desarrollar un intenso trabajo mental, su aparición está a menudo condicionada por las preocupaciones, los disgustos y todo aquello que directa o indirectamente afecten al sistema nervioso.

El insomnio y las cefalalgias son sus síntomas capitales. La imposibilidad de conciliar el sueño adquiere en estos enfermos, verdadero carácter de angustia, lo que unido a los violentos dolores de cabeza en forma de casco; a las neuralgias de diverso orden y localización; a los vértigos; trastornos funcionales del aparato gastrointestinal; palpitación cardíacas; astenia muscular; perturbaciones en la esfera sexual, etc., etc., contribuye a sumirlos en un estado depresivo intenso.

Son personas fácilmente irritables, abatidas, tristes, hurañas, cavilosas.

El trato con sus semejantes les resulta un martirio.

Los pequeños inconvenientes que trae aparejada consigo la vida diaria, adquieren para ellos contornos trágicos.

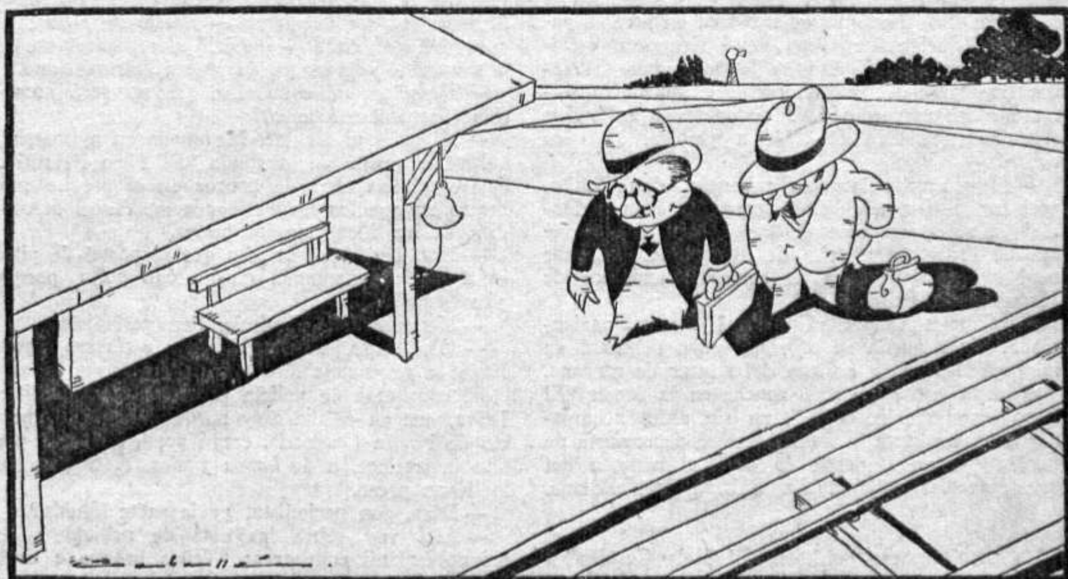
El neurasténico es un enfermo que sufre física y moralmente, tanto o más que los que lo rodean.

La enfermedad de *Beard* no es grave, ya que muchas veces cura espontáneamente, pero no hay que olvidar que es dentro de esta categoría de enfermos donde abundan los que por mano propia ponen fin a su vida.

El arsénico, hierro, fósforo, los tónicos nerviosos a base de nuez vómica y su alcaloide, la estricnina, los cafeicos, los sedantes; unido a los analgésicos, constituyen los medicamentos principales que se utilizan en el tratamiento de estos enfermos, los que, además se benefician grandemente con los tratamientos electroterápicos y psicoterápicos.

Intranquilo, Tucumán. — El contagio de la lepra — enfermedad que tiene un período muy largo de incubación — no se efectúa por suerte con la facilidad con que lo hacen otras infecciones. Para ello, requiere una serie de factores coadyuvantes que están ausentes en su caso. Creo pues que debe desechar los temores que motivan su carta y abstenerse de toda medicamentación, la que por ahora resultaría completamente inútil.

Olaquer, Mendoza. — El resultado obtenido hasta la fecha (desaparición de los bacilos de Kock, de la fiebre, tos, etc.), con el tratamiento que le fuera instituído, debe incitarlo a continuar con él, y no, a salir en busca de fortuna por otro camino, que según la mayoría de las opiniones médicas, no ofrece las garantías científicas necesarias.



Performances de un tipo que fuera clavadamente Baibiene

De cómo dejó la redacción de "El Alfajor", de Tío Pujio, en Córdoba, para ingresar en "El Lapacho Florido", de Fortín Quemado, en el Chaco santafecino

Por FELIX LIMA

Corría al galopito alegre el año mil novecientos y tantos... de truco. Yo, relativamente, pibe y merecedor de una óptima alimentación, rato ha que habíame iniciado en el periodismo, con éxito, sobre todo en sueltos necrológicos, perfecto "lechucero", modestia aparte, pero con muy poca plata. Era redactor social de *El Alfajor*, semanario que veía la luz de gas acetileno en Tío Pujio, provincia de Córdoba. Sueldo: 25 pesos, sin comida. ¡Oh, la vida del escriba de campaña!...

Mi tío Agenor me desarraigó de *El Alfajor* para mecharme en *El Lapacho Florido*, iniciándome, a partir de ese día, en la vida de Baibiene periodístico.

—Tu porvenir, muchacho, está en el norte — recuerdo que me dijo no bien me colgué de su cuello de papel engomado (mi tío era en extremo económico), al descender de un coche de 2ª clase del F. C. C. A. (por puro amarretismo gustaba viajar de incógnito). — Vamos a Fortín Quemado. Allá harás carrera. Te conseguí plaza de jefe de redacción de *El Lapacho Florido*. Se trata de un ascenso, por lo pronto.

Yo, que no era muy fuerte en nomenclatura ferroviaria, al punto y coma inquirí, aporotado.

—¿Queda lejos Fortín Quemada, querido tío?

—Sí, muchacho. Allá, por el Chaco santafecino, pasando Fortín Crudo. Pero no te abatatés de primera intención. No hay indios. En cambio, abundan los galaicos. Buena gente. Honrados y de trabajo. Fortín Quemado es algo así como una sucursal de Santiago de Compostela.

—¿Qué población tiene Fortín Quemado?

—Unos... sí, unos mil ochocientos habitantes. De éstos, cuatro quintas partes son galaicos. Repito: buena gente. Yo te acompañaré hasta destino y te presentaré a don Benito Gómez Galdós, director propietario de *El Lapacho Florido*. Don Benito es un viejo amigo mío, un pedazo de pan. Lo conocí en Cruz del Eje, cuando él tenía boliche y yo acopiaba cueros de cabrito y yuyos de poleo.

—Galaico, ¿no? — apestillo.

—Gallego honorario. Don Benito es de Albacete, pero pasó en Vigo buena parte de su vida. De ahí, che, muchacho, que siga prefiriendo el "*viño branco o tinto d'o Riveiro*" al *mejor rioja* clarete. Regionalismo de coperío... Pero gran corazón. ¡Plata labrada!

Al día siguiente me despedí del director de *El Alfajor* y de los "vecinos más caracterizados y selectos" de Tío Pujío. Por descontado que realizamos el viaje en 2ª clase, a falta de 3ª ferroviaria.

Caí a Fortín Quemado en la noche de un sábado de Gloria. De la estación a la imprenta de *El Lapacho Florido*, de correcta infantería, dado que el único cochero del pueblo, un tal Valdepeñas, habíase declarado en huelga.

Don Benito Gómez Galdós recibióme con los brazos abiertos.

—¡Bienvenidu, higu míu! Celebrú su llejada. Declaru a usté y a su señor tíu, que *El Lapacho Floridu* se honra con a jallardía de su pluma. Eu necesitaba un expertu en crónica social. Este es un pueblo que se divierte. A dos por tres, y por pitus o flautas, aquí hay galeu. Precisamente, mañana, dominju de Pascuas, estamus de xantar. ¿Sabe usté o que es un xantar?

Como yo no abriera la boca, don Benito siguió viaje.

El xantar es una ceremonia eminentemente ga-

lega. Se la dedica a Fulanu, por eguemplu, y se designa mayordomu a Zutanu, y paneguirista a Menjanu. En el xantar de mañana, eu seré el paneguirista del señor Guan Gosé Gregores, escribanu del pueblo, a quien se lo dedicamus. El señor comisariu del pueblo, don Melitón Leiva, actuará comu mayordomu. Y en cuantu a usté, don Aguenore, también será de a partida. ¿No es cierto?

—Muy mucho lamento rabonear, don Benito, pero salgo esta madrugada para La Sábana Dobladillada, en un tren de carga, con veinte piezas de bramante y ocho de madapolán. Ya sabe usté que los viajantes de comercio andamos de Herodes a Pilatos.

—¡Canegu viegu! ¡Canastus! Buenu, paciencia... Peru queda su sobrinu, quien debutará en mi periódico con a crónica del xantar de mañana.

Aquella noche me tocó roncar en la fonda "El Faro Primitivo de Vigo", no sin antes acompañar a mi tío hasta la única estación ferroviaria de Fortín Quemado, donde lo dejé al margen del bramante destinado a La Sábana Dobladillada.

Bajo el parral del hotel "El Globo Cautivo" y de mantel largo. Cuarenta cubiertos de alpaca boliviana. Artístico el menú, impreso en los talleres de *El Lapacho Florido*.

Llegó el momento solemne de atacar la "lista de pratos". El señor cura del pueblo ocupó una de las cabeceras de la mesa. Yo me atrincheré al lado del comisario Leiva, y mi director se desparramó a la derecha del ministro del Señor. — Usté, qu'es más laido que yo — ordenóme el comisario, — léame el menú. — (Después averigué que Melitón Leiva no conocía la "o" ni por redonda).

Leí a la sordina: "*Langostiños a mariñeira — Sopa Juan José Gregores — Pastel de pitos*".

—¿De qué, che? — inquirió el representante de la autoridad con careta de sujeto alarmadísimo.

—De pitos, mi comisario. ¿Acaso será número en homenaje a usted?

—Ni pitos ni flautas. Me quedo en ayunas.

Mas el dueño de la fonda "El Faro Primitivo de Vigo" nos sacó de apuros en el preciso momento en que los *langostiños a mariñeira* descendían de las fuentes a los platos.

—Han de sabere ustedes que el pastel de pitos es a clásica empanada galega con pollu, porque pitu es pollu.

—Me suscribo. Continúe, don periodista.

—"Lonbo de peixe a ferrolana y tártara d'ovos fiados a ourenzana".

El comisario de policía provincial don Melitón Leiva, que ya estaba muy metidito con el comercio de Fortín Quemado, creyó prudente pasar por alto la traducción de *hovos fiados*. A Seguro no lo llevan preso.

—Diga, don periodista, ¿y la parte liquida?

—Allá voy sobre las olas de nebiolo y de grignolino, mi comisario: "Viños branco e tinto d'o Riveiro y zumo de mazá escumante".

—¿Espumante, che? (Melitón Leiva era la primera esponja del pueblo).

—Eso, comisario: sidra espumante.

—¿Y pa pitar, que no sea el pastel de pitos?

—"Puros habaneiros".

Y el "xantar" fué todo un éxito, exceptuando la parte "fumatérica": los "puros habaneiros", en la realidad tangible de los labios, resultaron modestísimas tagarninas de Curuzú-Cuatiá.

Félix Lima

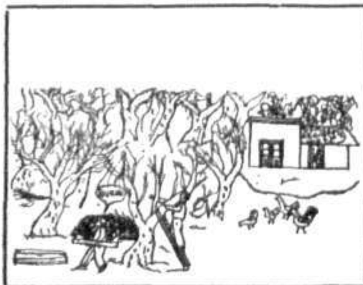
DIBUJO DE CABALLÉ



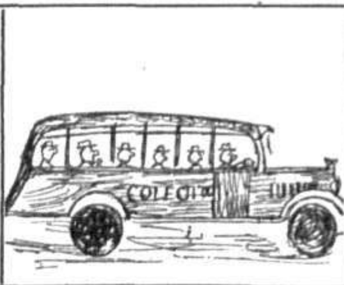
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



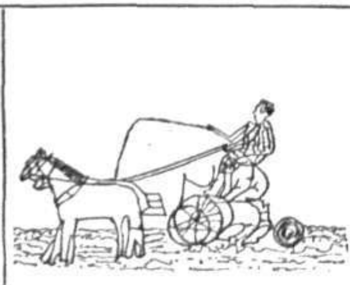
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de Caras y Caretas, Chacabuco 151".



691. — Francisco y Antonio serruchando palos.
Lilia Esther Nacieso.
Abbot (F. C. S.).



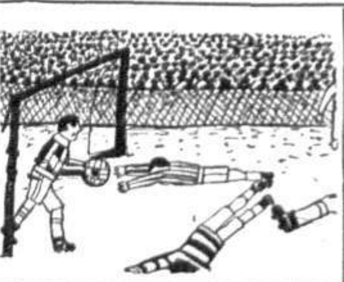
692. — El colectivo de mi barrio.
Ivo Cimarelli.
Lavalle (F. C. C. A.).



693. — Mi hermano Esteban arando.
José Giribaldi.
Agustina (F. C. P.).



694. — Maneco leyendo "Caras y Caretas".
Horacio Brodiky.



695. — Una atajada.
Miguelito Manzo Sal.
Argüello (F. C. C. N. A.).



696. — El cuadro filodramático de Totoras en escena.
David Carrara.
Totoras (F. C. C. C.).

D i s c r e t e o s

Belisario se paseaba, conducido de su guía, por el camino. El emperador, luego que le descubrió, se apeó, y acercándose a él: Nos encontráis ocupados, le dice, de serias reflexiones. Afectado fuertemente de la injusticia que le han hecho cometer al anciano que os ha condenado, meditaba con mi hijo acerca de los riesgos de que está *amenazada la clase suprema*; y yo decía que era muy extraño que una multitud de hombres libres hubiese podido jamás convenirse en poner su suerte en las manos de un hombre solo, de un hombre débil y frágil como los demás, expuesto a ser sorprendido, sujeto a engañarse y en quien el error de un momento podía llegar a ser tan funesto. ¡Y qué! ¿creéis, dijo Belisario, que un senado, que un pueblo reunido sea más justo y más infalible? ¿Por ventura los Camilos, los Temistocles y los Arístides fueron proscritos en el reinado de uno solo? Multiplicar los resortes del gobierno, es multiplicar sus vicios, porque cada uno trae al gobierno los suyos particulares. No sin razón *se ha preferido al más simple*; y ora sea que los estados hayan colocado su esperanza en la bondad de las leyes o en la fuerza de las armas, es natural que el hombre más sabio, el más valiente, o el más hábil, haya ganado su confianza y reunido los sufragios del mayor número. No es, pues, lo que me admira el que una multitud reunida haya querido confiar a uno solo el cuidado de mandarlos a todos, sino que haya habido uno solo que haya querido encargarse de tan penoso cuidado. Esto es, le dijo Tiberio, lo que yo no entiendo. Para entenderlo, dijo al anciano, poneos en lugar del pueblo y en el del príncipe al tiempo de la primera elección. Pero a quien ha debido causar temor la elección de uno solo para dominarlos a todos, es a aquél en quien recayó la elección. Un padre de familia que tiene cinco o seis hijos que educar, que establecer, y que hacer felices en su estado, ¡experimenta tanta dificultad en dormir tranquilo! ¡Y qué le sucederá al jefe de una familia que se cuenta por millones!



DON BERNARDINO RIVADAVIA

A la edad de cincuenta años y frente aún a una existencia promisora, ha fallecido en esta capital don Bernardino Rivadavia, caballero de nobilísimas prendas morales que fortalecieron condignos vínculos entre sus numerosas amistades. Biznieto del ilustre Rivadavia e hijo del comodoro del mismo apellido, su muerte ha causado un profundo sentimiento de pesar.



SEÑORITA MARIA DEL CARMEN ISABEL ROSA DE ORO OCAMPO.

Esta señorita ha desaparecido en plena juventud, causando honda pena a sus familiares y a sus numerosas relaciones.

Ejercicios de infantería en Comodoro Rivadavia

EN julio del pasado año fué creada la 6ª compañía del 8 de Infantería, cuyos jefes y soldados se distinguen por su magnífica preparación técnica. La manda el capitán Atilio M. Babini, cooperando en la instrucción el teniente Rodolfo González Ruiz y el subteniente Mario L. Locatelli. Además de las actividades militares, los conscriptos practican deportes, gimnasia y asisten a una escuela anexada a la unidad.



Estableciendo un vivac, durante los trabajos de campaña. Construcción de los desagües para las carpas.



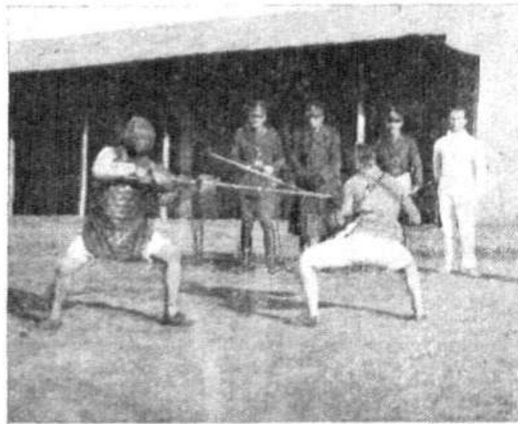
Personal de la compañía procediendo a enmascarar las carpas, una vez instalado el campamento.



Una ametralladora pesada, en posición de fuego.



Cálculo de distancias durante la instrucción de telemetristas.



Un asalto de esgrima de bayoneta en presencia de los oficiales que inspeccionan el período individual.

Los deportes en el interior de la República



SAN LUIS
Team Victoria, ganador por 4 a 2, frente al visitante Mariano Moreno, de Rivadavia (Mendoza).



ROSARIO
Los futuros campeones de la temporada 1934: cuadro del Newells Old Boys, que defiende los colores del club en el campeonato Asociación Rosarina de Foot-Ball. Sentados: Rúa, Fabrini, Gómez, Ballesteros, Giribaldi. De pie: A. Díaz, E. Tarrio, Valdez, J. Díaz, Denecccini, Landolfi y masajista Pesutti.





VILLA JARDON

Jugadores del C. F. Pampeano, de Parera, que ganaron el primer premio regional, en el torneo organizado por el Club Jorge Newbery.

Team del C. F. Realicó, que se adjudicó el segundo premio del concurso futbolístico.





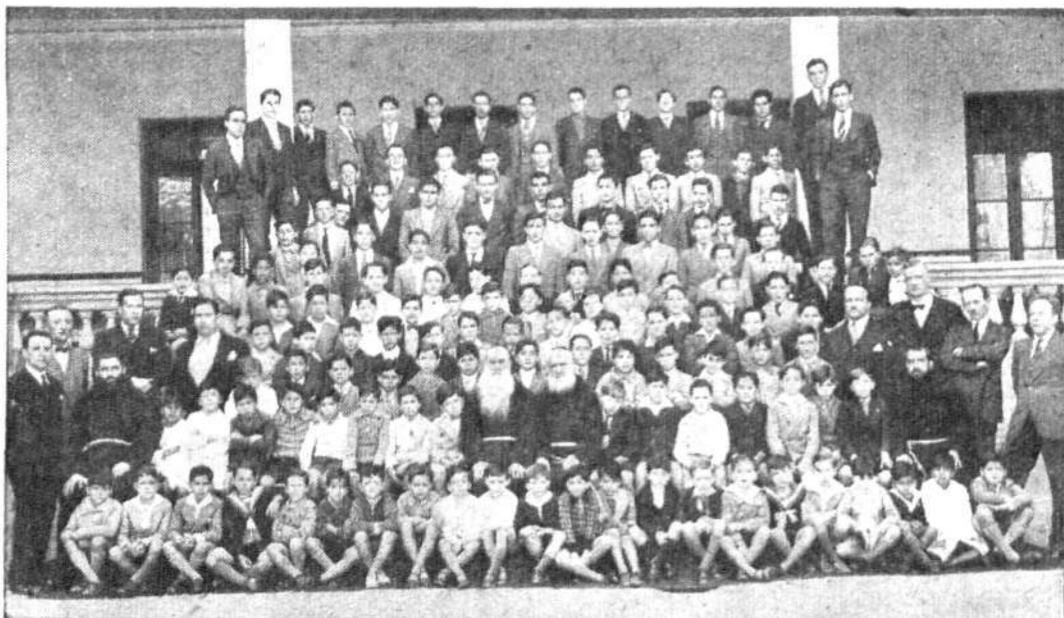
PARANA

Esgrimistas de Rosario y locales, posando en la pedana del Club Social, durante la fiesta dada en honor de los visitantes.

Cuadro de Universitarios Porteños que venció a Estudiantes de Paraná, por 37 a 0, en el match de rugby, jugado a beneficio de los hospitales.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

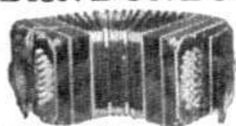
CONCORDIA



Personal y alumnos del Colegio de Nuestra Señora de los Angeles, que hicieron una cariñosa demostración de despedida al R. P. Rector Nicolás de Cartari, con motivo de ausentarse de la ciudad.





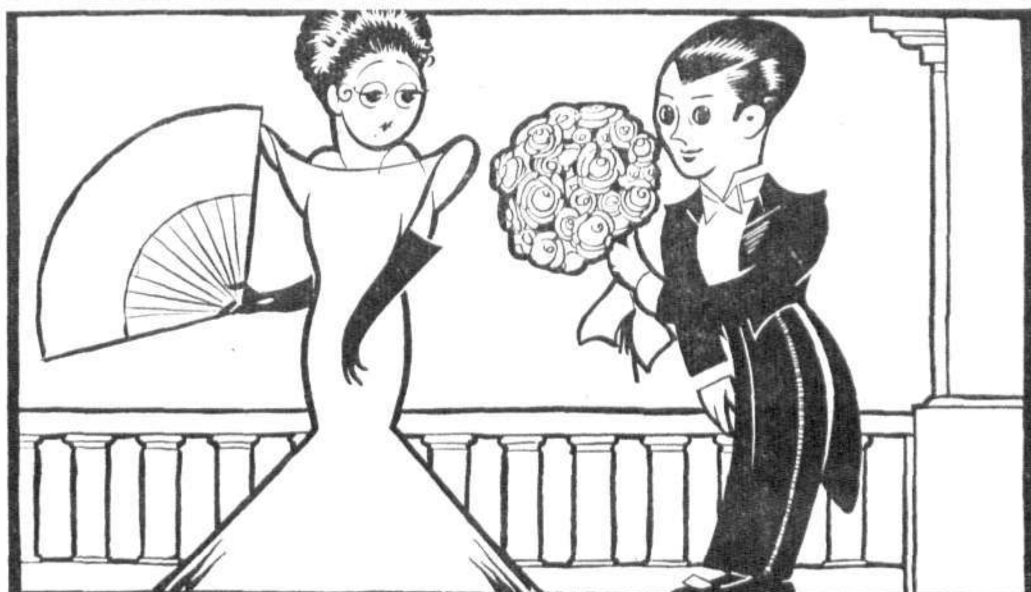




CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artística revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 35.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



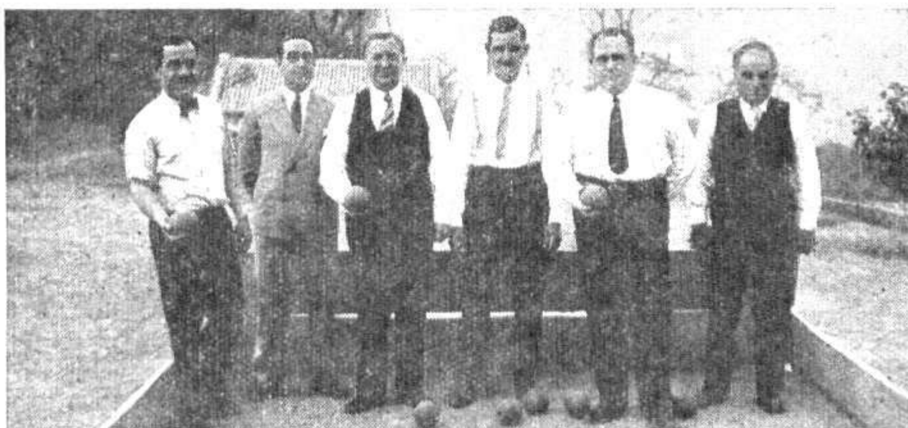
RESISTENCIA

El regimiento Nº 9 desfilando ante la casa de gobierno, en homenaje al Gobernador del Territorio, después de terminadas las maniobras.



Una sección de ametralladoras, durante el desfile, que fué presenciado por el doctor José C. Castells, desde las ventanas de su residencia oficial.

Matches de bocha



Seis campeones y aspirantes a campeones "bochísticos", que distraen sus ocios de balneario con el popular juego en la cancha de Rosario de la Frontera: señores Belgiorno, Araujo, Bittune, Rinaldi, Piazza y Ramongassie.



Señores Sívori, Araujo, Zado, Piazza y Belgiorno en un momento interesante de una partida.



El señor Antonio Sívori calculando un difícil tiro rasante, digno de un concurso.



Don Silviano Crotto al arrimar la bocha por el lado de los palos, con ganas de romper el bochín.



Instante en que el señor Miguel Mihánovich prepara un golpe maestro, mientras don David Grierson espera emocionado.

Fotos de Bejarano

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SANTIAGO DEL ESTERO



Concurrentes a la comida con que la colectividad italiana festejó la patriótica fecha del 20 de Septiembre.

MERCEDES (San Luis)



El doctor Ciriaco Barzola, rodeado de los amigos, a los cuales ofreció un almuerzo, para festejar su cumpleaños.

BORGHI



Parte de la numerosa concurrencia a la fiesta organizada por la Sociedad Española de Socorros Mutuos, para celebrar el 16º aniversario de su fundación.

Notas generales

VILLA BALLESTER



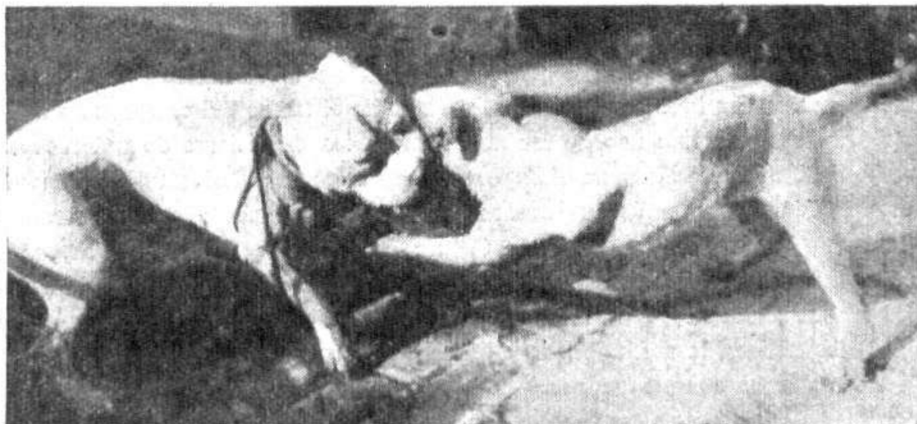
La señora Juana Galarce de Triguero, rodeada por sus familiares y amigos, durante la comida con que se festejó el centésimo cumpleaños de la distinguida dama.



FLORENCIO VARELA

Momento interesante del match de catch-as - catch - can canino, entre los dos hermosos ejemplares, propiedad del doctor Vicente P. Cabello. La pelea resultó "draw".





RESISTENCIA



Señor Elías Y. Giménez, ganador de la medalla de plata "Caras y Caretas", en el concurso del Tiro Federal.

CAPITAL



A los diez años de edad, este micifuz pesa 14 kilos. Vedlo junto a María Elena, hijita de su dueño, señor Manuel Veiga, nena que a los 7 meses tiene el respetable peso de 10 kilos. Es, sin duda, el más gordinflón de los gatos metropolitanos.



Señor David B. Miles, distinguido deportista y aviador, víctima del trágico accidente.



Señor Carlos Trillia Bell, notable piloto civil, también fallecido.

El luctuoso accidente de Junín

Dos grandes figuras de la aviación civil, sobresalientes "sporstmen", han desaparecido en un inesperado y trágico accidente, ocurrido en las cercanías de Junín. Don David B. Miles era, a más de un atrevido y experto piloto, uno de los ases de ese deporte arriesgado que es el polo. En las pistas estadounidenses integró el equipo argentino que, tras dos hermosas victorias, adjudicóse el trofeo del campeonato abierto. También supo distinguirse como uno de los más incansables estancieros de nuestro país. Don Carlos T. Bell, su compañero en el deporte y en la muerte, fué asimismo un valeroso y experto aviador. A pesar de su juventud — tenía veinticinco años, — ya contaba con hazañas como la del vuelo Cañada de Gómez - Morón, que hizo en un tiempo récord.
Los infortunados aviadores habían salido de Teodolina, en dirección a Junín, para reabastecerse de combustible en el campo de aterrizaje de la Panagra. Según los ténicos, la nafta se terminó antes del tiempo calculado, y al querer aterrizar, el aparato se precipitó a tierra, destrozándose por completo. De entre sus restos fueron extraídos los cadáveres de los dos aviadores, cuya desaparición es una pérdida dolorosa para la Argentina.



Estado en que quedó el aparato que piloteaban los señores Miles y Bell, caído en la estancia "La Elvira", en los alrededores de la ciudad.



La pesca de la boga

Tiene la boga un atractivo especial para los pescadores, aparte de su carne comestible: su astucia, su increíble astucia. Por eso, de diez bogas clavadas, ocho, término medio, recobrarán su libertad. No creemos exagerar si afirmamos que la boga conoce el modo de zafarse del anzuelo. Verdad que no siempre lo logra, pero las piezas que suelen escaparse son suficientes para hacer perder la paciencia al más probado de los pescadores.

La boga puede pescarse a lo largo de todo el río de la Plata, pero son sitios de excepcionales resultados todos aquellos donde se efectúen cargas y descargas de cereales, pues el "leporimus obtusidens" se muestra sumamente goloso del maíz, en especial.

Se usan carnadas de corazón de vaca, de masa de harina de maíz y de caracol. Esta última es la mejor, porque es rechazada por los bagres, cosa que no ocurre con el corazón, por ejemplo, donde el de los "luengos bigotes" suele hacer grandes y opíparos almuerzos.

Las líneas destinadas a las bogas, serán de hilo delgado y resistente, con una plomada liviana colocada entre dos nudos apartados treinta centímetros uno de otro; y llevará solamente dos anzuelos de patilla corta y gruesa.

Algunos aficionados preparan concienzudamente y con un admirable arte su carnada de masa de maíz; pero la experiencia demuestra que, como digo anteriormente, el caracol es la mejor ceba.

La astucia ingénita de la boga le permite burlarse en no pocas ocasiones del pescador, pero, compañero, ¡qué satisfacción íntima cuando contemplamos ya en nuestra tarraya, a un hermoso ejemplar de más de cuatro kilos, debatirse en vano entre el cordaje implacable!

El asunto de las fábricas de aceite

En mi crónica anterior hice, de pasada, una ligera referencia, a la devastación criminal de la fauna del Plata por parte de las fábricas de aceite, instaladas en la orilla. Y prometía para más adelante ocuparme del asunto con la extensión que se merecía.

En tanto, y mientras preparo mis estadísticas, he recibido la siguiente carta, firmada por el destacado aficionado, don Angel Colombo, que, por demasiado elocuente, publico sin comentarios:

"Como buen aficionado a la pesca y socio del Club de Pescadores de la Capital, leo complacido todas las semanas sus interesantes páginas dedicadas a nuestro deporte.



El señor Mauricio Holgate, destacado aficionado británico, de Blackburn, con el atún de 642 libras pescado en la última temporada de Scarborough.

"En la de la fecha deja usted entrever que en la próxima va a dedicar o se va a referir a las fábricas de aceite diseminadas en nuestras costas y por si acaso le interesara el dato, es que me permito referirle lo que he visto el domingo 14 de octubre en las playas de Espeleta a Berazategui, donde me he dedicado a la pesca de anguilas en los pequeños arroyos existentes en esos lugares.

"Varios pescadores de redes con caballos de tiro realizan abundante pesca de bagres, patíses, dorados, sábalos, tarariras, bogas, en redadas que varían de 200 a 300 kilos. Con el asombro consiguiente he podido comprobar que así que los sacan del río, van derecho a la *fábrica de aceite*, instalada en las orillas por cuenta de una compañía, fábrica que consiste en un gran recipiente prensa donde se mete todo el pescado sometiéndolo a un hervor continuo para luego prensarlo y trasvasar el aceite producido en latas especiales.

"Arrasar de esta forma con nuestra fauna es un verdadero crimen, y espero que usted sabrá buscar los medios por intermedio de su página semanal para que nuestras autoridades tomen seriamente cartas en este asunto que de por sí es un problema que afecta sensiblemente la existencia de nuestra fauna.

"Me es grato saludar a usted muy atentamente.

Angel Colombo

La acción de los clubs de pescadores

La afición de la pesca en la Argentina, está distribuída en todo su extenso territorio por igual y basta que haya una insignificante corriente de agua con vida en su fondo, para que de inmediato aparezcan media docena de pacientes caballeros, dispuestos a pasarse el día interrogando al misterio inquieto de las aguas. En la Capital Federal existen dos clubs de pesca: el Club de Pescadores, de Palermo, y el Anexo de Pesca del Club Navegación y Puertos, de Dársena Norte. En Mar del Plata, es popular su Club de Pesca. En Rosario, Paraná, Tucumán y otras importantes ciudades existen, también, sus respectivas instituciones deportivas.

Pero, por una fatalidad que nadie se explica, estos clubs se ignoran completamente unos a otros y los socios de uno son gente extraña para el de más allá. Sin embargo, los clubs de pesca tienen una importante y patriótica tarea que desempeñar si sólo se pusieran de acuerdo para formar una liga, pongo por caso. Podrían divulgar la riqueza ictiológica de las regiones por medio de un intercambio de informaciones. Podrían ayudar el turismo y, por ende, el conocimiento del país. Podrían, en fin, realizar, saliendo del mutismo actual, una obra útil y patriótica, en beneficio del país.

Las comisiones directivas de los clubs, tienen, pues la palabra.

Cuando no hay pique

(Contestando preguntas)

A Pati, Capital. — En algunos años se ha pescado, de noche, el pejerrey hasta el mes de noviembre, pero, en general, ya no es época para pescar con anzuelo a dicho pez. El ejemplar más grande que he visto de pejerrey del Plata, ha sido uno de tres kilos y trescientos gramos, pescado cerca de la costa uruguaya (San Juan).

Olimpíada Interuniversitaria Argentina en La Plata



La delegación de la Universidad del Litoral desfilando ante las autoridades, al iniciarse las pruebas del gran torneo.



Equipos de las universidades de La Plata y Buenos Aires que jugaron el match de fútbol, ganado por los primeros por 3 a 1.



Héctor Bravo y José del Sel, de la Universidad de Buenos Aires, que se adjudicaron los dos primeros puestos de la carrera sobre los 1.500 metros.



J. Giullitell, perteneciente a la Universidad del Litoral, vencedor en la prueba de los 100 metros llanos.



Los delegados universitarios del Litoral, posando antes de comenzarse la Olimpíada.



JUJUY

Imagen de la Virgen de Río Blanco y Paipaya, en momento de ser colocada en la iglesia reconstruída en Río Blanco.



CORDOBA

Inauguración de una sala de primeros auxilios en la sociedad Ayuda Mutua del Canillita. El sacerdote que bendijo la dependencia y las damas protectoras.



CONCORDIA

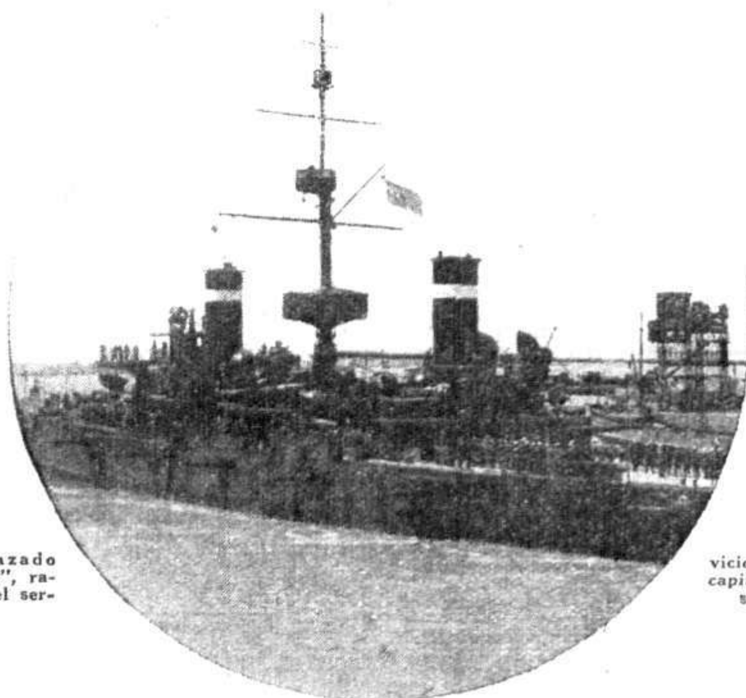
Miembros de la Sociedad Cooperadora de la Escuela Vélez Sársfield, que instituyeron la copa de leche y el reparto de ropas a los alumnos pobres.



SANTIAGO DEL ESTERO

Demostración al R. P. Palomba por el Centro Tomás de Aquino, agradeciendo su brillante actuación y por haber desistido de abandonar la ciudad.







El ex acorazado "San Martín", radiado hoy del servicio, y ex nave capitana, en Dársena Norte.

Ha ascendido a contraalmirante

CARAS Y CARETAS

RECUERDOS

Por Mario

El reciente ascenso de Julián Fablet al grado de contraalmirante ha traído a mi memoria gratos recuerdos de mejores días; he principiado a recorrer el pasado, a vivir del recuerdo, en las páginas de diarios amarillentos por la acción del tiempo y en viejos apuntes que aun conservo en mi archivo personal.

Lector, si sientes cariño por la patria argentina y te interesa su historia y sus grandes hombres, sígueme en mi excursión hacia aquella época en que se selló un pacto de alianza y mutuo afecto entre las dos grandes repúblicas de la américa austral:.

El viernes 12 de septiembre de 1902 el "San Martín" fondeó en Lota. Allí lo esperaba el crucero "Ministro Zenteno", al mando del capitán de fragata don Florencio Guzmán (†). Los delegados argentinos visitaron el histórico parque de la familia Cousiño y las minas de carbón, y, a las 4 de la madrugada del día 13, ambas naves se hicieron a la mar con rumbo a Valparaíso.

¡Qué navegación más penosa! Niebla, mar llana y ambiente húmedo plagado de peligros. A diez metros de distancia no se veía absolutamente nada. El acorazado argentino y el crucero chileno pasaron todo el tiempo haciendo señales acústicas con sus sirenas y alumbrando la ruta con sus potentes proyectores eléctricos.

El domingo 14, a las 4 de la madrugada se avistó el faro de Curaumilla; pero como estaba acordado que el "San Martín" fondeara en Valparaíso, después de las 9 de la mañana, ambos buques salieron mar afuera para hacer hora.

A las 7 de la mañana se incorporaron a aquella flotilla chileno-argentina los cazatorpedos "Lynch" y "Condell" al mando de los comandantes Fillippi (†) y Hurtado (†).

Tan .pronto como después el alba, el faro Curaumilla izó la señal de "Bienvenida", la que fué contestada por el "San Martín" con las banderas "X. O. Q.", que en el Código Internacional significan: "Gracias".





Julián Fablet, jefe de la escuadra de mar, guardiamarina en 1902, fué saludado como futuro almirante.

el guardiamarina Julián Fablet DEL PASADO

Vergara

A las 9.20 horas el "San Martín" pasaba al costado del acorazado "O'Higgins", y aquellas dos naves cuyos nombres simbolizaban el abrazo de los héroes de Maipo, se saludaron con sus bandas de músicos que llenaban el espacio con los acordes de los himnos de Chile y la Argentina.

A las 9.30 a. m. el "San Martín" fondeaba a popa del "O'Higgins" y saludaba la plaza con 21 cañonazos, saludo que le fué contestado por el Fuerte Covadonga. Luego después el "O'Higgins" saludaba con 17 cañonazos la insignia del almirante Solier y minutos más tarde salía de nuestra nave capitana el teniente Eugenio Errázuriz para saludar al jefe de la Delegación Argentina.

En la cubierta del "San Martín" se encontraban el Excmó. Señor José A. Terry, ministro plenipotenciario de la República Argentina en Santiago; don Manuel Cuadros, cónsul general de la República Argentina en Valparaíso; don Francisco Valdés Vergara, administrador de aduana y el personal de la Legación Argentina en Chile, que había ido a bordo a visitar a los ilustres huéspedes.

Toda aquella mañana se deslizó presurosa en visitas de cortesía. A bordo del "San Martín" conocimos al teniente general Luis María Campos, al general Garmendia, al almirante Solier y al comandante Martín. Todos ellos lucían en sus pechos cruces y condecoraciones extranjeras y medallas argentinas que los atestiguaban como héroes de pasadas guerras. Garmendia ceñía la faja bicolor concedida solo a él, Roca y Mitre y los Cordones de Vencedor de Tuyutí. Solier llevaba sobre el pecho las insignias de comendador de San Mauricio y San Lázaro.

AQUELLA primera noche ofrecimos a nuestros huéspedes un hermoso *Smoking Concert* en el Círculo Naval, primera reunión social donde chilenos y argentinos tomamos contacto y estrechamos amistades que, afortunadamente perduran en forma grata y sincera a través del tiempo. Allí conocimos la plana mayor del "San



Vicealmirante Daniel de Solier, jefe de la comisión argentina, que, con el general Campos, llevaron el canje de los tratados de paz con Chile, en 1902.



El teniente general Luis M. Campos, compañero de misión con el almirante Solier en la visita que hizo a Chile el "San Martín".



Doctor José A. Terry, ministro argentino en Chile, que hizo el canje del tratado del 28 de mayo de 1902, que selló nuestras diferencias.

Martín" — hermosa nave, hoy radiada — y la *delegación del gobierno argentino.*

¡Bien vale la pena recordar aquellos nombres después de treinta y dos años!...

Formaban la delegación: teniente general Luis María Campos; vicealmirante Daniel de Solier; general de brigada José L. Garmendia; capitán de navío Guillermo J. Nuñes; tenientes coroneles Francisco Verdier e Isaac de Oliveira Cézar; mayores Tomás Vallée y Antonio Tassi; tenientes de navío Vicente Olidén y Bernabé Meroño.

Plana mayor del "San Martín": comandante, capitán de fragata Juan A. Martín; 2º comandante, capitán de fragata Antonio A. Villoldo; teniente de navío Enrique Laborde; tenientes de fragata Fermín Novillo, Nelson Page, Juan S. Attwell, Ricardo Ugarriza y Enrique Fliess; alféreces de navío Manuel J. Duarte (paraguayo), Enrique J. Pereira, Segundo Storni, Julio C. Romano; alféreces de fragata, Santiago Baibiene, Raúl Katzenstein, Tadeo Méndez Saravia, Agustín Eguren; guardiamarinas Regino de la Sota, Alberto Hansa, Julián Fablet, Dalmiro Sáenz, Ernesto Rodríguez, Luciano Ford, Eduardo Gigena, Manuel Moreno, José Tarragona; cirujano Luis A. Livingston; maquinista principal Emilio de Olivera; capellán Esteban Robledo; contador de primera Enrique Depoully y auxiliar contador Julio A. Quesada.

En aquella primera reunión hicieron los honores de la casa el vicealmirante Jorge Montt (†), los contraalmirantes Muñoz Huertado (†), Luis A. Goñi (†) y Juan M. Simpson (†), el general Salvador Vergara (†) y los comandantes Gómez Carreño (†), Miguel Aguirre, Manuel Hurtado (†), Luis Artigas (†), etc.

De todos los jefes arriba nombrados sólo uno vive: el almirante en retiro don Miguel Aguirre. Todos los demás han pagado su tributo a la vida, dejando entre nosotros un grato recuerdo...

Nosotros, los del grado de guardiamarina, confraternizábamos con nuestros colegas argentinos en aquella primera reunión social. Fablet, con su simpatía personal y su aire varonil se había conquistado las simpatías generales de todos nosotros; lo acababamos de conocer y ya era el amigo predilecto de todos los chilenos.

En esa primera fiesta de confraternidad internacional no había más elemento civil que los periodistas. Uno de ellos, un repórter de "El Mercurio" — el decano de la prensa americana — había tomado asiento en nuestra mesa y cuando llegó el momento de escribir algún recuerdo en las tarjetas de menú, puso lo siguiente en la de aquel guardiamarina que hoy comanda en jefe la flota argentina: "Al futuro al-



El almirante retirado Juan A. Martín, capitán de fragata en 1902 y comandante del "San Martín" en ese viaje.



El capitán de navío don Dalmiro Sáenz, otro de los guardiamarinas de 1902 que fueron a la república vecina.



El general Julio A. Roca, que, siendo presidente de la República, envió el "San Martín" a Chile y firmó la paz con la república hermana.



El vicealmirante Enrique Fliess, que fué a Chile en 1902, con el grado de teniente de fragata en aquella nave



El contraalmirante Segundo R. Storni, que fué de la dotación de esa nave el grado de alférez de navío.

mirante de la Armada Argentina, Julián Fablet".

La profecía se ha cumplido. A la cabeza de su curso y aun aventajando a compañeros de cursos anteriores, Julián Fablet ha realizado una carrera brillante en la Armada de su patria.

Los que aquella noche memorable actuamos en la fiesta del Círculo Naval, todos hemos tomado diversas rutas; casi la totalidad de los que aun sobreviven han sido absorbidos por diversas actividades de la vida ciudadana. De aquel grupo de camaradas, de amigos y compañeros de armas, no queda más que un grato recuerdo de juventud, recuerdo pletórico de vida, de esperanza, de amor a la Patria y de sinceros propósitos de confraternidad chileno-argentina.

De tarde en tarde nos hemos encontrado en tierras extranjeras y hemos apurado sendas copas de champaña recordando aquellos días que fueron precursores de la renovación de una vieja amistad sellada en Maipu por San Martín y O'Higgins. Han transcurrido los años, nos hemos puesto viejos, nos hemos alejado del mar y hemos tenido que aprender a vestir el traje de civil; pero el recuerdo de aquella juventud pasada sobre la cubierta de nuestras naves y de la amistad de nuestros colegas del Atlántico aun perdura fresco, y si el día de mañana Fablet — uno de los más jóvenes guardiamarinas de 1902 — viniese a Chile al mando de su flota, nos reuniríamos los guardiamarinas de su época para ir a estrechar su mano sobre la cubierta de su nave capitana.



El general de brigada José Ignacio Garmendia, integrante de la delegación de 1902, que fué como delegado oficial.



El general de división Isaac de Oliveira Cézar, que hizo el viaje como teniente coronel, integrando la misión militar ese año.

CAMPOS, Solier, Garmendia, Oliveira Cézar Montt, Vergara, Muñoz Huertado, Goñi y casi la totalidad de los jefes de la Armada y del Ejército de Chile y Argentina en 1902, ya pasaron a la historia y merecieron el bien de la patria: su recuerdo perdurará entre nosotros y nuestros descendientes, mientras mantengamos la unidad de raza, la independencia política y la cultura que recibimos de nuestros mayores. Su ejemplo nos conforta y sus sabias enseñanzas son nuestros más preciado tesoro.

Chilenos y argentinos realizamos en 1902 la más bella obra de pan-americanismo. Gracias a nuestra mutua comprensión, hemos conseguido consolidar la estabilidad de este hermoso continente sobre el cual descansa el porvenir de la humanidad.

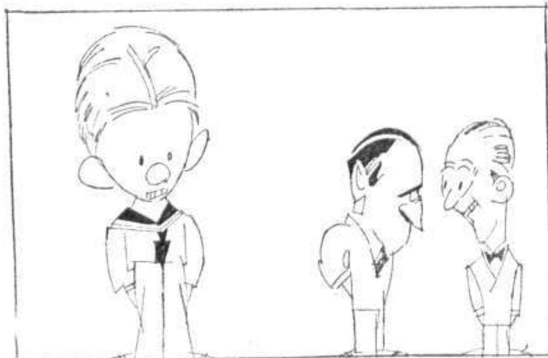
ANTES de terminar, séame permitido felicitar por su ascenso al contraalmirante Fablet por intermedio de "Caras y Caretas", semanario argentino al que me encuentro vinculado por más de veinte años de colaboración, de sincera amistad y de inquebrantable afecto.

Mario Vergara

Santiago de Chile, 1934.

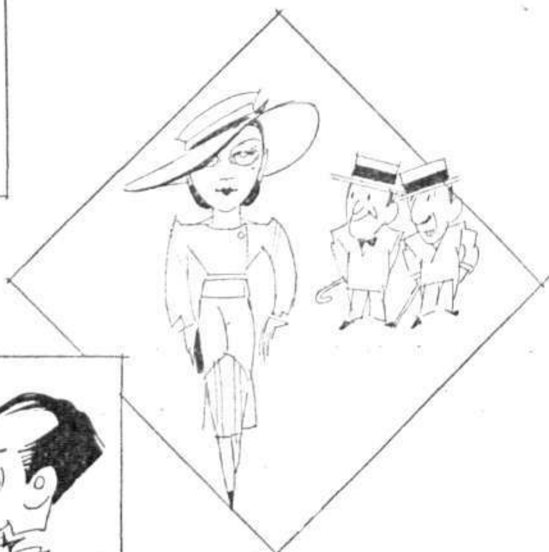
A punta de lápiz

Por Caballé



Oportuno

—Yo, en tu lugar haría aprender a mi hijo lenguas muertas.
—¿Para qué le sirven?
—¿Pero no eres acaso empresario de pompas fúnebres?



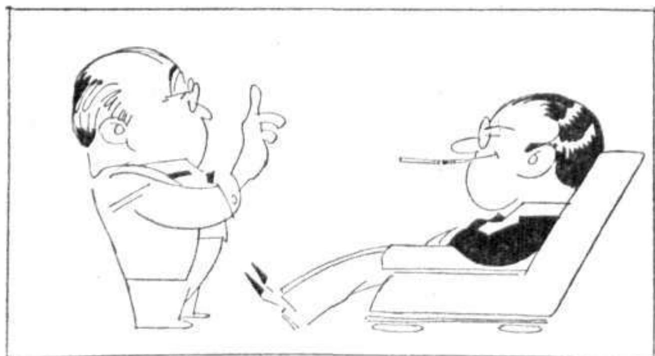
Con razón

—La hija del banquero Plantín ha perdido algo de su belleza.
—Sí, después de la quiebra del padre.



Ruptura

—Ha roto su noviazgo con Laura.
—¿Es posible?
—Sí, se casaron el lunes pasado.





Eficaz o agradable

—Si quieres dormir, toma un vaso de coñac cada hora.
—¿Lograré curarme del insomnio?
—Hombre, por lo menos lo harás más agradable.



¡Sin vacilar!

—Y le dije: si no me permites cantar en el teatro, cantaré en casa.
—¿Qué contestó?
—Bueno, cumple con tu vocación artística. Es preferible.

Un régimen malo...

—Me recomendó que comiese ensalada solamente y que fuese al campo.
—¿Y crees que voy a gastarme treinta pesos por día para verte comer unas hojas de lechuga sobre el pasto?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ **2.50**	Trimestre	$ **3.—**	Trimestre	$ oro **2.—**
Semestre	„ **5.—**	Semestre	„ **6.—**	Semestre	„ „ **4.—**
Año	„ **9.—**	Año	„ **11.—**	Año	„ „ **8.—**
Número suelto	**20** ctvs.	Número suelto	**25** ctvs.		
Número atrasado del corriente año	**40** „	Número atrasado del corriente año	**50** „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

LA MARCA DEL TIEMPO VIEJO CON ACEITE SIEMPRE NUEVO

